

**PEN
SAR
DESDE EL
SUR**

**REFLEXIONES ACERCA
DE LOS 30 AÑOS DE
DE LOS MEDIOS A LAS
MEDIACIONES DE JESUS
MARTÍN - BARBERO**

PENSAR DESDE EL SUR

**REFLEXIONES ACERCA DE LOS 30 AÑOS DE
DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES
DE JESÚS MARTÍN-BARBERO**

Friedrich Ebert Stiftung
FES COMUNICACIÓN

Editor: Omar Rincón

Autores: Jesús Martín-Barbero
Nick Couldry
Amparo Marroquín
Francisco Sierra
Germán Rey
Silvia López
Nilda Jacks
Maria Immacolata Vassallo
de Lopes
María C. Mata

Ciudad: Bogotá 2018

Diseño: Manuela Navarro

Impresión:

Producción: Centro de Competencia en
Comunicación para América Latina, Funda-
ción Friedrich Ebert, FESCOMUNICACIÓN,
www.fesmedia-latin-america.org

ISBN 978-958-8677-35-4

© 2018 Friedrich-Ebert-Stiftung FES (Fundación Frie-
drich Ebert) La Fundación Friedrich Ebert no com-
parte necesariamente las opiniones vertidas por los
autores y las autoras.

Este texto puede ser reproducido con previa auto-
rización de la Fundación Friedrich Ebert (FES) si es
con un objetivo educativo y sin ánimo de lucro.

HOMENAJE A LOS 30 AÑOS DE DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES

Editor: Omar Rincón

Autores: Jesús Martín-Barbero
Nick Couldry
Amparo Marroquín
Francisco Sierra
Germán Rey
Silvia López
Nilda Jacks
Maria Immacolata Vassallo de
Lopes
María C. Mata

FESCOMUNICACIÓN, Bogotá, 2018

01 PENSANDO DESDE EL SUR
OMAR RINCÓN

02 ENTRE MEDIOS Y MEDIACIONES
JESÚS MARTÍN-BARBERO

03 INTRODUCCIONES A: DE LOS
MEDIOS A LAS MEDIACIONES
JESÚS MARTÍN-BARBERO

1987: DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES
1998: PISTAS PARA ENTRE-VER MEDIOS Y MEDIACIONES
2010: PREÁMBULO A UN MAPA DE LAS MUTACIONES
COMUNICATIVAS Y CULTURALES

04 ENSAYOS ACERCA DE LOS MEDIOS A
LAS MEDIACIONES

NICK COULDRY
AMPARO MARROQUÍN
FRANCISCO SIERRA
GERMÁN REY

05 EL CARIÑO DESDE EL SUR
35 AMIGOS SE REFIEREN A LO QUE LE HA HECHO A
AMÉRICA LATINA ESTE LIBRO DE LOS MEDIOS A LAS
MEDIACIONES.

CONTENIDOS

06 TIEMPOS A DESTIEMPO: LA
POSVIDA DE UN LIBRO
SILVIA L. LÓPEZ

07 TA APROPRIAÇÃO BRASILEIRA DOS
APORTES BARBERIANOS
NILDA JACKS

08 UMA AVENTURA EPISTEMOLÓGICA
ENTREVISTA COM JESÚS MARTÍN-
BARBERO
MARIA IMMACOLATA VASSALLO DE LOPES

09 BARBERIAN THEORY OF
COMMUNICATION
MARIA IMMACOLATA VASSALLO DE LOPES

10 DE LOS MEDIOS A LAS
MEDIACIONES O DE CÓMO
CAMBIAR LA CANCHA EN QUE
HEMOS PENSADO
MARÍA C. MATA

1

PENSAR DESDE EL

SUR

POR: OMAR RINCÓN

Y pensar que hace 30 años (1987) apareció **DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES**. Y sentir que este libro era escrito desde el Sur. Y saber que fue un diálogo entre la filosofía europea, el pensar latino y el sentir popular de esa heterogeneidad cultural que es América Latina. Este libro propuso la categoría más citada en los estudios de la comunicación y la cultura, pero también la menos saboreada/comprendida/intervenida. Y es que a pesar de las más de 300 páginas, Martín-Barbero nunca define qué es la categoría Mediaciones. Y esto es así porque a don Jesús le gusta más abrir que cerrar, explorar que definir, jugar que concretar.

<<No sé, la pura verdad, no sé qué ha pasado con este libro. Yo lo hice y el trazó sus propios caminos para caminar, se movió a su manera, se enredó con ciertas razones y ciertas visiones, y se ha trazado su camino propio. A mí lo que me importa es que está vivo y está vivo porque es un libro que ha movido, no solo la lectura de comunicadores sino también de gente de ciencias sociales. Y es que es un libro de ciencias sociales, no es un libro de comunicación y medios. Escribí ese libro para incidir sobre las ciencias sociales metiendo una agenda de temas que me parecían importantes en política, sociedad, cultura. El libro ha recorrido una partecita del mundo y que todavía de alguna manera le queda una

cierta energía para seguir creándome problemas>> (entrevista a don Jesús, 22 de mayo, 2017).

La verdad es que este libro **DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES** sigue resistiendo lecturas, creando problemas y moviendo los tediós de la comunicación. Y es que para saber qué somos o desde dónde pensamos, hay que volver a él. Un volver a sorprenderse de su potencia teórica, de su vitalidad humana y ese pensar/imaginar desde el Sur que aparece en cada página, ese mirar de otro modo que practica en cada pensar. Y es que la verdad es que este libro fue el producto del afecto, el amor, la búsqueda emocional... y por eso es tan comprometido y tan amoroso.

<<Yo vine por segunda vez a Colombia persiguiendo a Elvira, yo venía detrás de Elvira y, además, yo quería poner a los Colombianos a pensarse, a pensar sus problemas, sus dolores, sus magias, sus riquezas, a eso venía y... me dejaron>>(entrevista a don Jesús, 22 de mayo, 2017).

DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES es fundamental por desde dónde piensa, enuncia, experimenta: desde América Latina y desde lo popular.

JESÚS MARTÍN- BARBERO ES UN TUITERO INTELLECTUAL

Todos estos pensamientos que pueden ser contados en la "figura retórica del twitter" constituyen el evangelio martin-barberiano que seguimos con fe académicos y practicantes de la cultura. **DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES** es la biblia para los que militamos o creemos en el este evangelio de Jesús. Lo mejor, nos obliga a ir contra los dualismos y moralismos y maniqueísmos, nos lleva a cambiar de mirada y de preguntas porque lo que marca la diferencia del pensar es el lugar de enunciación teórico, cultural y político. Su verdad es mutante, por eso, después de leerlo u oírlo, uno piensa distinto. De Jesús Martín-Barbero deberemos seguir aprendiendo que la comunicación es lugar de encuentro de unas comunidades rotas como las nuestras, que los medios y las tecnologías pueden ser prácticas de conexión cultural e intervención política, y que los latinoamericanos necesitamos y requerimos nuevas formas de reconocimiento, expresión y narración.

#HAY QUE PERDER EL OBJETO PARA GANAR EL PROCESO

#HAY QUE PASAR DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES

#INVESTIGO LO QUE ME GENERA ESPERANZA

#EL INTERNET ES UNA REVOLUCIÓN NO DE LA DISTRIBUCIÓN (GUTENBERG), SINO DE LA ESCRITURA, Y EN INTERNET ESTAMOS ESCRIBIENDO DE MANERA ORALVISUAL.

#SI LA EDUCACIÓN NO SE HACE CARGO DE LOS CAMBIOS CULTURALES QUE PASAN HOY DECISIVAMENTE POR LOS PROCESOS DE COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN NO ES POSIBLE FORMAR CIUDADANOS

#HAY QUE CAMBIAR LA MIRADA Y MIRAR HACIA LOS QUE GOZAN CON LOS MEDIOS PORQUE AHÍ ES DONDE SE LOCALIZA LO QUE DA SENTIDO

#NO PODEMOS AHORRARNOS LA CUESTIÓN DE LO POPULAR, NI DE LA DIFERENCIA, NI DE LA DIVERSIDAD CULTURAL, NI DEL PODER

#NECESITAMOS PASAR DEL RAZONAR E ILUSTRAR AL CONTAR

#INVESTIGAR LA COMUNICACIÓN ES "VER CON LOS OTROS"

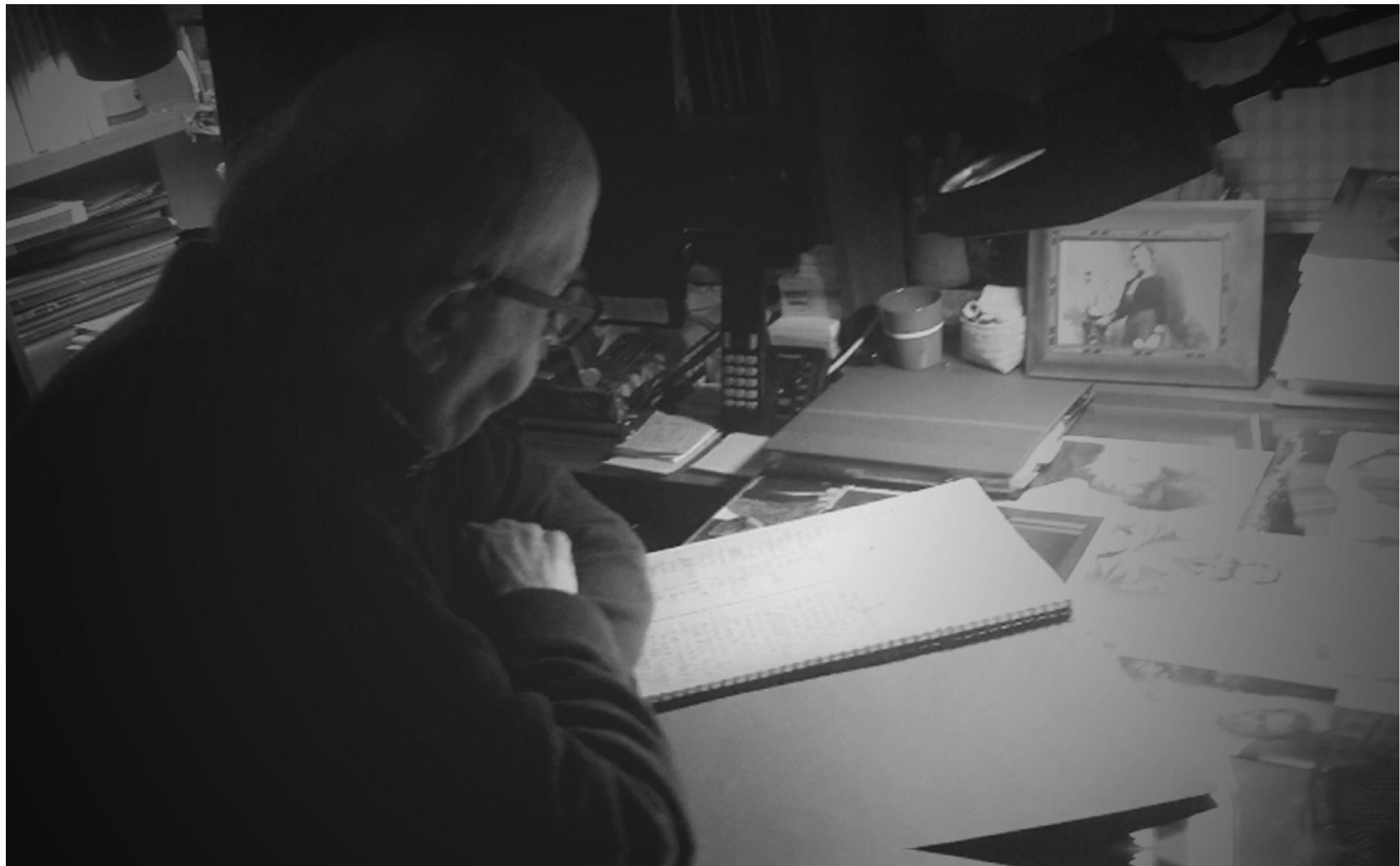
#LA COMUNICACIÓN DEBE PROPONER EXPERIENCIAS DE RE-ENCANTAMIENTO IDENTITARIO

#MIENTRAS LA TELEVISIÓN COMERCIAL SE HACE PARA EL CONSUMIDOR, LA TELEVISIÓN PÚBLICA SE DISEÑA Y REALIZA PARA EL CIUDADANO

#EN LO DIGITAL, HAY QUE PASAR DE HABITAR LOS TIEMPOS A EXPERIENCIAR LOS ESPACIOS

#NO HE VENIDO A BUSCAR LOS EFECTOS NI LAS AUDIENCIAS SINO LOS RECONOCIMIENTOS

#TODO COMUNICADOR DEBE HACER TRES COSAS: PENSAR CON LA PROPIA CABEZA... TENER QUÉ DECIR... Y GANARSE LA ESCUCHA



ENTRE MEDIOS Y MEDIACIONES

Amiga Amparo estoy cumpliendo con lo que te prometí: un texto de dos páginas.

Hace ya muchos años que M. Foucault nos avocó a una nueva figura de razón descubierta a partir de su lectura del cuadro Las Meninas de Velázquez. Se trata de entender la representación ya no por lo que da a ver sino por la invisibilidad profunda desde la que vemos. Esa misma inversión de sentido nos posibilita entender hoy la profunda novedad que entraña la tecnicidad virtual, resumida por P. Sloterdijk en la figura del informar es dar forma, o sea estamos ante un otro modo habitar el mundo. Un mundo en el que el transmitir se ha transformado en el ins-cribir y transcribir operado por una inteligencia digital, cuyo modo de conocer reside en leer textos genéticos y plasmarlos en mapas que dan forma a otra realidad: la virtual. Y esa virtualidad me remitió muy pronto a lo que un campesino andaluz le dijo a Juan de Mairena –el seudónimo A.Machado- “todo lo que sabemos lo sabemos entre todos”! No se puede explicar con menos palabras la clave de la interfaz : miles de investigadores y artistas trabajando virtualmente juntos desde un punto al otro de la tierra!.

A lo largo de un tiempo, que alcanza ya casi cincuenta años, se me ha ido configurando la experiencia que deja el peculiar trabajo del conocer y del pensar.

A mediados de los años 80s yo empecé a llamar a lo que estaba haciendo el nombre de mapa nocturno: “un mapa para indagar no otras cosas sino la dominación, la producción y el trabajo pero desde su otro lado: el de las brechas, el consumo y el placer. Un mapa no para la fuga sino para el reconocimiento de la situación desde las mediaciones y los sujetos” (J.Martin-Barbero,1987, 229). Era un nombre para el difícil encuentro de la investigación sobre medios con la investigación de las mediaciones, un concepto que yo había descubierto y propuesto en mi tesis de doctorado en Lovaina con el título:

“La palabra y la acción: por una dialéctica de la liberación” (1972). Tesis que resumí así: **“Comprender la comunicación implica investigar no sólo las tretas del dominador sino también aquello que en el dominado trabaja a favor del dominador, la complicidad desu parte y la seducción entre ambos.**

La juntura de Antonio Gramsci con Paulo Freire me permitió pensar la comunicación a la vez como proceso social y como campo de la batalla cultural” (J.Martin-Barbero, 1997, 202).

La idea mediación se me impuso como horizonte de mi trabajo de tesis en el curso que Paul Ricoeur dictó en Lovaina sobre Semántica de la acción entre los años 1969/1970. Y de regreso a Bogotá, a comienzos de 1973, la comunicación se convirtió en mi campo de estudio y trabajo académico, un campo que, en mi concepción, remitía tanto a los procesos sociales y políticos como a las mediaciones culturales. Mediación se convirtió en la idea que me permitió ir acotando y desplegando los movimientos claves: acercamientos y distanciamientos a –y de- los procesos y las prácticas, los movimientos sociales y las industrias culturales, los mundos-de-vida del consumidor, del usuario, del ciudadano. De ahí la apuesta que mantuve hasta hoy de no definir nunca mediaciones para mantenerla en su capacidad de ir destruyendo viejas seguridades y de arriesgar preguntas nuevas. El enfoque desde las mediaciones le aportó a la investigación de la comunicación una complejidad que chocaba de frente con los mecanismos positivistas o ideólogos que reducían los procesos de comunicación a lo más inmediato de la acción de los medios masivos, y especialmente de sus efectos, ya fueran mercantiles o

ideológicos. Al trastornar lo obvio, ese enfoque posibilitó pensar “los medios” como cuestión de cultura y no sólo de mercantilización y manipulación. Fue el proceso mismo de conocimiento el que se vio trastornado al irse transformando en cuestión de re-conocimiento.

De entrada, la inserción de los “medios” en el ámbito de los procesos de reconocimiento replanteó especialmente los procesos metodológicos exigiendo rever la comunicación desde su otro lado: el de los modos de ver y de oír que poseen y ejercitan los usuarios, los modos del ver-mirar y leer ejercitados por los receptores en cuanto sujetos sociales tanto individual como colectivamente. Fue así como el reconocimiento se me fue transformando en reapropiación histórica mediante la cual nuestros países fueron dejando de ser meros repetidores un modelo ajeno de modernización.

La apuesta de fondo sigue hoy siendo la misma: cambiar el lugar de las preguntas para hacer investigables los procesos y las prácticas socioculturales y políticas desde la articulación entre procesos de comunicación y movimientos sociales. Es a ese cambio del lugar desde donde hacemos las preguntas al que logré dar forma cartográfica con la expresión de mapa nocturno: un mapa de las prácticas de re-construcción de la cultura política de los receptores, esos sujetos que tienen mucho más de ciudadanos que de funcionarios.

Jesús Martín-Barbero Bogotá 17-07-2017

3

TRES INTRO-
DUCCIONES A

DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES

JESÚS MARTÍN - BARBERO

1987: DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES

1998: PISTAS PARA ENTRE-VER MEDIOS Y MEDIACIONES

2010: PREÁMBULO A UN MAPA DE LAS MUTACIONES COMUNICATIVAS
Y CULTURALES.

DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES

INTRODUCCIÓN A LA EDICIÓN DE 1987, BARCELONA, GUSTAVO GILI

En este libro, Martín-Barbero aborda el conflicto entre emisores y receptores, y el hecho de que no siempre son seducidos estos últimos sin resistencias; el sentido de lo que la gente produce fuera del esquema de los medios masivos; y los procesos sociales que en América Latina rompen las viejas seguridades y nos enfrentan a la verdad cultural de estos países. La comunicación deviene una cuestión de cultura, que exige rever todo ese proceso massmediador desde el lado de la recepción, del reconocimiento y la apropiación. Este desplazamiento metodológico implica una nueva visión de la modernidad latinoamericana y de sus perspectivas, no a través de la disidencia cultural automarginada o del museo tradicional sino mediante el estudio de la fuerza, la densidad y la pluralidad de las culturas populares y su relación con la irrupción histórica de las masas. "La apuesta y el objetivo de este libro –nos dice– es hacer investigables los procesos de constitución de lo masivo por fuera del chantaje culturalista que los convierte inevitablemente en procesos de degradación cultural", evitando que "la presencia del pueblo en la masa" nos haga olvidar la necesaria crítica de todo lo que en lo masivo es enmascaramiento de la desigualdad social y dispositivo de integración ideológica.

"LA APUESTA Y EL OBJETIVO DE ESTE LIBRO –NOS DICE– ES HACER INVESTIGABLES LOS PROCESOS DE CONSTITUCIÓN DE LO MASIVO POR FUERA DEL CHANTAJE CULTURALISTA QUE LOS CONVIERTE INEVITABLEMENTE EN PROCESOS DE DEGRADACIÓN CULTURAL",

Lo que aquí llega trae las huellas de un largo recorrido. Venía yo de la filosofía y, por los caminos del lenguaje, me topé con la aventura de la comunicación. Y de la heideggeriana morada del ser di así con mis huesos en la choza-favela de los hombres, construida en barro y cañas pero con radiotransistores y antenas de televisión. Desde entonces trabajo aquí, en el campo de la massmediación, de sus dispositivos de producción y sus rituales de consumo, sus aparatajes tecnológicos y sus puestas en espectáculo, sus códigos de montaje, de percepción y reconocimiento.

Durante un tiempo el trabajo consistió en indagar cómo nos manipula ese discurso que a través de los medios masivos nos hace soportable la impostura, cómo la ideología penetra los mensajes imponiéndole desde ahí a la comunicación la lógica de la dominación. Atravesé sociolingüísticas y semióticas, llevé a cabo lecturas ideológicas de textos y de prácticas, y dejé

muestra y constancia de todo ello en un libro que titulé, sin ocultar las deudas, Comunicación masiva: discurso y poder. Pero ya entonces –estoy hablando de hace diez años– algunos comenzamos a sospechar de aquella imagen del proceso en la que no cabían más figuras que las estratagemas del dominador, en la que todo transcurría entre unos emisores-dominantes y unos receptores-dominados sin el menor indicio de seducción ni resistencia, y en la que por la estructura del mensaje no atravesaban los conflictos ni las contradicciones y mucho menos las luchas. Justo por esos años algo se nos movió en realidad –por estas latitudes los terremotos no son infrecuentes– tan fuertemente que dejó al aire y nos hizo visible el profundo desencuentro entre método y situación: todo lo que del modo en que las gentes producen el sentido de su vida, del modo en que se comunican y usan los medios, no cabía en el esquema. Dicho en otras palabras: los procesos políticos y sociales de esos años –regímenes autoritarios en casi toda América

del Sur, cercadas luchas de liberación en Centroamérica, migraciones inmensas de hombres de la política, el arte y la investigación social—destruyendo viejas seguridades y abriendo nuevas brechas nos enfrentaron a la verdad cultural de estos países: al mestizaje que no es sólo aquel hecho racial del que venimos, sino la trama actual de modernidad y discontinuidades culturales, de formaciones sociales y estructuras del sentimiento, de memorias e imaginarios que revuelven lo indígena con lo rural, lo rural con lo urbano, el folklore con lo popular y lo popular con lo masivo.

Fue así como la comunicación se nos tornó cuestión de mediaciones más que de medios, cuestión de cultura y, por tanto, no sólo de conocimientos sino de reconocimiento. Un reconocimiento que fue, de entrada, operación de desplazamiento metodológico para re-ver el proceso entero de la comunicación desde su otro lado, el de la recepción, el de las resistencias que ahí tienen su lugar, el de la apropiación desde los usos. Pero en un segundo momento, y justamente para que aquel desplazamiento no quede en mera reacción o pasajero cambio teórico, se está transformando en reconocimiento de

"FUE ASÍ COMO LA COMUNICACIÓN SE NOS TORNÓ CUESTIÓN DE MEDIACIONES MÁS QUE DE MEDIOS, CUESTIÓN DE CULTURA Y, POR TANTO, NO SÓLO DE CONOCIMIENTOS SINO DE RECONOCIMIENTO."

la historia: reapropiación histórica del tiempo de la modernidad latinoamericana y su destiempo abriendo brecha en la tramposa lógica con que la homogeneización capitalista aparenta agotar la realidad de lo actual. Pues en América Latina la diferencia cultural no nombra, como quizá en Europa y en Estados Unidos, la disidencia contracultural o el museo, sino la vigencia, la densidad y las culturas populares, el espacio de un conflicto profundo y una dinámica cultural insoslayable. Y estamos descubriendo estos últimos años que lo popular no habla únicamente desde las culturas indígenas o las campesinas, sino también desde la trama espesa de los mestizajes y las deformaciones de lo urbano, de lo masivo. Que, al menos en América Latina, y contrariamente a las profecías de la implosión de lo social, las masas aún contienen —en el doble sentido de controlar y de tener dentro— al pueblo. No podemos entonces pensar hoy lo popular actuante al margen del proceso histórico de constitución de lo masivo: el acceso de las masas a su visibilidad y presencia social, y de la masificación en que históricamente ese proceso se materializa. No podemos seguir cons-

truyendo una crítica que desliga la masificación de la cultura del hecho político que genera la emergencia histórica de las masas y del contradictorio movimiento que allí produce la no-exterioridad de lo masivo a lo popular, su constituirse en uno de sus modos de existencia. Atención, porque la trampa está tanto en confundir el rostro con la máscara —la memoria popular con el imaginario de masa— en creer que pueda existir una memoria sin un imaginario desde el que anclar en el presente y alentar el futuro. Necesitamos de tanta lucidez para no confundirlos como para pensar las relaciones que hoy, aquí, hacen su mestizaje.

Esa es la apuesta y el objetivo de este libro: cambiar el lugar de las preguntas, para hacer investigables los procesos de constitución de lo masivo por fuera del chantaje culturalista que los convierte inevitablemente en procesos de degradación cultural; Y, para ello, investigarlos desde las mediaciones y los sujetos, esto es, desde la articulación entre prácticas de comunicación y movimientos sociales. De ahí sus tres partes —la situación, los procesos, el debate— y su colocación invertida: pues siendo el lugar de partida, la situación latinoamericana resultará en la exposición

"NO PODEMOS SEGUIR CONSTRUYENDO UNA CRÍTICA QUE DESLIGA LA MASIFICACIÓN DE LA CULTURA DEL HECHO POLÍTICO QUE GENERA LA EMERGENCIA HISTÓRICA DE LAS MASAS"

activen la complicidad del lector y permitan durante la travesía reconocerla.

Hablé al comienzo de las huellas que dejó el largo recorrido que se hace libro aquí, y necesito señalar algunas. Así, en la primera parte, las dificultades para articular un discurso que, siendo reflexión filosófica e histórica, no se distancie demasiado ni suene exterior a la problemática y la experiencia que trata de iluminar. Y, a ratos, la sensación doblemente insatisfactoria de haber quedado a medio camino entre aquellas y éstas; además del innegable sabor a ajuste de cuentas que conservan ciertas páginas. El aparente parecido de la segunda parte con el trazado de una arqueología que buscara en el pasado, en sus estratos, la forma auténtica de unos modos y unas prácticas de comunicación hoy desaparecidas o degradadas; cuando en verdad lo que buscamos es algo radicalmente diferente: no lo que sobrevive de otro tiempo, sino lo que en el hoy hace que ciertas matrices culturales sigan

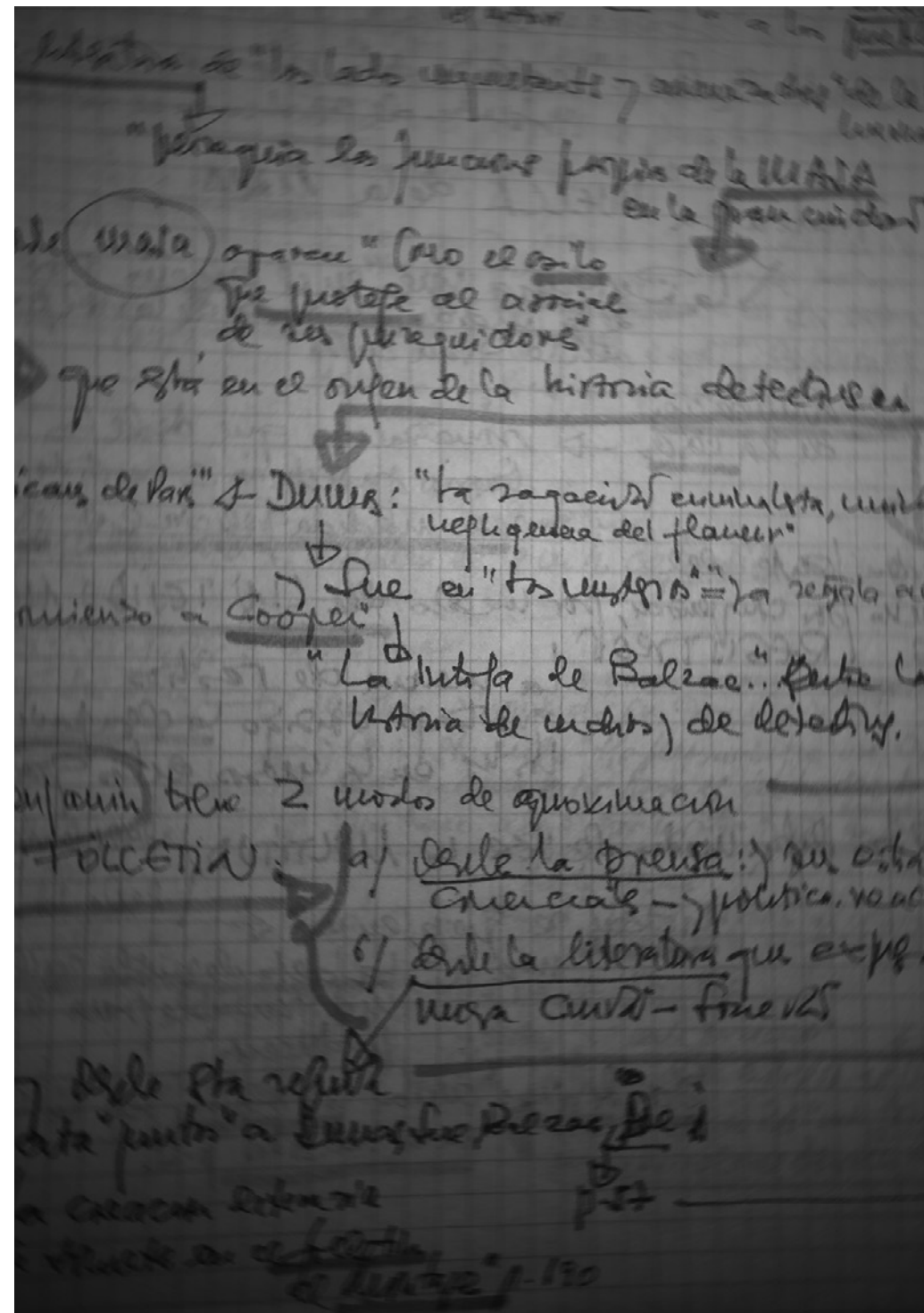
sólo lugar de llegada. Aun que espero que las señales dejadas a lo largo del recorrido

teniendo vigencia, lo que hace que una narrativa anacrónica conecte con la vida de la gente. Finalmente, en la tercera parte, la tramposa impresión de que, al investigar las formas de presencia del pueblo en la masa, estuviéramos abandonando la crítica a lo que en lo masivo es enmascaramiento y desactivación de la desigualdad social y, por tanto, dispositivo de integración ideológica. Pero este es quizá el precio que debemos pagar por atrevemos a romper con una razón dualista y afirmar el entrecruzamiento en lo masivo de lógicas distintas, la presencia en ello no sólo de los requerimientos del mercado, sino de una matriz cultural y de un sensorium que asquea a las élites mientras constituye un "lugar" de interpelación y reconocimiento de las clases populares.

Son muchas las personas e instituciones que prestaron su apoyo a la investigación en que se basa este libro. De entre ellas debo un especial reconocimiento a la Universidad del Valle, en Cali, que me otorgó una comisión de estudios para armar el proyecto y allegar la documentación necesaria, y me posibilitó tiempo durante varios años para llevar adelante la investigación. A los profesores e investigadores en comu-

nicación de la Universidad de Lima y de la Autónoma Metropolitana de Xochimilco, en México, que le reconocieron validez a la propuesta desde que era apenas un esbozo y me invitaron varias veces a discutir y confrontar su desarrollo. AIPAL, que hizo posible un recorrido por varios centros de investigación para la discusión y allegamiento actualizado de información.

"MI AGRADECIMIENTO SINCERO PARA AQUELLAS PERSONAS QUE NO SÓLO ME AYUDARON CON SU DEBATE INTELLECTUAL, SINO QUE ME APOYARON CON SU AFECTO: PATRICIA ANZOLA, LUIS RAMIRO BELTRÁN, HÉCTOR SCHMÜCLER, ANA MARÍA FADUL, ROSA MARÍA ALFARO, NÉSTOR GARCÍA CANCLINI, LUIS PEIRANO. Y PARA ELVIRA MALDONADO QUE PADECIÓ Y ACOMPAÑÓ DÍA A DÍA EL TRABAJO."



DISTANCIAS PARA ENTRE-VER MEDIOS Y MEDIACIONES

PREFACIO A LA EDICIÓN DE 1998, BOGOTÁ, CONVENIO ANDRÉS BELLO

Aparecido en 1987, este libro llega diez años después a su quinta edición inaugurando una colección de "Pensamiento latinoamericano" promovida por el Convenio Andrés Bello. Siento que ello me obliga más que a actualizar su contenido—es lo que he tratado de hacer especialmente en los trabajos publicados desde mediados de los años 90- a pensar el sentido de su actualidad. No son pocas las voces que, en los últimos años, me han invitado a escribir un libro que responda a la inversión del título, esto es *DE LAS MEDIACIONES A LOS MEDIOS*, pues ese parecería ser el nuevo rumbo que está necesitando la investigación sobre las relaciones entre comunicación y cultura en América Latina. Pero tras de esa propuesta se amalgaman visiones del devenir social y proyectos muy distintos. Alcanzo a vislumbrar al menos dos. Uno que, partiendo de la envergadura económico-cultural que han adquirido las tecnologías audiovisuales e informáticas en los acelerados procesos de globalización, busca *hacerse cargo de los medios* a la hora de construir políticas culturales que hagan frente a los efectos desocializadores del neoliberalismo e inserten explícitamente las industrias culturales en la construcción económica y política de la región. El otro resulta de la combinación del

"...RESULTA MÁS NECESARIO QUE NUNCA MANTENER LA EPISTEMOLÓGICA Y POLÍTICAMENTE ESTRATÉGICA TENSION ENTRE LAS MEDIACIONES HISTÓRICAS QUE DOTAN DE SENTIDO Y ALCANCE SOCIAL A LOS MEDIOS Y EL PAPEL DE MEDIADORES QUE ELLOS PUEDAN ESTAR JUGANDO HOY."

optimismo tecnológico con el más radical pesimismo político, y lo que busca es legitimar, tras el poder de los medios, la *omnipresencia mediadora del mercado*. Pervirtiendo el sentido de las demandas políticas y culturales, que encuentran de algún modo expresión en los medios, se deslegitima cualquier cuestionamiento de un orden social al que sólo el mercado y las tecnologías permitirían darse forma. Es este último proyecto el hegemónico, que nos sumerge en una creciente oleada de fatalismo tecnológico, y frente al cual resulta más necesario que nunca mantener la epistemológica y políticamente estratégica tensión entre las *mediaciones históricas* que dotan de sentido y alcance social a los medios y el *papel de mediadores* que ellos puedan estar jugando hoy. Sin ese mínimo de distancia -o *negatividad* que dirían los de Frankfurt- nos es imposible el pensamiento crítico.

Y cómo asumir entonces el espesor social y perceptivo que hoy revisten las tecnologías comunicacionales, sus modos transversales de presencia en la cotidianidad desde el trabajo al juego, sus espesas formas de mediación tanto del conocimiento como de la política, sin ceder al realismo de lo inevitable que produce la fascinación tecnológica, y sin dejarse atrapar en la complicidad discursiva de la modernización neoliberal—racionalizadora del mercado como único principio organizador de la sociedad en su conjunto—con el *saber tecno-lógico* según el cual, agotado el motor de la lucha de clases, la historia habría encontrado su recambio en los avatares de la *información y la comunicación*?

La centralidad indudable que hoy ocupan los medios resulta desproporcionada y paradójica en países con necesidades básicas insatisfechas en el orden de la educación o la salud

como los nuestros, y en los que el crecimiento de la desigualdad atomiza nuestras sociedades deteriorando los dispositivos de *comunicación*, esto es cohesión política y cultural. Y, "desgastadas las representaciones simbólicas, no logramos hacernos una imagen del país que queremos, y por ende, la política no logra fijar el rumbo de los cambios en marcha"¹. De ahí que nuestras gentes puedan con cierta facilidad asimilar las imágenes de la modernización y no pocos de los cambios tecnológicos pero sólo muy lenta y dolorosamente pueden recomponer sus sistemas de valores, de normas éticas y virtudes cívicas. Todo lo cual nos está exigiendo continuar el esfuerzo por desentrañar la cada día más compleja trama de mediaciones que articula la relación comunicación/cultura/política.

Del lado de la **comunicación**, lo que hoy necesitamos pensar es un proceso en el que lo que está en juego ya no es la desublimación del arte simulando, en la figura de *la industria cultural*, su reconciliación con la vida,

"DESGASTADAS LAS REPRESENTACIONES SIMBÓLICAS, NO LOGRAMOS HACERNOS UNA IMAGEN DEL PAÍS QUE QUEREMOS, Y POR ENDE, LA POLÍTICA NO LOGRA FIJAR EL RUMBO DE LOS CAMBIOS EN MARCHA."

como pensaban los de Frankfurt, sino la emergencia de una *razon comunicacional* cuyos dispositivos -la fragmentación que disloca y descentra, el flujo que globaliza y comprime, la conexión que desmaterializa e hibrida- agencian el *devenir mercado* de la sociedad. Frente al consenso dialogal en que Habermas ve emerger *la razón comunicativa*, descargada de la opacidad discursiva y la ambigüedad política que introducen la mediación tecnológica y mercantil, lo que estamos intentando pensar es la *hegemonía comunicacional* del mercado en la sociedad: la comunicación convertida en el más eficaz motor del desenganche e inserción de las culturas -étnicas, nacionales o locales- en el espacio/tiempo del mercado y las tecnologías globales. En el mismo sentido estamos necesitando pensar el lugar estratégico que ha pasado a ocupar la comunicación en la configuración de los nuevos modelos de sociedad, y su paradójica vinculación tanto al relanzamiento de la modernización -vía satélites, informática, videoprocesadores- como a

la desconcertada y tanteante experiencia de la tardomodernidad.

Del lado de la **cultura**, hasta hace relativamente pocos años, el mapa parecía claro y sin arrugas: la antropología tenía a su cargo las culturas *primitivas* y la sociología se encargaba de las *modernas*. Lo que implicaba dos opuestas ideas de cultura: para los antropólogos cultura es *todo*, pues en el magma primordial que habitan los primitivos tan cultura es el hacha como el mito, la maloca como las relaciones de parentesco, el repertorio de las plantas medicinales o de las danzas rituales; mientras para los sociólogos cultura es sólo un especializado tipo de actividades y de objetos, de prácticas y productos pertenecientes al canon de las artes y las letras. En la tardomodernidad que ahora habitamos la separación que instauraba aquella doble idea de cultura se ve emborronada, de una parte, por el movimiento creciente de especialización comunicativa de lo cultural, ahora organizado en un sistema de máquinas productoras de bienes simbólicos ajustados a sus 'públicos consumidores'. Que es lo que hoy hace la escuela con sus alumnos, la televisión con sus audiencias, la iglesia con sus fieles o la prensa con sus lectores. Y de otra parte, es

la vida social toda la que, *antropologizada*, deviene cultura. Como si la imparable máquina de la racionalización modernizadora -que separa y especializa- estuviera girando, patinando, en círculo, la cultura escapa a toda compartimentalización irrigando la vida social entera. Hoy son sujeto/objeto de cultura tanto el arte como la salud, el trabajo o la violencia, y hay también cultura política, del narcotráfico, cultura organizacional, urbana, juvenil, de género, cultura científica, audiovisual, tecnológica, etc.

En lo que atañe a la **política**, lo que estamos viviendo no es, como creen los más pesimistas de los profetas-fin-de-milenio, su disolución sino la reconfiguración de las *mediaciones* en que se constituyen sus nuevos modos de interpelación de los sujetos y representación de los vínculos que cohesionan la sociedad. Más que a sustituir, la mediación televisiva o radial ha entrado a *constituir*, a hacer

"MÁS QUE A SUSTITUIR, LA MEDIACIÓN TELEVISIVA O RADIAL HA ENTRADO A CONSTITUIR, A HACER PARTE DE LA TRAMA DE LOS DISCURSOS Y DE LA ACCIÓN POLÍTICA MISMA..."

parte de la trama de los discursos y de la acción política misma. Pues esa mediación es *socialmente productiva*, y lo que ella produce es la densificación de las dimensiones rituales y teatrales de la política. Producción que queda impensada, y en buena medida impensable, para la concepción instrumental de la comunicación que permea buena parte de la crítica. Pues el *medio* no se limita a vehicular o traducir las representaciones existentes, ni puede tampoco sustituirlas, sino que ha entrado a *constituir una escena fundamental de la vida pública*. Y lo hace reintroduciendo en el ámbito de la racionalidad formal las mediaciones de la sensibilidad que el racionalismo del "contrato social" creyó poder (hegelianamente) superar. Si la televisión le exige a la política negociar las formas de su mediación es porque, como ningún otro, ese medio le da acceso al *eje de la mirada*² desde el que la política no sólo puede penetrar el espacio doméstico sino reintro-

ducir en su discurso la corporeidad, la gestualidad, esto es la materialidad significativa de que está hecha la interacción social cotidiana. Si hablar de *cultura política* significa tener en cuenta las formas de intervención de los lenguajes y las culturas en la constitución de los actores y del sistema político³, pensar la política desde la comunicación significa poner en primer plano los ingredientes simbólicos e imaginarios presentes en los procesos de formación del poder. Lo que deriva la democratización de la sociedad hacia un trabajo en la propia trama cultural y comunicativa de la política. Pues ni la productividad social de la política es separable de las batallas que se libran en el terreno simbólico, ni el carácter participativo de la democracia es hoy real por fuera de la escena pública que construye la comunicación masiva.

Entonces, más que objetos de políticas, la comunicación y la cultura constituyen hoy un campo primordial de batalla política: el estratégico escenario que le exige a la política recuperar su dimensión simbólica -su capacidad de representar el vínculo entre los ciudadanos, el sentimiento de pertenencia a una comunidad- para enfrentar la erosión del orden colectivo. Que es *lo que no puede hacer el*

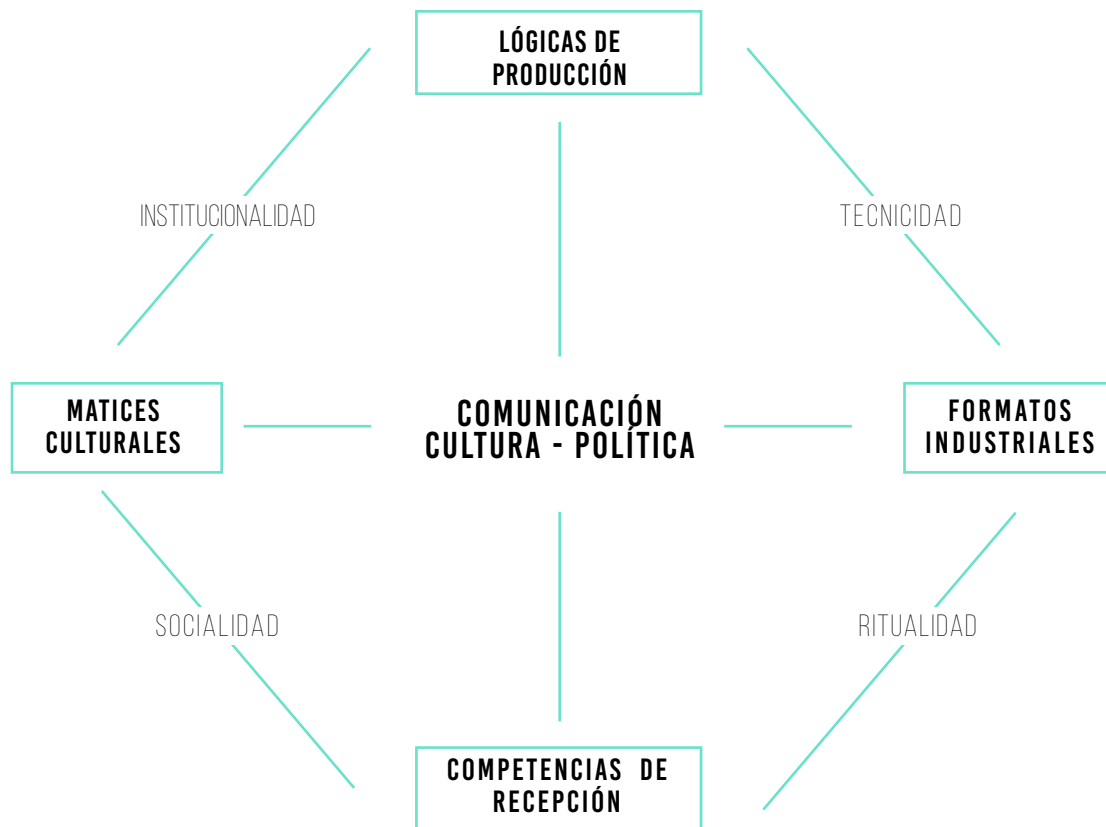
"SI LA TELEVISIÓN LE EXIGE A LA POLÍTICA NEGOCIAR LAS FORMAS DE SU MEDIACIÓN ES PORQUE, COMO NINGÚN OTRO, ESE MEDIO LE DA ACCESO AL EJE DE LA MIRADA"...

*mercado*⁴ por más eficaz que sea su simulacro. El mercado no puede *sedimentar tradiciones* ya que todo lo que produce "se evapora en el aire" dada su tendencia estructural a una obsolescencia acelerada y generalizada, no sólo de las cosas sino también de las formas y las instituciones. El mercado no puede crear *vínculos societales*, esto es *entre sujetos*, pues estos se constituyen en procesos de comunicación de sentido, y el mercado opera anóni-

mamente mediante lógicas de valor que implican intercambios puramente formales, asociaciones y promesas evanescentes que sólo engendran satisfacciones o frustraciones pero nunca sentido. El mercado no puede *engendrar innovación social* pues esta presupone diferencias y solidaridades no funcionales, resistencias y disidencias, mientras el mercado trabaja únicamente con rentabilidades.



BUSCANDO TRAZAR UN NUEVO MAPA DE LAS MEDIACIONES, DE LAS NUEVAS COMPLEJIDADES EN LAS RELACIONES CONSTITUTIVAS ENTRE COMUNICACIÓN, CULTURA Y POLÍTICA HE VENIDO EN LOS ÚLTIMOS AÑOS TRABAJANDO ESTA PROPUESTA:



El esquema se mueve sobre dos ejes: el diacrónico, o histórico de larga duración -entre Matrices Culturales (MC) y Formatos Industriales (FI)-, y el sincrónico: entre Lógicas de Producción (LP) y Competencias de Recepción o Consumo (CR). A su vez, las relaciones entre MC y LP se

hallan mediadas por distintos regímenes de Institucionalidad, mientras las relaciones entre MC y CR están mediadas por diversas formas de Socialidad. Entre las LP y los FI median las Tecnicidades, y entre los FI y las CR median las Ritualidades.



La relación entre Matrices Culturales y Formatos Industriales remite a la historia de los cambios en la articulación entre movimientos sociales y discursos públicos, y de estos con las modalidades de producción de lo público que agencian las formas hegemónicas de comunicación colectiva. Ejemplo: ligado inicialmente a los movimientos sociales de los sectores populares en los comienzos de la revolución industrial y al surgimiento de la cultura popular-de-masas, que al mismo tiempo niega y afirma lo popular transformando su estatuto cultural, el género melodrama será primero teatro y tomará después el formato de folletín o novela por entregas -en la que la memoria popular (las relaciones de parentesco como eje de la trama) se va a entrecruzar, hibridar, con el imaginario burgués (de las relaciones sentimentales de la pareja)- y de allí pasará al cine, especialmente al norteamericano, y en Latinoamérica al radioteatro y la telenovela. Esa historia nos permite desplazar el maniqueísmo estructural que nos incapacitó durante mucho tiempo para pensar el

espesor de las complicidades entre discursos hegemónicos y subalternos, así como la constitución -a lo largo de los procesos históricos- de gramáticas discursivas originadas en formatos de sedimentación de saberes narrativos, hábitos y técnicas expresivas. Gramáticas generativas, que dan lugar a una topografía de discursos movediza, cuya movilidad proviene tanto de las mudanzas del capital y las transformaciones tecno-lógicas como del movimiento permanente de las intertextualidades e intermedialidades que alimentan los diferentes géneros y los diferentes medios. Y que son hoy lugar de complejos entramados de residuos (R. Willians) e innovaciones, de anacronías y modernidades, de asimetrías comunicativas que involucran, de la parte de los productores, sofisticadas "estrategias de anticipación" (M. Wolf) y, de la parte de los espectadores, la activación de nuevas y viejas competencias de lectura. Esa historia va hoy justamente en la perspectiva de los llamados "estudios culturales".

2

La doble relación de las MC con las Competencias de Recepción y las Lógicas de Producción es mediada por los movimientos de la Socialidad, o sociabilidad, y los cambios en la Institucionalidad. La socialidad se genera en la trama de las relaciones cotidianas que tejen los hombres al juntarse, que es a la vez lugar de anclaje de la praxis comunicativa, y resultado de los modos y usos colectivos de comunicación, esto es de interpelación/constitución de los actores sociales, y de sus relaciones (hegemonía/ contra-hegemonía) con el poder. En ese proceso las MC activan y moldean los hábitos que conforman las diversas Competencias de Recepción. La institucionalidad es desde siempre una mediación espesa de intereses y poderes contrapuestos, que ha afectado, y sigue afectando, especialmente la regulación de los discursos que, de parte del Estado, buscan dar estabilidad al orden constituido, y de parte de los ciudadanos – mayorías y minorías- buscan defender sus derechos y hacerse reconocer, esto es re-constituir permanentemente lo social. Si mirada desde la socialidad la comunicación se revela cuestión de fines -de la constitución del sentido y del hacerse y deshacerse de la sociedad-, mirada desde la institucionalidad la comunicación se convierte en cuestión de medios, esto es de producción de discursos públicos cuya hegemonía se halla hoy paradójicamente del lado de los intereses privados.

Los cambios en la socialidad remiten a movimientos de reencuentro con lo comunitario no necesariamente fundamentalistas o nacionalistas, como lo que está ocurriendo entre los jóvenes en torno a la música, y que se hallan más bien ligados a cambios profundos en la sensibilidad y la subjetividad. La reconfiguración de la institucionalidad no puede ser más fuerte pese a las paradojas que presenta: mientras se atrincheran en sus feudos los partidos tradicionales (no pocos de los nuevos también) se corrompen hasta lo impensable las instituciones estatales y se burocratizan hasta la perversión las instituciones parlamentarias, asistimos a una multiplicación de movimientos en busca de institucionalidades otras, capaces de dar forma a las pulsiones y desplazamientos de la ciudadanía hacia el ámbito de lo cultural y del plano de la representación al del reconocimiento instituyente.

3

La comprensión del funcionamiento de las Lógicas de Producción moviliza una triple indagación: sobre la estructura empresarial -en sus dimensiones económicas, ideologías profesionales y rutinas productivas- sobre su competencia comunicativa -capacidad de interpelar/construir públicos, audiencias, consumidores - y muy especialmente sobre su competitividad tecnológica: usos de la Tecnicidad por los que pasa hoy en gran medida la capacidad de innovar en los FI. Pues la tecnicidad es menos asunto de aparatos que de operadores perceptivos y destrezas discursivas. Confundir la comunicación con las técnicas, los medios, resulta tan deformador como pensar que ellos son exteriores y accesorios a la (verdad) la comunicación. Del mismo modo que confundir el proceso industrial con la rentabilidad del capital -otra cosa es visibilizar sus complicidades- fue lo que convirtió la crítica en huida, pues si la racionalidad entera de la producción se agota en la del sistema, no hay otra forma de escapar a la reproducción que siendo improductivos!. La mediación estratégica de la tecnicidad se plantea actualmente en un nuevo escenario: el de la globalización, y su convertirse en conector universal en lo global (Milton Santos). Ello no sólo en el espacio de las redes informáticas sino en la conexión de los medios -televisión y teléfono- con el computador replanteando aceleradamente la relación de los discursos públicos y los relatos (géneros) mediáticos con los formatos industriales y los textos virtuales. Las preguntas abiertas por la tecnicidad apuntan entonces al nuevo estatuto social de la técnica, al replanteamiento del sentido del discurso y la praxis política, al nuevo estatuto de la cultura, y a los avatares de la estética

4

La mediación de las Ritualidades y formas, sus escenarios de interacción y repetición. En su relación con los FI (discursos, géneros, programas y parrillas o palimpsestos) las Ritualidades sostiene toda comunicación: a sus anclajes en la memoria, sus ritmos

dades constituyen gramáticas de la acción -del mirar, del escuchar, del leer- que regulan la interacción entre los espacios y tiempos de la vida cotidiana y los espacios y tiempos que con-forman los medios. Lo que implica, de parte de los medios, una cierta capacidad de poner reglas a los juegos entre significación y situación. Pero una cosa es la significación del mensaje y otra aquello a lo que alude la pragmática cuando plantea la pregunta por el sentido que para el receptor tiene la acción de oír radio o ver televisión. Miradas desde las CR, las ritualidades remiten, de un lado, a los diferentes usos sociales de los medios, por ejemplo el barroquismo expresivo de los modos populares de ver cine frente a la sobriedad y seriedad del intelectual al que cualquier ruido viene a distraerlo de su contemplación cinematográfica, o el consumo productivo que algunos jóvenes hacen del computador frente al uso marcadamente lúdico-evasivo de la mayoría. De otro, la ritualidades remiten a los múltiples trayectos de lectura ligados a las condiciones sociales del gusto, marcados por los niveles y calidades de la educación, los haberes y saberes constituidos en memoria étnica, de clase o de género, y los hábitos familiares de convivencia con la cultura letrada, la oral o la audiovisual, que cargan la experiencia del ver sobre el leer o viceversa.

También las ritualidades son arrancadas por algunos antropólogos y sociólogos al tiempo arcaico para iluminar las especificidades de la contemporaneidad urbana: modos de existencia de lo simbólico, trayectos de iniciación y viajes “de paso”, serialidad ficcional y repetición ritual permitiendo así entrever el juego entre cotidianidad y experiencias de lo extraño, resacralización, reencantamiento del mundo desde ciertos usos o modos de relación con los medios, entre inercias y actividad, entre hábitos e iniciativas del mirar y el leer.

Lo que busco con ese mapa es reconocer que los medios constituyen hoy espacios claves de condensación e intersección de múltiples redes de poder y de producción cultural, pero alertar al mismo tiempo contra el pensamiento único que legitima la idea de que la tecnología es hoy el “gran mediador” entre los pueblos y el mundo, cuando lo que la tecnología media hoy más intensa y aceleradamente es la transformación de la sociedad en mercado, y de éste en principal agenciador de la mundialización (en sus muy contrapuestos sentidos). La lucha contra el pensamiento único halla así un lugar estratégico no sólo en el politeísmo nómada y descentrador que moviliza la reflexión e investigación sobre las mediaciones históricas del comu-

nicar sino también en las transformaciones que atraviesan los mediadores socioculturales, tanto en sus figuras institucionales y tradicionales -la escuela, la familia, la iglesia, el barrio- como en el surgimiento de nuevos actores y movimientos sociales que, como las organizaciones ecológicas o de derechos humanos, los movimientos étnicos o de género, introducen nuevos sentidos de lo social y nuevos usos sociales de los medios. Sentidos y usos que, en sus tanteos y tensiones remiten, de una parte, a la dificultad de superar la concepción y las prácticas puramente instrumentales para asumir el desafío político, técnico y expresivo, que conlleva el reconocimiento en la práctica del espesor cultural que hoy contienen los procesos y los medios de comunicación, pero de otra parte remiten también al lento alumbramiento de nuevas esferas de lo público y formas nuevas de la imaginación y la creatividad social.

Esas luchas se entrecuzan con las principales lecciones aprendidas en estos diez años y trazan los caminos de mi esperanza. Pues como escribió Borges “Lo venidero nunca se anima a ser presente del todo sin antes ensayarse, y ese ensayo es la esperanza”. Me refiero especialmente a la lenta y profunda revolución de las mujeres -quizá la única que

deje huella de este decepcionante siglo en la historia- sobre el mundo de la cultura y la política, articulando el reconocimiento de la diferencia al discurso que denuncia la desigualdad, y afirmando la subjetividad implicada en toda acción colectiva. Me refiero también a las rupturas que, movilizadas por los jóvenes, rebasan el ámbito de lo generacional: todo lo que la juventud condensa, en sus desasosiegos y furias tanto como en sus empatías cognitivas y expresivas con la lengua de las tecnologías, de transformaciones en el sensorium de “nuestra” época y de mutaciones político-culturales que avizoran el nuevo siglo. Y me refiero finalmente a esas “nuevas maneras de estar juntos” en las que se recrea la ciudadanía y se reconstituye la sociedad, desde los colectivos barriales para la resolución pacífica de conflictos, y las emisoras de radio y televisión comunitarias en las que se recobran memorias y se tejen nuevos lazos de pertenencia al territorio, hasta las comunidades que, desde el rock y el rap, rompen y re-imaginan el sentido del convivir deshaciendo y rehaciendo los rostros y las figuras de la identidad,. Es desde esas lecciones y esperanzas que la lectura de este libro contiene ya su entera reescritura.

BOGOTÁ, OCTUBRE, 1998

PREÁMBULO A UN MAPA DE LAS MUTACIONES COMUNICATIVAS Y CULTURALES

PREÁMBULO A LA EDICIÓN DE 2010, BARCELONA, SIGLO DEL HOMBRE

El libro que abre este preámbulo lleva ya más de veinte años rodando por el mundo en cuatro idiomas y publicado por dos editoriales a la que se añade ahora una tercera. Ya en su introducción, escrita en diciembre de 1985, testimoniaba en forma explícita sus aficiones cartográficas al proponerse indagar: <el mestizaje, que no es sólo aquel hecho racial del que venimos sino la trama de modernidad y discontinuidades culturales, de formaciones sociales y estructuras del sentimiento, de memorias e imaginarios que revuelven lo indígena con lo rural, el folclor y lo popular con lo masivo (...) La apuesta y el objetivo de este libro es cambiar el lugar de las preguntas para hacer investigables los procesos de comunicación desde las mediaciones y los sujetos, esto es, desde la articulación entre prácticas de comunicación y movimientos sociales>. La abundancia de signos y señales que relievan los lugares desde donde se piensa y escribe, las encrucijadas de los saberes desbordando sus acostumbradas fronteras, los entrelazamientos de lenguajes y de figuras

<< LA CARTOGRAFÍA VIVE DE UNA AMBIGÜEDAD QUE LA SITÚA EN LA CONFLUENCIA DE LA CIENCIA Y EL ARTE. GEOGRÁFICA E HISTÓRICA, LA CARTOGRAFÍA ELABORA UNA IMAGEN QUE MUESTRA LAS RELACIONES DEL SER HUMANO CON EL TERRITORIO, UNA APREHENSIÓN EN CONJUNTO DEL ESPESOR DE SUS CONFLICTOS, Y AL MISMO TIEMPO MUESTRA LA HISTORICIDAD DE NUESTROS SABERES>>. JEAN-CLAUDE GROSHENS

con las que se des-pliega, des-centra o deshace el campo de estudio, son buena muestra de una apuesta cuasi iniciática por mapear territorios que creíamos familiares y que al atravesar su espesor des-cubrimos lo extraño e ignotos que en verdad son aun, todo lo sinsabido que aun habita al saber resistiéndolo desde dentro, desconcertándolo y subvirtiéndolo.

Fue ese sentimiento mestizo de cercanía y extrañamiento lo que me hizo reconocer mi forma de investigar en la figura del « mapa nocturno » propuesta por Saint-Exupery para nombrar su mapa de pilotaje, y cuya peculiaridad nos es contada poniéndola en boca de un personaje que da nombre a Guillaumet, un amigo ya muerto del autor, de quien recibió su aprendizaje para sobrevolar España en vuelos del correo entre Francia y Argelia: «No me la describía sino que hacía de España mi amiga. No me hablaba de la hidrografía ni de la población ni de Guadix sino de tres naranjales que

cerca de Guadix bordean un campo...
'Desconfía de ellos, márcalos en tu mapa' me repetía. Y los tres naranjales entraban a tener mayor importancia en el mapa que la Sierra Nevada. No me hablaba de Lorca sino de una granja cerca Lorca, de una granja viva, y del granjero y la granjera. Y esa pareja, perdida en el espacio a mil quinientos kilómetros de nosotros, adquiriría una importancia enorme. Bien instalados a la caída de su montaña, como si fueran guardianes de un faro, estaban prestos, bajo las estrellas, a socorrer a los seres humanos. Y nosotros sacá-bamos de su olvido y de su lejanía lecciones sobre detalles ignorados por todos los geógrafos del mundo».

La navegabilidad de un territorio provendría entonces, tanto o más que del conocimiento especializado del terreno, de una cierta experiencia del piloto acerca de lo que resulta verdaderamente significativo para un ver-desde-lejos, y que por tanto sólo se convierte en saber des-cifrando ese

ver con acercamientos provenientes de los otros sentidos: olores y sonidos, recuerdos y temores, atisbos e intuiciones. Y bien, la idea de mediación, que da título y sentido a este libro, fue producto también de una experiencia que se volvió saber al irle revolviendo a ese otro ver-desde-lejos, que es la Filosofía, muchos y densos acercamientos al territorio de la vida social y las culturas cotidianas, acercamientos a la vez movilizados de muy diversos sentires y sentidos, y movilizados principalmente desde la historia, la etnografía, y ese otro saber ancestral, indispensable para trazar mapas, que es la caligrafía, su dibujar escribiendo y escribir dibujando. Este libro lo escribí a mano basándome en multitud de mapas de cada una de sus tres partes, contruidos con lápices de diversos colores que marcaban la relación de unas ideas con lugares y acontecimientos, unos nombres fuertes con frases atravesadas con dibujos de tránsitos entre autores y temas. Sólo después, al «pasarlos a máquina» lo reescribí de modo que las costuras y recosidos quedaran sólo en su revés.

Mediaciones remite entonces más al trazo que pone en red los dispersos, distintos y alejados, puntos y líneas que tejen un mapa que a una realidad que se constata o a un concepto que se tiene y se maneja. De ahí mi tenaz resistencia a definir mediaciones, y mi apuesta por ir las des-plegando y acotando a medida que los procesos de comunicación, las prácticas culturales y los movimientos sociales iban haciéndose cercanos mediante la puesta en relación densa del mundo de la producción mediática en las industrias culturales con los mundos del consumo, masivo sí pero diferenciado, activo y ciudadano. Por todo ello este preámbulo se da la tarea de ubicar este libro en el tiempo largo que va del trazado de un primer mapa que recoge las líneas de tensión y vislumbre que conformaban al campo de la comunicación/cultura a fines de los años '70, al trazado del mapa en que trabajo hoy, treinta años después.

"PUES, SITUADO A FINES DE LOS AÑOS '80, DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES HA SIDO PARA MÍ A LA VEZ EL PUNTO DE LLEGADA DE 15 AÑOS DE TRABAJO Y EL PUNTO DE PARTIDA DE OTROS TANTOS."



Situación The Business

Benjamin establece
el estado de la Mediación que permite romper el círculo
vicioso de una repatibilidad
entre la transformación de la Indic. de Producción

la trans. de Arte *La Cultura*
ha que pensar
la trans. de la PERCEPCIÓN
comprender lo que pasa en el Arte *La Cultura*
su estudio la EXPERIENCIA *La Cultura*

pero para A. como Habermas: se a la
sua irracionalidad → el que se recupera
halla la clase Intelectual
Anarquistas de B.
lo que puede ser un
"el bello marxista"

el que ya estaba INDICADO allí: la importancia de
la HUELLA:
— del proceso en la Tecnología
— de la Tec. en la Explicación
— de la exp. en la Tria.
— de la obra en el Proceso.

la línea de todo el tiempo de hacer necesidad para
llegar a la AAA

EL PRIMER MAPA

Mi primer mapa data del año 1980, y se halla en un texto explícitamente escrito para ser presentado ante el Comité directivo de ALAIC [Asociación Latinoamericana de Investigadores de Comunicación], en la reunión en que yo dejaba su presidencia y hacía balance de la investigación latinoamericana en comunicación durante la segunda mitad de los años setenta. Es un mapa a dos niveles que sin embargo se solapan: uno cubre el nuevo entramado epistémico y político que se avizoraba a finales de los años '70 para ese campo de conocimiento, y otro traza las líneas emergentes de una investigación que empezaba a insertar los estudios de comunicación en el ámbito de los estudios de la cultura. El primer nivel lo conforman tres puntos: uno político, otro epistémico y otro de intersección de ambos. Desde el político los cambios importantes arrancaban de un hecho: en los últimos años el conflicto entre el carácter transnacional de la estructura económica y el carácter nacional de la esfera política se ha tornado insoluble. Hacía muy poco tiempo que la palabra « transnacional » se había hecho presente en las ciencias sociales, y no deja de ser premonitorio que fuera en el campo de la comunicación donde quizá se hizo más fuertemente visible la contradicción entre los procesos que nombraba la existencia de lo tras-nacional en la economía con lo que nombraba lo nacional en cuanto esfera propia [única] de la política.

1 « Retos a la investigación de comunicación en América Latina » en Memoria de la semana Internac. de la Comunicación, Universidad Javeriana, Bogotá (1981); traduc.: « De quelques défis pour la recherche sur la communication en Amérique Latine », in A. Mattelart / Y. Sturdze, Technologie, culture et communication, La Doc.Française, Paris (1981). Todos los párrafos que aparecen en cursiva pertenecen a ese texto o este otro "La investigación en las facultades de Comunicación: una experiencia y un proyecto", Taller de Comunicación N°1, Cali.

Una contradicción que aparecía asociada, de un lado, a la recomposición ideológica de una derecha política, que ha empezado a perder el asco a cierto temas, y le está robando a las izquierdas algunos de sus más preciados 'objetos' al someterlos a una operación de lavado y neutralización; merced a lo cual, los campos de lucha no están ya deslindados como hace algunos años, dejando de estar claro el sentido de la lucha, es decir al servicio de quién o de qué se está trabajando. Y de otro lado, tomar conciencia de lo anterior significaba que la época de las 'grandes denuncias' –siempre necesarias– parecería estar dando paso a un trabajo más oscuro pero no menos arriesgado y difícil: la lucha contra una amalgama ecléctica que funcionaliza la crítica, la lucha contra el neopositivismo ambiente. Paréntesis: sorprende encontrar que esa contradicción, detectada por latinoamericanos ya a fines de los años 70, esté protagonizando hoy algunos de los más algidos debates sobre el sentido y alcance de la globalización, como se ha hecho explícito en las sucesivas reuniones del Foro Social Mundial, entre una izquierda europea –de orientación predominantemente francesa– que sigue aferrada al ámbito de lo nacional como único campo de la batalla política, y las izquierdas africanas y latinoamericanas que buscan llevar la política al campo de lo global!.

Desde el plano epistémico lo que se des-cubre es que esa funcionalización y, en alguna medida, ese neopositivismo, se hallaba dentro de un pensamiento de izquierda –altuserriano por más señas– que seguía investigando la tecnología únicamente desde su dimensión instrumental, la de «aparato ideológico de la clase dominante y de su Estado», desconociendo lo que las nuevas tecnologías empezaban a configurar: se presentan y son percibidas como matriz de un nuevo modelo social, y de un nuevo entramado político-cultural. Y sólo puestas en relación con el modelo de sociedad en que se inscriben pueden comprenderse los cambios que esas tecnologías acarrear. Es justamente en ese « punto » -el tercero de mi mapa- donde lo político y lo episté-

mico se entrecruzan tan fuertemente como lo evidencia una cita del primer Stuart Hall que yo conocí: «*las comunicaciones están penetrando hasta el corazón del trabajo y del sistema productivo*», y ello a través de una nueva idea de la información en cuanto materia prima de cualquier producción e incluso redefinidora de los procesos mismos de producción, al mismo tiempo que en el terreno político es todo el modelo democrático occidental el que está siendo afectado por la dirección en que marcha la «*sociedad informatizada*».

La otra cara del mapa que proponía en 1980 dibujaba las tres líneas prioritarias de investigación que yo llamaba campos estratégicos: la estructura transnacional de la información, las nuevas tecnologías de comunicación y la comunicación alternativa o popular.

LA PRIMERA LÍNEA apuntaba a ensanchar y desplegar el estudio de la estructura transnacional de la información desde la muy peculiar

percepción elaborada por los latinoamericanos a partir de la Teoría de la Dependencia. Pues habían sido investigadores de estos países los pioneros en buscar la traducción de esa teoría al ámbito *las políticas públicas en comunicación* y cuyo aporte resultó decisivo en la redacción del famoso, y frustrado, « Informe McBride » con el que la UNESCO planteó la necesidad de un nuevo orden mundial de la comunicación y la información, que saldría publicado en ese mismo año 1980. Lo que mi mapa planteaba entonces era la urgente necesidad de pensar *las estructuras de producción de la información a la vez desde los procesos económicos transnacionales y desde las estructuras nacionales de poder, esto es desde las diversas posiciones de las burguesías nacionales y la evolución de los partidos políticos*. Pues la relación entre cultura e industria había salido del determinismo frankfurtiano en los análisis de R. Williams, de S. Hall y de G. Murdock al leer *la determinación social e ideológica no en términos de contenidos sino de fijación de límites e imposición*

de demarcaciones. Lo que permitía empezar a investigar el otro sentido de las "estructuras de producción", esto es, en cuanto *dispositivos de relación entre tecnologías, mercado y "rutinas productivas"*: códigos que en cuanto sistema de operaciones tecno-discursivas regulan el hacer del camarógrafo o el editor de TV, generando un saber que ellos adquieren ejerciendo su oficio y a través del cual se materializa un modo de ver y de contar lo que se ve.

LA SEGUNDA LÍNEA, nuevas tecnologías, apuntaba a investigar lo que yo llamaba *la no-contemporaneidad entre tecnologías y usos sociales*, la paradoja de estos países, que al mismo tiempo en que por primera vez se sentían contemporáneos de las invenciones tecnológicas—alguien había escrito: "por primera vez las máquinas no nos llegan de segunda mano"—vivían sin embargo unas condiciones sociales que impedían a las mayorías en unos casos el acceso y en otros un modo de uso que fuera no mágico. Con lo que estaba señalando

una pista que se volvería bien fecunda, la de investigarlas *poniendo tecnología en singular y culturas en plural* para activar las señas de identidad que pasaban por los usos, incluyendo los usos anacrónicos y hasta aberrantes, pues era en ellos donde más visible se hacía la diversidad de los modos de apropiación y por tanto la de nuestras culturas, que era lo que el mero análisis ideológico de los contenidos o los efectos nos impedía pensar.

Y LA TERCERA LÍNEA, *comunicación alternativa o popular*, intentaba convertir en objeto de investigación participante *las otras formas de comunicación en las que se liberaba el habla de los grupos dominados*, de manera que lo verdaderamente importante no era el medio sino *la creatividad popular*. Entendiendo por popular *la memoria de otra economía tanto política como simbólica, memoria de otra matriz cultural negada*. Y entonces más que *una alternativa en sí misma* —fuente de idealizaciones y maniqueísmos— lo que *las prácticas de comunicación popular nos muestran*

es el empobrecimiento radical que la comunicación cotidiana y festiva sufre con la mercantilización de la vida social.

Entre ese primer mapa y el que elaboro hoy mediaron otros dos. Uno fue el que guió la investigación que subyace a este libro posibilitando el estudio de *las mediaciones culturales de la comunicación*, cuyos ejes eran: el diacrónico o histórico entre matrices culturales y formatos industriales; y el sincrónico entre lógicas de producción masiva y competencias de recepción o consumo cultural. El otro mapa, que se halla recogido en el Prefacio a la quinta edición, hecha por el CAB en Bogotá el año 1998, y que el lector encuentra también en esta edición, fue el que en los años noventa me permitió pasar a estudiar *las mediaciones comunicativas de la cultura*, cuyos ejes eran el de las relaciones entre *socialidad cotidiana* (la «acción comunicativa») e *institucionalidad mediática* (la envergadura económico/jurídica de los medios); y el de las relaciones entre *tecnicidad*

(espesor sociocultural de las nuevas tecnologías) y *ritualidad* (nexo simbólico de la comunicación contemporánea con las memorias largas, sus mestizos ritmos y ritos).

"...INVESTIGARLAS PONIENDO TECNOLOGÍA EN SINGULAR Y CULTURAS EN PLURAL PARA ACTIVAR LAS SEÑAS DE IDENTIDAD QUE PASABAN POR LOS USOS, INCLUYENDO LOS USOS ANACRÓNICOS Y HASTA ABERRANTES, PUES ERA EN ELLOS DONDE MÁS VISIBLE SE HACÍA LA DIVERSIDAD DE LOS MODOS DE APROPIACIÓN Y POR TANTO LA DE NUESTRAS CULTURAS..."



EL MAPA EN QUE TRABAJA HOY

DIBUJANDO SÓLO SUS TRAZOS MÁS GRUESOS, EL MAPA EN QUE TRABAJA HOY ENLAZA LOS ANTERIORES CON EL ESTUDIO DE LAS MUTACIONES CULTURALES CONTEMPORÁNEAS, CUYOS EJES SON TIEMPOS/ESPACIOS Y MIGRACIONES/FLUJOS. ESBOZO AQUÍ LOS PUNTOS Y LÍNEAS QUE LO TRAMAN.

ESTRUCTURAS DEL TIEMPO Y FORMAS DEL ESPACIO

“La gran obsesión del s. XIX ha sido la historia, el desarrollo, la crisis, el ciclo, la acumulación, la sobrecarga del pasado, la sobrecarga de muertos y el enfriamiento del mundo. Tal vez la época actual sea más bien la del espacio, la de lo simultáneo, la yuxtaposición, la de lo cercano y lo lejano, la del pie a pie, la de lo disperso. Estamos en un momento en que el mundo se experimenta menos como una gran vida que se desarrolla en el tiempo y más como una red que une puntos y entrecruza su madeja. Alguno de los conflictos ideológicos que animan las polémicas ideológicas de hoy se desarrollan entre piadosos descendientes del tiempo y acérrimos habitantes del espacio”.

M. FOUCAULT (1987-1999)

TEMPORALIDADES

MODERNA es aquella temporalidad de las mercancías, está “fisiológicamente exigida para asegurar la pura y simple supervivencia del sistema.. La novedad nada tiene ahora de revolucionario ni turbador”. Estamos ante un progreso vacío cuya realidad se confunde con la apariencia del cambio que producen las imágenes. De ahí que, siguiendo a Heidegger cuando habla de ligazón de la técnica, con un mundo que se constituye en imágenes, Vattimo afirma que “el sentido en que se mueve la tecnología ya no es tanto el dominio de la naturaleza por las máquinas sino el específico desarrollo de la información y la comunicación del mundo como imagen”.

CONTEMPORÁNEA es, en primer lugar, una temporalidad configurada por la crisis de la moderna experiencia del tiempo, que tiene en el actual boom de la memoria una de sus manifestaciones más elocuentes. A. Huyssens (1999) ha rastreado los ámbitos del boom a lo largo y lo ancho de la sociedad actual: crecimiento y expansión de los museos en las dos

últimas décadas, restauración de los viejos centros urbanos, auge de la novela histórica y los relatos biográficos, moda retro en arquitectura y vestidos, entusiasmo por las conmemoraciones, auge de los anticuarios, el video como dispositivo de memorialización, e incluso la conversión del pasado del mundo –y no sólo del que recogen los museos- en banco de datos. La mera enumeración de los referentes nos da pistas sobre la ubicuidad que presenta, y la complejidad de la urdimbre que alimenta, la “fiebre de memoria” que padece nuestra sociedad. Un segundo plano del análisis concierne a las diversas formas de amnesia que producen el mercado y los medios. Vivimos en una sociedad cuyos objetos duran cada vez menos, pues su acelerada obsolescencia es planificada por un sistema cuyo funcionamiento depende de que ella se cumpla. Frente a la memoria que en otros tiempos acumulaban los objetos y las viviendas, y a través de la cual conversaban diversas generaciones, hoy buena parte de los objetos con que vivimos a diario son desechables y las casas que habitamos ostentan como valor la más completa asepsia temporal.

Estamos pues ante una contemporaneidad que, con su culto al presente “un presente concebido bajo la forma de ‘golpes’ sucesivos sin relación histórica entre ellos, y autista, que cree poder bastarse a sí mismo” (N. Lechner, 1995), confunde los tiempos y los aplasta sobre la simultaneidad de lo actual, Contemporaneidad que se alimenta especialmente del debilitamiento del pasado y del bricolage de los tiempos que nos familiariza con cualquier otro tiempo sin esfuerzo, arrancándolo a las complejidades y ambigüedades de su época. Pero atención! nos advierte A. Huyssen, develando la acción del mercado y los medios no hemos tocado fondo, hay algo aun detrás: la obsolescencia acelerada y el debilitamiento de nuestros asideros identitarios nos están generando un incontenible deseo de pasado que no se agota en la evasión. Aunque moldeado por el mercado ese deseo existe y debe ser tomado en serio como síntoma de una profunda desazón cultural, en la que se expresa la ansiosa indignancia que padecemos de tiempos más largos y la materialidad de nuestros cuerpos reclamando menos espacio y más lugar. Todo lo cual nos plantea un desafío radical: no oponer mani-

queamente la memoria y la amnesia sino pensarlas juntas. Si la “fiebre de historia” que denunciara Nietzsche en el siglo XIX funcionaba inventando tradiciones nacionales e imperiales, esto es dando cohesión cultural a sociedades desgarradas por las convulsiones de la revolución industrial, nuestra “fiebre de memoria” es expresión de la necesidad de anclaje temporal que sufren unas sociedades cuya temporalidad es sacudida brutalmente por la revolución informacional que disuelve las coordenadas espacio-territoriales de nuestras vidas. Y en la que se hace manifiesta la transformación profunda de la “estructura de temporalidad” que nos legó la modernidad.

ESPECIALIDADES

EL ESPACIO HABITADO, que es el espacio primigenio de los cuerpos y del territorio. Espacio del nicho, tan cercano fonética y topográficamente del nido, pues, como nos ha enseñado Heidegger ([1951] 1984), el habitar precede al construir, que es el disponer de un lugar donde caber, de manera que todo construir es para el ser humano la búsqueda

permanente de un habitar en el que quepa, esto es, donde se sienta bien, a gusto. El espacio habitado remite a la vital necesidad del nicho-hogar, que es el lugar del fuego, sin el que no sobrevive el cuerpo. No cualquier cuerpo sino el que Merleau-Ponty (1945: 114-180) denominó “cuerpo propio”, que es precisamente el que da forma a su propia espacialidad. Lo que va a implicar que el espacio habitado resulta inseparable del tiempo, pero no del de los relojes sino el tiempo que hace y al que dan forma los mitos del origen y los ritos de iniciación, y el tiempo de los ritmos del día: mañana, tarde, noche; de las estaciones del año: primavera, verano, otoño, invierno; y de las etapas de la vida: niñez, juventud, madurez, vejez. Pero el espacio habitado moviliza también lo que llamamos territorio: el espacio marcado por mojones de barro o piedra –otros animales lo marcan con la orina- y con los que el clan demarca el terreno de su labor y su supervivencia como comunidad, hecha de proximidad y pertenencia, lazos también estrechamente ligados al tiempo mediante rituales que los festejan periódicamente, o sea los renuevan y densifican.

EL ESPACIO PRODUCIDO por la indispensable conexión de unos territorios con otros, en una trabazón de guerras y de interdependencias que dieron lugar a una nueva espacialidad. Que es el tejido de los muy diversos modos de la comunicación producidos o exigidos por los desplazamientos debidos tanto a accidentes de la naturaleza como a los viajes de exploración y de conquista. Espacio de las vías, las calzadas, los caminos, las carreteras, y también de los vehículos, desde el caballo hasta el transbordador espacial. Inventos que fueron cambiando las formas de viajar y de guerrear: del caballo a la cuadriga y la trirreme, y de la carroza al automóvil y el tanque, pasando por el barco y el avión. Las máquinas han jugado a las dos cosas: la brújula que amplió y aseguró la navegación, extendió y elevó la potencia de las guerras en el mar. Paul Virilio (1994) ha tematizado lúcidamente la relación entre máquinas de comunicación y máquinas de guerra. Y en nuestras ciudades, cada día más extensas, desarticuladas y violentas, la radio, la televisión y la red informática producen un nuevo tipo de espacio compartido, esto es capaz de ofrecer formas de contrarrestar el aislamiento de los individuos y

las familias posibilitándoles unos mínimos vínculos socioculturales. Es el desequilibrio generado por un tipo de urbanización irracional del espacio el que, de alguna forma, es compensado por la espacialidad comunicacional que tejen las redes electrónicas.

EL ESPACIO IMAGINADO que nombra la "comunidad imaginada" en los términos de B. Anderson (1993) sobre la que se constituye la nación-estado cuando la sociedad moderna entra a sustituir a la comunidad orgánica premoderna. Frente a la comunidad orgánica conformada por una tupida red de lazos en que se anudaban relaciones de territorio, de parentesco, de religión y de oficio, la sociedad moderna produce una poderosa abstracción de la que resultan las dos únicas relaciones fundantes: la que vincula al ciudadano con el Estado nacional y la del obrero con el patrón de la fábrica. El espacio imaginado de la nación es no sólo la espacialidad clave de la modernidad política sino también de la cultural: lo que permite al Estado legitimarse históricamente es el patrimonio y de ahí deriva el otro nombre de la nación: patria. Que a su vez se traducen en los dos componentes, cada día más imaginarios de lo nacional: la frontera y la identidad.

Pues ya ni la frontera garantiza soberanía ni lo que nos mantiene juntos es esa identidad. Espacio nacional que se halla en el centro no solamente del debate sino de los procesos, tanto de los que nos devuelven a los nacionalismos fundamentalistas como de los que des-ubican y resignifican el sentido de ese espacio en la globalidad del mundo.

EL ESPACIO PRACTICADO que es el de la ciudad moderna en el sentido en que la leyó W. Benjamin (1972) al observar que la ciudad se halla formada no sólo por las nuevas construcciones –como los bulevares y los pasajes– sino por el anonimato del paseante de las grandes avenidas, y por el nuevo arte que es el cine. De modo que es la "subjetividad moderna" la que emerge en la nueva relación de la gente con la ciudad, una nueva sensación de soledad que comparte el individuo en medio de la muchedumbre con la del espectador de cine en la sala oscura, ambos inaugurando dos dispositivos de percepción: la mirada dispersa y el montaje de la imagen múltiple. La ciudad en la perspectiva trazada por M. de Certeau (1980: 175) al pensar la ciudad desde los modos en que es apropiada: disfrute, padecimiento, miedos. Pues la ciudad se experimenta practicándola mediante los trayectos y los usos que

de ella hacen y trazan sus habitantes, esas "motricidades espaciales" en las que combinan estilos colectivos y usos individuales, todos ellos atravesados por cambios que trastornan y reconfiguran los modos de pertenencia al territorio y las formas de vivir la identidad. Y una ciudad hoy revigorizada por la devaluación de lo nacional que producen las lógicas de lo global las dinámicas de lo local; y desafiado por la pluralidad de los relatos que hoy construyen las etnias, las regiones y las mujeres, lo nacional estalla y se descentra haciendo de la ciudad el estratégico lugar en el que algunos lazos de pertenencia aun sobreviven conviviendo con el desenclace que producen los flujos de lo global.

FIGURAS DE LA SENSIBILIDAD Y LA MOVILIDAD: MIGRANTES Y CIBERNAUTAS

En lugar de oponer maniqueamente la ciudad que habitan los inmigrantes a la de los cibernautas, los primeros simbolizando el doloroso desarraigo de su territorio y los segundos cele-

brando la levedad y movilidad de los flujos, proponemos desplegar las imbricaciones entre el des-orden social que en la ciudad introducen los inmigrantes y la desazón cultural que producen los cibernautas. El primero en no oponerlos maniqueamente ha sido Z. Bauman (1999) diferenciando las figuras del turista y el vagabundo. El turista habita un mundo desespacializado, sin territorio, de ahí que su movilidad sea instantánea casi tanto como el tiempo en que vive, ese mundo en el que quedarse quieto es morir, y vivir es transitar incesantemente acumulando "nuevas" experiencias, sensaciones y emociones, el mundo del turista es en definitiva el del consumidor. El vagabundo habita el mundo espeso del espacio con territorios y fronteras, visas y desarraigos, un territorio al que se pertenece pero en el que tampoco se puede quedar quieto pues se es expulsado sin tener otro al que pueda hacer suyo, ya que viajar para él es salir sin llegar del todo a ninguna parte, pues el mundo del vagabundo según Bauman es en verdad el del emigrante. Las migraciones constituyen hoy en las ciudades del Norte una de las causas más visibles del caos urbano al potenciar la extensión e intensidad de lo heterogéneo agravando el des-orden sociocultural. Ese que G. Simmel ([1971] 2002) previó al avizorar que, frente a la relación según la cual el prójimo es el que está cerca y el extranjero el que se halla lejos, y el emigrante es ese extraño personaje que siendo un lejano se halla próximo, convirtiéndose en un intruso que habita nuestra casa. La presencia del inmigrante es resentida por los ciudadanos del lugar como una amenaza que, al poner en riesgo la seguridad de los de adentro, debe ser contrastada multiplicando los registros, los chequeos, es decir instalando la desconfianza como comportamiento normal y extendiendo la sospecha a los gestos, las voces, las vestimentas. El mayor problema de los inmigrantes sudacas, como llaman en España a los latinoamericanos, es que aunque creen hablar español es su habla la que les descubre, pues con su hablar y gesticular desordenan la normalidad.

A sí como los flujos de emigrantes ocasionan desórdenes sociales y políticos en la ciudad, también los flujos de información y de imágenes, los lenguajes y las escrituras virtuales introducen el caos en la ciudad letrada y escolar, pues también éstos desbaratan las autoridades y las jerarquías. Ya el mundo audiovisual desafió a la escuela en la experiencia cotidiana del maestro que atestigua la distorsionadora presencia en la vida escolar de lógicas, saberes y relatos que escapan a su control. Pues los medios audiovisuales se han constituido en un nuevo y poderoso ámbito de socialización (D. Bell, 1987), esto es de elaboración y transmisión de valores y pautas de comportamiento, de patrones de gusto y de estilos de vida que desordenan y desmontan viejas y resistentes formas de intermediación y autoridad que configuraban hasta no hace mucho el estatuto y el poder social de la familia y de la escuela.

Pero de modo mucho más intensivo la tecnología digital radicaliza la experiencia de des-anclaje producida por la modernidad, pues esa tecnología deslocaliza los saberes modificando tanto el estatuto cognitivo como institucional de las condiciones del saber, y conduciendo a un fuerte emborronamiento de las fronteras entre razón e imaginación, saber e información, naturaleza y arte, arte y ciencia, saber experto y experiencia profana. De ahí que las transformaciones en los modos cómo circula el saber constituya una de las más profundas transformaciones que una sociedad puede sufrir. Las experiencias y narrativas del inmigrante se entremezclan cada día más densamente con las de los cibernautas. Millones de desplazados y emigrantes dentro y fuera de Latinoamérica habitan una ciudad que escriben con relatos escritos en el chat o en hipertextos de la web desde las que individuos y comunidades se comunican con sus familiares que quedan al otro lado del mundo y ello mediante la circulación de historias y de imágenes en las que cuentan y se cuentan para seguir contando entre su gente y para ser tenidos en cuenta por los que sobre ellos toman decisiones que les afectan.

NOTAS

- Anderson, B. (1985) Comunidades imaginadas, F.C.E., México
- Bauman, Z. (1999) La globalización. Consecuencias humanas, F.C.E., Buenos Aires
- Bell, D. (1977) Las contradicciones culturales del capitalismo, Alianza, Madrid
- Benjamin, W. (1972) Iluminaciones I, Taurus, Madrid
- De Certeau, M. (1980) L'invention du quotidien, 1, Paris, UgdE
- Foucault, M. (1999) "Espacio Otros", Versión N° 9, México
- Hall, St. (2003) Da diáspora: identidades e mediaciones culturais, UFMG, Belo Horizonte
- Huysens, A. (1999) "La cultura de la memoria: medios, política, amnesia", Revista de Crítica cultural, Santiago de Chile;
- (1996) Memorias do modernismo, Editora UFRJ., Rio de Janeiro
- Lechner, N. (1995) "América Latina: la visión de los científicos sociales", Nueva sociedad, Caracas
- (2000) "Orden y memoria" en G. Sanches y M.E. Wills (comp.) Museo, memoria nación, Pnud/Icanh, Bogotá
- MacBride, Sean (1980) Un solo mundo, voces múltiples: comunicación e información en nuestro tiempo, México, FCE
- Merleau-Ponty, M. (1945) Phénoménologie de la perception, Paris, Gallimard
- Murdock, G. y Golding, P. (1981) "Teorías de la comunicación y teorías de la sociedad", en Sociedad y comunicación de masas, F.C.E., México
- Simmel, G. (2002) Sobre la individualidad y las formas sociales, Universidad de Quilmes, Argentina
- Vattimo, G. (1990) La sociedad transparente, p.88, Paidós, Barcelona
- Virilio, P. (1993) L'art du moteur, Paris, Galilée
- Williams, R. (1980) Marxismo y literatura, Península, Barcelona, 1980
- (1997) La política del modernismo, Manantial, Buenos Aires

BOGOTÁ, MARZO, 2009

PROPÓSITO GENERAL

La emergencia de lo popular como forma de producción consensuada: de mirar leer, de apropiación de "lo culto": Auto-gestación de la burguesía y de su "otro": la clase in-culta, su-gusto.

El caso del pueblo como **CAJALLA**
pueblo como **CLASE**
pueblo como **MINIA**

Todo esto estudiado, ratificado de los RELATOS y la **ICONSERVATIA**

atizar el "impacto" de la tecnología e los procesos de formación de lo cultural-masivo no significa en prob que ceder a la necesidad "humana" de oponer cultura a cultura, y a tecnología. Su recuperación lo lógico como dispositivo de emancipación tanto modelado sobre o a partir proyecto social que se "realiza" a burguesía y sus etapas de operación

4 DE LOS MEDIOS A LAS MEDI- ACIONES

ENSAYOS
ACERCA DE

30 AÑOS: 1987-2017

Nick Couldry, Inglaterra
DESCUBRIENDO LA REALIDAD CONTINÚA
DE MEDIACIONES, O REDESCUBRIENDO LA
HISTORIA DE NUESTRO CAMPO DE INVESTI-
GACIÓN

Amparo Marroquín, El Salvador
LAS (NUEVAS) FORMAS POPULARES DE LA
ESPERANZA

Francisco Sierra, Ecuador-España
LAS PALABRAS Y EL SILENCIO. Una lectura a
contrapelo de la historia

Germán Rey, Colombia
COLOMBIA EN LA OBRA DE JESÚS MARTÍN
BARBERO

**DESCUBRIENDO LA RE-
ALIDAD CONTINÚA DE
MEDIACIONES, O RE-
DESCUBRIENDO LA HIS-
TORIA DE NUESTRO
CAMPO DE
INVESTIGACIÓN**

NICK COULDY

Professor of Media, Communications and Social Theory. Head, Department of
Media and Communications. London School of Economics and Political Science

- n.couldry@lse.ac.uk

Nunca olvidaré la mañana en la que me encontraba leyendo el libro **DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES** en la biblioteca de la Universidad de Oxford. Corría el año 1994, o quizás en el año posterior. Uno o dos años antes había empezado a estudiar los medios de comunicación después de una carrera anterior muy diferente. Me había dado cuenta de que los medios ofrecían muchas oportunidades de análisis, pero todavía echaba en falta un libro que comprendiera todos los procesos sociales y culturales que tienen lugar en el gran ámbito que en efecto suponen los medios de comunicación. Esa mañana tuve mucha suerte al descubrir la obra de Jesús Martín-Barbero.

Por supuesto estaba leyendo su traducción al inglés ya publicada en el año 1993, pero ni siquiera su título – muy formal y abstracto (Communication, Culture and Hegemony) – ni siquiera su título inglés podía ocultarme que por fin tenía en mis manos el libro que había buscado durante tanto tiempo. Desde hacía muchos años, había admirado la obra del investigador británico, Raymond Williams, para quien la cultura siempre suponía una red compleja de procesos extensivos y desiguales. Pero en lo que concierne a los medios de comunicación, Williams se centraba solamente en los grandes medios.

En todos los análisis de Williams, ¿dónde se encontraban las posibilidades por las que una comunidad pudiera transformar su vida común al comunicarla a otros?

¿Qué pasó con las largas –y en parte escondidas– luchas por las que los pueblos se encontraron excluidos de las narraciones e informes de su territorio y de su mundo, o quizás empezarían a rechazar este hecho? Sobre todo eso, seguía estando silenciosa la mayoría de libros y artículos escritos en la disciplina llamada “media studies”.

Pero en las páginas de Jesús Martín-Barbero encontré un reconocimiento preciso de esas luchas y de los grandes regocijos y las amargas decepciones que siempre suponen. Por ejemplo, cuando citando la obra de la investigadora peruana Rosa María Alfaro, mencionó a las mujeres de un barrio pobre de Lima que decidieron utilizar una grabadora para conservar sus propias historias, ignorando el desprecio de una

religiosa local que había ridiculizado sus maneras de hablar. Como dijeron esas mujeres (citado por Alfaro y también por Martín-Barbero): “también hemos comprendido que con ayuda de ese aparato – la grabadora – podemos aprender a hablar”, es decir, como escribió Martín-Barbero, “narrar su propia vida”. Ya sabía bien que el libro de Martín-Barbero ofrecía una gran riqueza de exploraciones teóricas y análisis culturales, pero en ese justo momento de su narrativa se me desveló lo más importante y lo que ya comprendía como justificación para pasar el resto de mi vida estudiando los medios de comunicación: es decir, la posibilidad desvelada allí de que las personas actuales puedan utilizar los medios de comunicación como herramientas para cambiar su vida.

Como muestra este ejemplo, el libro de Jesús Martín-Barbero por una parte difundió a una audiencia mayor la muy importante tradición de investigaciones culturales desde América del Sur y por otra parte desarrolló una crítica muy sutil y profunda de las muchísimas obras que habían rechazado la cultura de masas a lo largo de dos siglos de modernidad. Asimismo, Martín-Barbero logró recoger en ese libro el más innovador pensamiento histórico, literario y sociológico de Europa (por ejemplo, Bourdieu y LeGoff, Lotman y de Certeau), a la vez que demostró a una audiencia global el papel crucial que desempeñaron los medios de gran comunicación (tanto los masivos como los pequeños) en las luchas de siglos contra el colonialismo en América

del Sur. En la historia de las investigaciones sobre los medios existen pocos libros que se acercan a la riqueza de pensamiento que nos ofrece el libro de Jesús Martín-Barbero. Y absolutamente ninguno de ellos nos demuestra su reconocimiento compasivo de las realidades del poder social.

Dicho lo anterior, todavía cabe señalar lo más importante. En su libro, Martín-Barbero no solamente enriqueció nuestros análisis de los medios de comunicación sino que también consiguió encontrar una palabra que realmente resume su pensamiento revolucionario: la palabra fue “mediaciones”. A lo largo de sus reflexiones sobre los medios “de las masas” y los medios “de la masa” corre un hilo rojo: la idea de que las exploraciones sobre los medios tienen que convertirse en las investigaciones sobre las mediaciones. Como escribió, y le cito: “Estamos situando los medios en el ámbito de las mediaciones, esto es, en un proceso de transformación cultural que no arranca

ni dimana de [los medios]” (1987: 161). O incluso más elocuentemente cerca del final del libro: “Habíamos necesitado que se nos perdiera el ‘objeto’ [es decir, los medios] para encontrar el camino al movimiento de lo social en la comunicación, a la comunicación en proceso” (1987: 236).

Ese “movimiento de lo social en la comunicación” es exactamente lo que se había perdido en la tradición de los llamados “mass comms” que, cuando escribía Martín-Barbero, había dominado desde hacía décadas las universidades de los EE. UU. Otros escritores importantes exploraban en la misma dirección (por ejemplo, mis mentores Roger Silverstone y David Morley), y más recientemente José van Dijck y Robin Mansell siguen en varios modos indagando así por el mundo digital. Pero ninguno de ellos y ellas ha sobrepasado la obra de Jesús Martín-Barbero.

Sin embargo, hasta ahora su influencia no ha sido tan fuerte

como debiera, al menos en Europa y Estados Unidos. La causa principal es clara: la desigualdad provocada por el mundo de las editoriales en el que sigue dominador el pensamiento que se publique en inglés, o al menos en francés. Pero ahora contribuye también otra causa: el hecho imprescindible de que todas las investigaciones de hoy sobre los medios de comunicación ya asumen, como su punto de orientación, exactamente un interés en los procesos de mediaciones. ¿Cómo se pueden comprender de modo alternativo las complejidades de nuestras vidas a través de redes sociales y digitales? Ya insistía Martín-Barbero en el año 1987, anticipando nuestras necesidades de hoy – cuando todos los investigadores están buscando nuevos recursos para analizar una realidad extrañamente cambiante – ya él insistía tres décadas antes del hecho, y otra vez le cito: “no se trata de ‘carnavalizar’ la teoría . . . sino de aceptar que los tiempos no están para la síntesis, que la razón apenas nos da para sentir

. . . que hay zonas en la realidad más cercana que están todavía sin explorar” (1987: 246, énfasis adicional). En las palabras del gran filósofo y pensador francés, Henri Lefebvre, Martín-Barbero en su libro nos ha dado un nuevo mapa para “hacer extraño lo familiar” – es decir, nuestro familiar de hoy - y facilitarnos su comprensión desde una nueva perspectiva.

Es por todo ello, es decir, para que podamos recobrar la rica historia de nuestro campo global de investigación – una historia en realidad mucho menos centralizada que habíamos creído en Europa o en Estados Unidos – es por todo ello ahora que, en su 80 cumpleaños, tenemos que recordar, con agradecimiento y respeto profundísimo, la obra de Jesús Martín-Barbero. Muchísimas gracias.



LAS (NUE- VAS) FORMAS POPULARES DE LA ESPE- RANZA

AMPARO MARROQUÍN

Directora Carrera de Comunicación
Universidad Centro Americana – El Salvador
filo.aletheia@gmail.com

Esto es un honor y una alegría compartir esta fiesta de saberes y diálogos. He llegado acá desde ese pequeño paisito que es El Salvador con una solicitud muy concreta, intentar pensar en voz alta cuál es el aporte de la filosofía en el pensamiento de Jesús Martín Barbero y dónde rastrear las huellas filosóficas que se cruzaron con otras para construir el texto que hoy celebramos, ese que hace 30 años irrumpió en las plazas públicas de nuestras universidades.

El libro mismo nos da ya una pista, en su introducción, Martín Barbero dice: “venía yo de la filosofía, y de la heideggeriana morada del ser di con mis huesos en la choza-favela de los hombres, construida en barro y cañas pero con radio transistores y antenas de televisión...”. Con esas palabras arrancó un diálogo que todavía hoy convoca reflexiones y preguntas nuevas. Venía de la filosofía, venía de la metafísica, venía de Occidente, venía del sueño de la razón, del pensamiento formal, de la lógica, de la filosofía de la ciencia, de la Grecia que pensó casi todo el pensamiento con el que pensamos... pero también venía de otros lugares, más bastardos (para decirlo con Omar) que de a poquito le hacían rendijas a su heideggeriana morada. Porque Jesús Martín Barbero también venía del mundo popular, de las memorias de su madre, de la religiosidad de la gente sencilla que

creo y ayuda a los que puedan, de una dictadura que en un solo gesto silenciaba y hacía nacer múltiples y pequeñas formas cotidianas de resistencia. Venía, como dirá el nicaragüense Sergio Ramírez, “de Cortázar y Frantz Fanon, del Che y Janis Joplin, Martin Luther King y los Beatles, los Rolling Stones, Lumumba y Bob Dylan, y de Woodstock, ese campo que era una batalla tan grande como la de la cordillera de los Andes, Argelia y el Congo, las calles de París en mayo y la plaza de Tlatelolco en octubre de 1968”. Venía, pues, ya entonces cartógrafo, ya entonces mestizo, como diría Rossana Reguillo muchos años después.

Y llegó a esta Colombia que ya Omar nos ha nombrado, la que desde hace tanto tiempo juega con las palabras, la que comete poemas y realismos mágicos. La Colombia de la larguísima época de La Violencia, la Colombia de

Camilo Torres y de Fals Borda, la de un Medellín donde una Iglesia particularmente osada dio un giro que miraba justo hacia las mediaciones y en donde los obispos reconocieron que los medios (y cito) "forjan una nueva cultura, producto de la civilización audiovisual que, si por un lado tiende a masificar al hombre, por otro favorece su personalización". Fue desde ahí que, con la paciencia de un coleccionista recolectó sucesos y asombros.... Y con la habilidad de un artesano construyó un texto que ahora celebramos. Este texto, DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES implicó, me parece a mí, cuatro desplazamientos desde la filosofía tradicional que son los que voy a nombrar esta tarde junto a ustedes:

1 El primero fue el desplazamiento del mapa geográfico. DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES desplazó la reflexión de Europa hasta América Latina, de Ricoeur a Freire. De Barthes a Eliseo Verón. De la palabra a la acción. El mapa geográfico le permitió confirmar que en la cultura popular había formas estéticas que no cabían en la razón tradicional e ilustrada.

Había unas formas de resistencia que se situaban en otro lugar. Que había que desplazar los grandes relatos de la modernidad, para comprender esas contradictorias utopías políticas latinoamericanas en donde convivían a un tiempo el marxismo y la religiosidad, en donde habitábamos a un tiempo la premodernidad más rígida, la modernización acelerada y la galopante y suspicaz postmodernidad.



2 El segundo es un desplazamiento disciplinar: DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES interrogaba al revés. Para los comunicadores preguntaba desde la filosofía, para los filósofos desde la antropología, para los antropólogos desde la comunicación. Pero más todavía: el lugar de enunciación se movió de ese espectro que apostaba por la filosofía especulativa para colocarse en el camino más hermenéutico, más genealogista (más bastardo, de nuevo) puesto que se pregunta por los insospechados orígenes con los que hemos nombrado tantas categorías que pensábamos claras: lo popular, lo masivo, la hegemonía, los medios, las mediaciones.

3 El tercero es un desplazamiento metodológico: DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES no inició con cierto monólogo que aparece como tentación en tantas elaboraciones académicas. Más que una expulsión de lo distinto (para decirlo con Byung-Chul Han) el libro planteó una ética de la escucha. De múltiples escuchas y diálogos. Este libro no habría sido posible sin los seminarios de Clacso, sin los debates de FELAFACS y sin las investigaciones que muchos académicos más hacían en ALAIC, sin todos esos nombres que ya Omar nos ha contado. Este libro acogió voces muy diversas, desde tesis de estudiantes y discusiones de clases, hasta reflexiones de los clásicos de las ciencias sociales y de la filosofía, y puso todo eso junto para preguntarse por lo que implican los medios, no para las industrias, que ya algo sabíamos, sino para la vida cotidiana de las personas que a las siete de la tarde, encienden la televisión y se reúnen en torno a la telenovela.



4 El último movimiento es más existencial. Es lo que llamaría

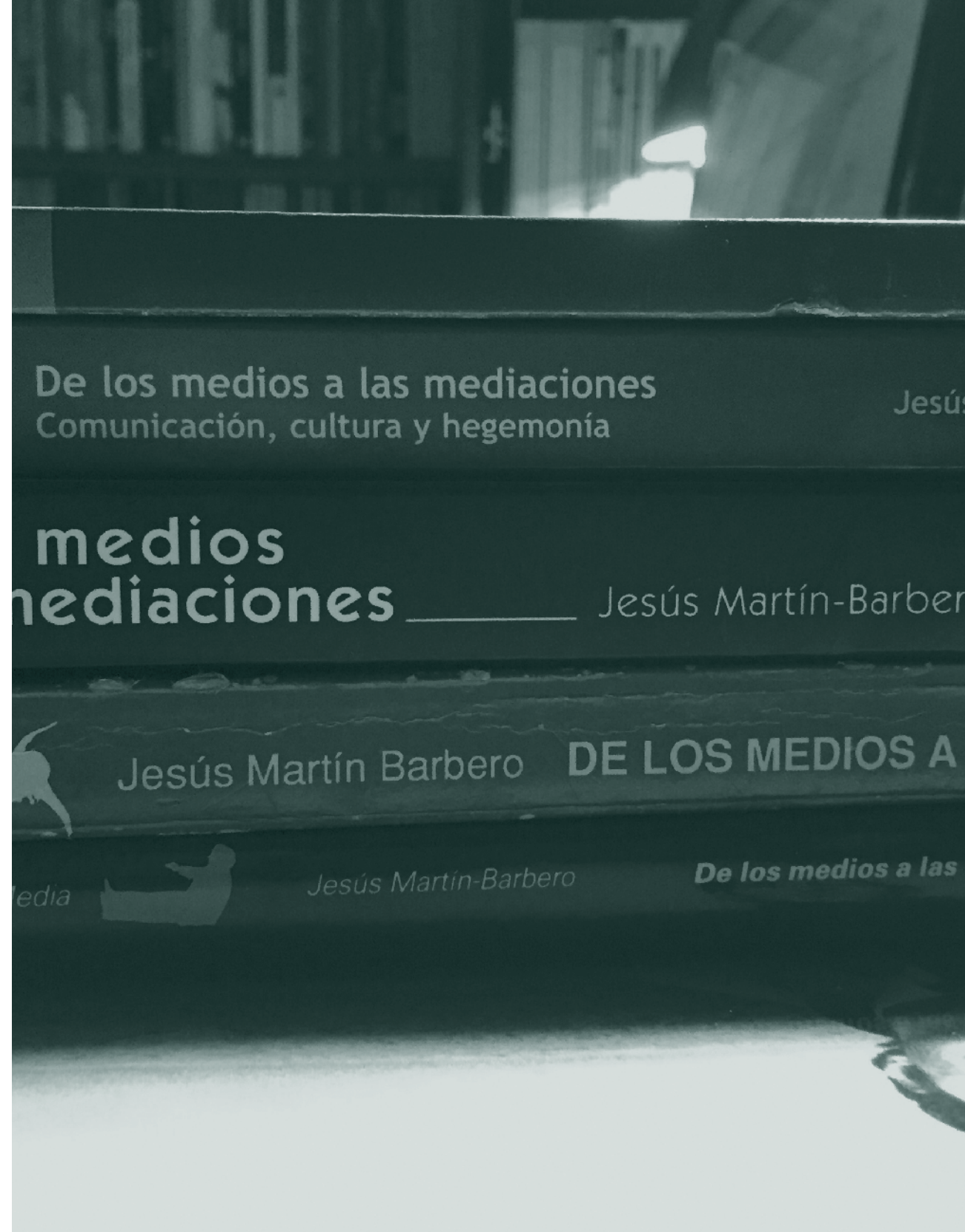
yo un movimiento ontológico: en estas reflexiones Jesús Martín Barbero transitó de una razón apathica hacia esa preocupación que Levinas nombró tan claramente y que en este caso se presentaría como ir al encuentro del sensorium del otro. Es hacerse cargo y cargar, es contar (historias) y ser tenido en cuenta (ser visto). Es colocar al centro de la reflexión una cultura popular que es –al otro lado de su espejo– una cultura masiva, light, seriada, hija del mercado, pero que siempre será fiesta, carnaval, risa, música que se sale de tantos cánones, por más que intenten mantenerla en su sitio a través de políticas, gestiones, intervenciones y demás estrategias. Es entender que lo que la comunicación actual produce desde sus tecnologías, funciona porque el melodrama, como matriz cultural y formato, se coloca al centro de la ficción y desde ahí nos encontramos en ese universo de lo conservador y lo rebelde, de la espontaneidad y la lealtad, del cuerpo y la fantasía, de la imagen y siempre, siempre, siempre, del melodrama.



En Centroamérica, Jesús Martín Barbero circuló, como diría Monsiváis, a través del grado Xérox de la escritura. Es decir, en el estilo de los países que están a la periferia de la academia oficial, en fotocopias que nos lo volvían asible (como circula ahora en múltiples versiones de pdf alojadas en muchísimas páginas web). Y desde sus reflexiones, en Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Honduras aprendimos (a veces solo repetíamos), pero a veces conseguimos hacer preguntas nuevas. ¿Cómo nombrar nuestras propias estructuras de lo terrible? ¿Cómo nombrar las guerras que se vivían, los muertos que nos amanecían y que seguimos cargando? ¿Cómo nombrar la paz que empezamos a soñar, los jóvenes orillados de nuevo a otras violencias, expulsados, corriendo tras el tren de la muerte, enfrentados a los Zetas? En Centroamérica aprendimos gracias a este diálogo (que nos abrió la puerta a un diálogo más grande con América Latina) que somos mestizaje, hibridación. Que el reino de la contradicción es el reino que habitamos. Y que la realidad no se nos presenta de forma transparente, no quiere ser aprendida. "Como los ojos del murciélago", dijo Aristóteles, "somos ciegos a lo más luminoso, a lo más evidente". Tuvimos que pasar muchos diálogos

y vivir tantos acontecimientos para entender que no somos solo alienación o solo resistencias. Somos al mismo tiempo gozo y sueños, escapes de la realidad y resistencias cotidianas.

No se trata entonces de quedarnos ahora en un homenaje de palabras bonitas y respuestas sospechosamente cerradas y acabadas, se trata de volver a entender con terquedad y empeño cómo se nos sigue moviendo el mapa de lo conocido hasta quedar irreconocible, se trata (como nos señaló Ricoeur) de ir, desde nuestro Occidente de narrativas frágiles y política que no se toma la calle, hacia el oriente de ese texto que es la cultura popular. Esa es la pista que en Centroamérica queremos recuperar: que la cultura popular pervive desde unas matrices culturales, desde ciertas ritualidades, y que por debajo de los videojuegos y de game of thrones, de las migraciones masivas y de las violencias, lo popular nos sigue habitando, con una posibilidad política que debemos saber aprovechar. Y a través de la cultura popular se trata, me parece a mí, de volver a encontrar, en esta época de postverdades, de Trump, de desencantos, se trata de volver a encontrar las (nuevas) formas populares de la esperanza.



LAS PALABRAS Y EL SILENCIO

**Una lectura a contrapelo
de la historia**

FRANCISCO SIERRA CABALLERO

Director General CIESPAL
Catedrático Universidad de Sevilla
fcompolitic@gmail.com
www.franciscosierracaballero.com

La mediación social es del orden de las ausencias que trasciende la posibilidad de lo socialmente visible a la aprehensión a nivel superficial. Toda la vida social precisa de esta lógica de lo encubierto o, a priori, de lo no perceptible, del vacío. Por lo mismo, no hay texto sin pre/texto, ni con/texto, en el proceso de comunicación –que, como la música, requiere del silencio para ser efectiva, tal y como mostrara Carlos Castilla del Pino. Esta es la principal enseñanza que aporta originariamente DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES. Todo músico sabe que no hay poesía ni ritmo y armonía posibles sin el silencio, que es tanto como una peculiar economía del tiempo, de la pausa, la vida o, diríamos en nuestro caso, de la historia no narrable ni contada. La peculiar mirada de Martín Barbero es consciente de esta premisa definitoria de lo social en un tiempo de silencio que es oficio de cartógrafo de lo no explorado u ocluido, en los procesos instituyentes de los medios y las dinámicas de la información administrada. En este sentido, su lectura es una radical apelación al silencio y a la memoria de los olvidados.

Más allá de las lecturas 'benjamineanas' –tan del gusto de Jesús–, para pensar el decir del hacer, sabemos que la palabra siempre opera en el tiempo y no tanto en el espacio. Implica otear el horizonte desde las ruinas del pasado. Por ello, reconocer el aporte de su obra es, en cierto modo, rendir tributo a quienes callan y son olvidados porque no dicen o apenas son representados por una academia desconectada de los mundos de vida. Significa, en fin, valorizar la densidad de la memoria, de la historia y la sensibilidad populares, reconocer la memoria de su madre, de los pobres campesinos castellanos de su provincia natal, rendir tributo al silencio de los indígenas, campesinos y humillados de la tierra, al grito de la memoria, al silencio de Elvira, y de tantos y tantos queridos discípulos, amigos y colegas, que siempre solícitos permanecemos atentos y curiosos dando seguimiento a los giros de la conversación de Jesús, en justa pleitesía al arte retórico de la lógica socrática del maestro. Solo a condición de esta actitud 'freireana' de escucha activa, presente en su

tesis doctoral, podemos pensar la palabra como afirmación de la vida, como la imagen evocativa de la esperanza, entendida –en términos de James Scott– como el arte de la resistencia, que no es otro que el enraizamiento de las palabras en el mundo, los mundos de sentido que en las culturas populares en América Latina componen el rico ritual del ver y callar o de formas singulares como la tertulia. Hablar y callar, hablar por hablar.

Si el silencio es la primera piedra del templo de la filosofía y del aprendizaje, ese silencio que es asombro del misterio de la vida que deconstruye toda sospechosa transparencia para constatar el espesor y riqueza matricial que conserva la densidad del universo, a partir DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES la Comunicología empezó a escuchar a quienes estaban presupuestos en la palabra dada, en la producción serial de las industrias culturales. De este modo, Jesús abrió un punto otro de anclaje de la experiencia y de la observación del campo de estudios. Supo ver que la comunicación es el mercado

y la feria, y que el barroco de las culturas populares en América Latina es tanto silencio como carnaval. Cabe desde luego cuestionar qué sentido tiene en Comunicología, la Ciencia de lo Común, como apunta sabiamente Muniz Sodré, pues opera en el orden de lo simbólico (*syn-ballein*), definir nuestro objeto no como el campo de la palabra sino más bien la constelación del sentido que tiene lugar y precisa de rituales en las que es tan importante hablar como callar y sentir. Uno que es andaluz, y por tanto barroco, nada dado a la medida o al recogimiento, sabe por experiencia, como ilustra el maestro, que las transformaciones y la dinámica de comunicación se comprenden mejor en las fronteras, en los márgenes, redes y flujos que Jesús bien reconoce en sus sucesivos descentramientos del Norte al Sur, del Centro a la Periferia, o DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES. Su obra solo es posible asumiendo esta lectura, comprendiendo qué significa en su obra Colombia, un país mediterráneo –escribe Germán Rey– que siempre ha mirado hacia las

montañas. De ahí el sentido que transpira el texto, el basamento de toda su obra. Jesús Martín Barbero nació en Castilla pero siempre, por la vía del silencio de su madre, de los campesinos anarquistas y su experiencia trashumante –de la vida en fin–, fue un hombre del Sur, un sujeto consciente del ethos barroco. Un sujeto producto del pensamiento mestizo que ha cultivado el oficio de mirar desde dicho ethos mediterráneo, hecho de trozos y pedazos de códigos culturales distintos.

Como quien escribe estas breves notas, Martín Barbero pronto vivió el choque cultural de una cultura hispana –de acuerdo con Dussel, la más desarrollada de la Europa del siglo XV, heredera del Califato de Córdoba– con las culturas amerindias, produciendo un híbrido, moderno y mestizo, por el choque de la cultura latino-andaluza con los mayas, los aztecas, los quechuas, los aymaras y los tupí-guaraníes. Desde el siglo XVI, emerge así un ethos híbrido, con elementos renacentistas hispanos e indígenas que dan cuenta de la

política de enraizamiento, de la cultura de resistencia del homo ludens, manifiesto de forma evidente en la carnavalización del conflicto entre lo normativo y lo lúdico, entre la norma que socializa y la praxis de la libertad para la apropiación social necesaria como parte de la adaptación creativa de las culturas populares que nuestro homenajeado, tanto y con tan certero criterio, ha reivindicado siempre como punto de partida y llegada de todo análisis de la comunicación y la cultura.

Conviene señalar esto porque no es posible comprender la perspectiva de la mediación en Comunicología sin situar los aportes del autor en la amplia y diversa expresión de la creatividad cultural de las culturas populares que han proyectado siempre históricamente en América Latina, una región y territorio fuente inagotable de vida por la permanente voluntad de jugar a palimpsestos entre la contingencia y la tradición cultural heredada. En cierto modo, como advierte el filósofo Bolívar Echeverría, el ethos barroco que define la cultura latinoamericana en la modernidad, a dife-

rencia del realista angloamericano, es partícipe de una cierta estética de la resistencia, la afirmación de la dimensión transformadora de la cultura a partir de los mundos de vida. La lógica del palimpsesto o de la resiliencia constituye la necesaria adaptación creativa de las culturas dominadas en su búsqueda de reinención y apropiación social. Un problema, en fin, de traducción y comunicación, de hermenéutica diatópica que rige en la dimensión performativa de lo simbólico y que Martín Barbero supo bien entender desde Lovaina al hacer dialogar a Paulo Freire con Antonio Gramsci, al asumir que el proceso de 'escucha activa' es, además de una dimensión existencial, una forma constitutiva de las culturas populares latinoamericanas, de una temporalidad y modernidad otra que requería otro modo de cartografiar y pensar. Por ello, Jesús siempre ha sido un fabulador, un traductor, un crítico y un constructor de utopías posibles desde la performatividad irreducible del arte de la resistencia.

En suma, como Bolívar dejó escrito sobre Walter Benjamin, en Jesús tenemos el resultado

necesario de una vida que, para afirmarse como tal, tiene que cumplirse contra la corriente, en medio de una propuesta –difusa pero incondicional– de inadecuación con las condiciones en las que debe desenvolverse. Expresa una afectividad militante pero ambivalente ante una realidad global, sintetizadora de todas las realidades particulares que pueblan el horizonte de su experiencia; una realidad que él percibe a un tiempo como fascinante y amenazadora, como deseable y repulsiva, y en la que no es posible distinguir con claridad dónde termina lo uno y comienza lo otro. De acuerdo con Rossana Reguillo, hay autores que atestiguan la intensidad de su presencia no solo por la obra que producen sino por algo mucho más definitivo y fundamental, las huellas que van dejando en otros. Huellas que desbordan la cita académica, la referencia obligada, la bibliografía indispensable y que, más allá, hablan de una marca en el ver y en el pensar. Huellas y rastros del silencio que dan cuenta de las mudanzas de sentido, del ethos barroco mediterráneo con el que, intelectualmente, ha comulgado Jesús, cual

caminante herido, y por el que no ha hecho otra cosa –como dice Reguillo– más que rendir tributo a la memoria de su madre. Quienes compartimos amistad con el maestro siempre hemos comprobado que esta es la verdadera razón de ser de su trabajo, por la que, pasado el tiempo, la obra admite nuevas lecturas y es posible aprender de su memoria nuevas ideas, tanto como cuando escuchamos, en silencio y atentos a su palabra, en Sevilla o La Habana, en Bogotá o Quito, nuevos ensayos y aproximaciones, expectantes de las iluminaciones varias –como, esperamos, pueda arrojar en su libro sobre Bogotá–, con el fin de seguir deambulando por su narración cual flâneur, observando el paseo y tensión de las ideas, del "trashumanar", que diría Pasolini, con los que es posible encender nuestra imaginación para dar que pensar y alumbrar la inteligencia del tránsito. En esto consiste la Comunicología del Sur, un pensamiento de la praxis para la dignidad de los olvidados, cuya potencia está siempre por explorar y definir en el compromiso de interpretar los caminos de la vida.



COLOMBIA EN LA OBRA DE JESÚS MARTÍN BARBERO

GERMÁN REY

Profesor de la Maestría en Comunicación

de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá-Colombia).

Escribió con Jesús Martín Barbero, "Los ejercicios del ver. Hegemonía audiovisual y ficción televisiva", Barcelona: Gedisa, 1999

greybletran@gmail.com

Una de las primeras imágenes que tuvo Jesús Martín Barbero de Colombia fue la de una mañana gris y lluviosa en la que caminaban por las calles hombres vestidos de negro, con sombreros de fieltro y pesadas ruanas de lana. Transcurridos los años ha desaparecido casi todo, menos la lluvia que continúa cayendo de manera pertinaz e imprevisible sobre la sabana de Bogotá.

El período en que ha vivido y escrito Martín-Barbero ha sido uno de los más convulsionados de Colombia, como también uno de los más ricos en transformaciones y cambios. Y es a esos cambios y a esas personas a las que su pensamiento ha acompañado desde una mirada y una esquina diferentes de la reflexión.

Porque mirar sociedades que migran desde sus lugares habituales, de sus formas de vivir corrientes a partir de la clave sociocultural no era lo habitual y hacerlo desde los procesos de comunicación resultaba aún más extraño y excéntrico.

Pero lo hizo como lo narra en su libro más reciente, "Memoria y promesa", una larga y rica conversación que sostuvo con Jorge Huergo y Kevin Morawicki en la que recuerda los primeros ejercicios que promovió entre sus alumnos en Bogotá y Cali, haciéndoles

reconocer las diferencias entre una plaza de mercado y un supermercado, las trayectorias simbólicas de las calles, el mundo que contiene un parque en domingo o los rituales que se escenifican en las visitas de los lunes a un cementerio popular. "En definitiva, (dice) yo estaba construyendo mapas".

Y esas cartografías eran inéditas, porque los mapas de ese entonces eran contenidos, autolimitados y sobre todo aislados. Jesús Martín Barbero los descentró y los puso a descifrar el mismo mundo pero de diferente modo, y en esta labor paciente y obstinada empezaron a relevarse otras figuras, otros relieves y sobre todo, otras explicaciones. Esta tarea coincidió con la renovación de la filosofía y de las ciencias sociales que se estaba dando hacia la mitad del siglo XX, con unos traslados de la estética que acompañaban las apuestas del cine o de las músicas y con

unas remociones de las maneras de hacer etnografía y de construir horizontes conceptuales nuevos y metodologías atrevidas.

“DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES” fue y continúa siendo una irrupción en el paisaje de los estudios de comunicación porque descentró las aproximaciones a la comunicación que por entonces eran predominantes, le “puso una bomba al objeto”, como suele decir el autor y sobre todo a la hegemonía de los medios, introdujo un panorama teórico y problemático que facilitó las conexiones de la comunicación con la cultura, la cotidianeidad, las prácticas sociales, la política y buscó cambiar el “lugar de las preguntas”, como se lee en la edición de 1987, “para hacer investigables los procesos de comunicación desde las mediaciones y los sujetos, esto es, desde la articulación entre prácticas de comunicación y los movimientos sociales” .

Visto hoy desde la conversación con Huergo y Morawicki, “DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES” es una especie de objeto vivo que ha permanecido aparente-

mente invariable, porque el cuerpo discursivo del libro ha persistido sin modificaciones a través de 30 años y solo se han transformado sus prólogos y obviamente sus lecturas y sus posibles conexiones. Pero es –como lo dice su autor– un libro que pudo ser más largo al que le restó cuatro capítulos, que haría bien un arqueólogo del futuro en reconstruir pacientemente para sorprendernos con esas huellas de la comedia, el cine negro y policíaco, y el género del terror que se quedaron entre su bibliografía, sus apuntes y lo no escrito de esta obra que celebramos.

Siempre me ha impresionado la permanencia del texto y la variación de sus prólogos que actúa como una suerte de sismógrafo que intenta captar no solo los grandes movimientos, sino especialmente las oscilaciones más sutiles que se producen en la cultura y la comunicación y que el autor va descifrando a través de imágenes conceptuales.

En 1980, anuncia tres campos estratégicos: la estructura transnacional de la información, las nuevas tecnologías de la comu-

nicación y la comunicación alternativa y popular. Eran los tiempos del declive de una de las últimas oportunidades de definir políticas comunicativas globales, que garantizaran un nuevo orden comunicativo no concentrado y democrático y que dieron paso a la influencia de los grandes grupos mediáticos transnacionales y en su borde, a la comunicación popular con su descubrimiento de otros procesos y sujetos menos dominados por las lógicas de los mercados y más definidos por sus demandas sociales.

En 1987, el prólogo de la primera edición de “DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES” reemplaza los ejes anteriores por el estudio de las mediaciones culturales de la comunicación con un eje diacrónico de matrices culturales y formatos industriales y un eje sincrónico de lógicas de producción masivas y competencias de consumo cultural. Época de énfasis en las industrias culturales como también en el estudio de los consumos, que dan lugar a sus investigaciones sobre el melodrama, un género en que se entrecruzan los dos ejes.

En 1998, el prólogo deriva la agenda hacia el estudio de las mediaciones comunicativas de la cultura, cuyos ejes son socialidad cotidiana (acción comunicativa), institucionalidad mediática (envergadura económico- jurídica de los medios), tecnicidad (espesor sociocultural de las nuevas tecnologías) y ritualidad (nexo simbólico de la comunicación contemporánea con las memorias largas, sus mestizos ritmos). Los medios dejan de ser solo formatos industriales y agregan a ello su naturaleza institucional, mientras que las nuevas tecnologías que ya aparecían en los 80, después tienen una densidad cultural, social y técnica mayor y la memoria encuentra su lugar en la temporalidad larga de la cultura, pero también en la supuesta evanescencia y fugacidad de los medios.

En el prólogo del 2010, un tanto alejado del tema de las mediaciones, Martín Barbero habla más bien de mutaciones culturales contemporáneas, cuyos ejes son tiempos-espacios y migraciones-flujos. Ahora la agenda se traslada “de la novedad que niega el pasado de lo moderno a

la crisis de la moderna experiencia del tiempo y boom de la memoria y la amnesia que producen los medios y el mercado". "En lugar de oponer maniqueamente la ciudad que habitan los inmigrantes a la de los cibernautas -escribe- los primeros simbolizando el doloroso desarraigo de su territorio y los segundos celebrando la levedad y la movilidad de los flujos, proponemos desplegar las imbricaciones entre el des-orden social que en la ciudad introducen los inmigrantes y la desazón cultural que producen los cibernautas".

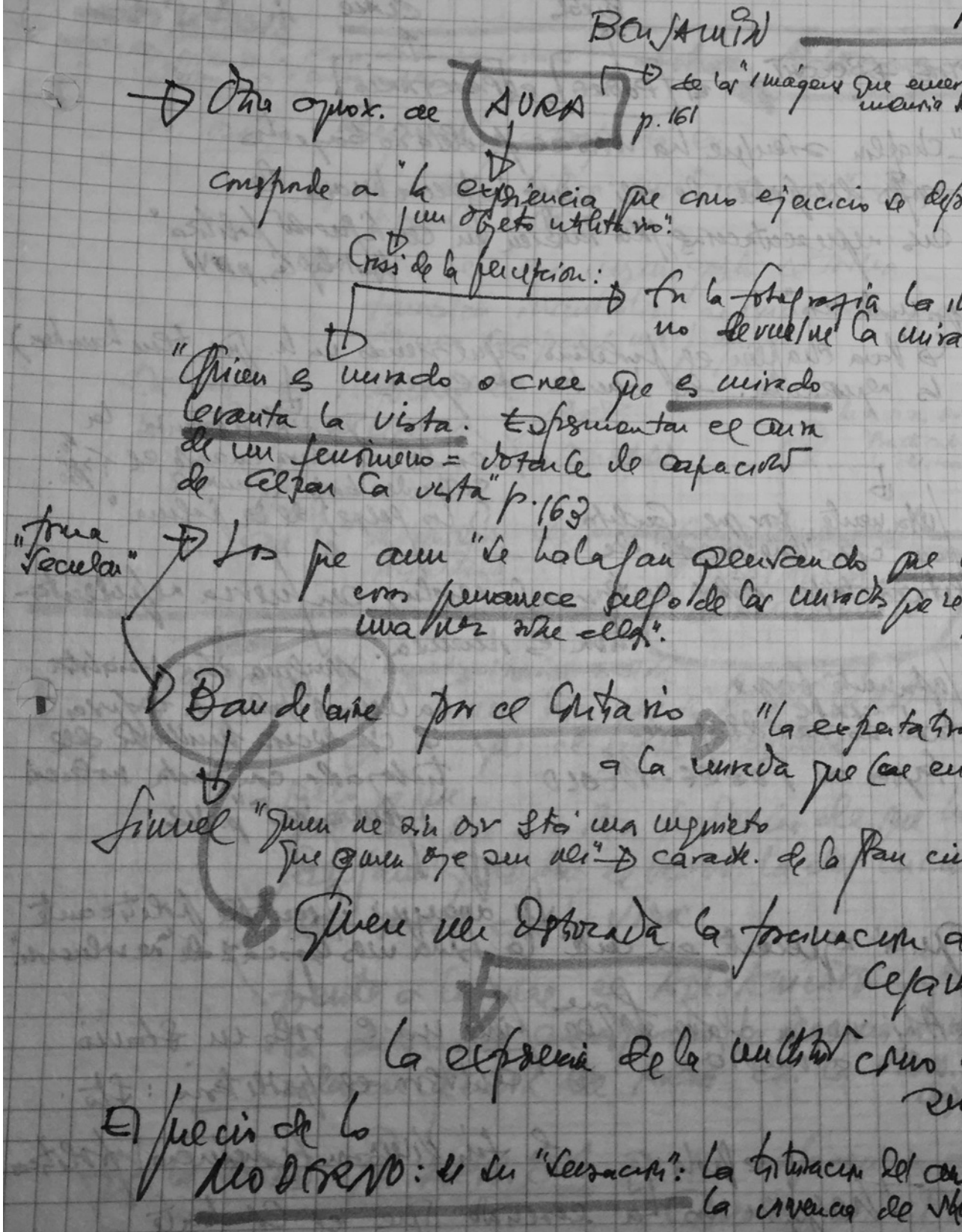
En cada uno de estos diagramas o mapas mentales lo que encontramos, no son simplemente las claves para leer de nuevo el libro, sino para explorar nocturnamente las geografías emergentes de la comunicación.

Colombia siempre ha estado presente en la obra de Jesús Martín Barbero. Frecuentemente me repite que nos debe su libro sobre el país. No es así. En todos sus libros aparece la Colombia que ha hecho posible con su pensamiento y sus escritos, pero sobre

todo con su enseñanza y su carácter moral. Se comprueba cuando escribió que en nuestras plazas de mercado descubrimos la riqueza de la comunicación o cuando señala en "Memoria y promesa", que la dimensión oral de su vida, para él la más importante, es la docente, o cuando nos sorprende diciéndonos que "fueron la radio y la Vuelta Ciclista a Colombia" las que lo volvieron un colombiano.

Al recibir del estado colombiano, o mejor digamos, del pueblo colombiano la ciudadanía en el Salón de los Gobelinos, dijo en su discurso, que la Cancillería le confería "el más noble de cuantos cargos tengo, el de colombiano por adopción. Y a Colombia a la que debo haberme hecho latinoamericano".

Cuando salimos del Palacio de San Carlos a la calle para almorzar en un restaurante valluno, había más color en los vestidos, se habían esfumado los sombreros de fieltro y escondido las ruanas y caía una fina lluvia junto a los cerros de Bogotá.



5

EL CARIÑO DESDE EL SUR

35 FRASES SOBRE **DE LOS
MEDIOS A LAS MEDIACIONES**

La invitación decía “Ud. que es martinbarberiano, por favor, una frase sobre *DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES*. Motivo cumple 30 años de publicado”.

Y esto fue lo que llegó.

35 amigos se refieren a lo que le ha hecho a América Latina este libro *DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES*.

14 “*DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES* fue una obra fundacional para el pensamiento de muchos investigadores y teóricos de la comunicación en México. Sobre todo para aquellos y aquellas, que advertimos que no se trataba solo de un tránsito conceptual, sino de un desplazamiento epistemológico crucial para comprender la tensión constitutiva y paradójica entre tecnología, cultura y comunicación, hoy más explícita que nunca en los procesos de convergencia digital”, Rosalía Winocur, México-Uruguay.

15 Con *DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES* todas/os aprendimos a re-pensar la comunicación como un proceso de hombres y mujeres, más que de canales y efectos, pasar de lo tecnológico para regresarlo al ámbito de lo humano, Clemencia Rodríguez, USA-Colombia.

16 Si Ecuador ama la vida, el libro *DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES* de Jesús Martín-Barbero fue un alumbramiento; descubrir los mercados, la gente común, la calle, los afectos y las identidades negadas. En definitiva, un soplo de aire fresco para los investigadores que queremos y pensamos que la investigación debe desarrollarse desde la calle”, Francisco Sierra Caballero, Ecuador-España.

17 “*DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES* mudou a maneira de pensar a comunicação para uma geração de pesquisadores brasileiros interessados em compreendê-la no contexto da cultura. De lá para cá o livro faz cada vez mais sentido diante das complexas alterações trazidas pela convergência midiática”, Nilda Jacks, Brasil.

18 “En mis años de activista en el conflicto colombiano, me dio la luz y el foco para conectar y comprender las distintas caras del dolor profundo con las expresiones superfluas que de ella muestran los medios”, Amparo Cadavid, Colombia.

19 “*De los medios a las mediaciones*. Texto entrañable tanto académica como personalmente. Sin duda un parteaguas en el análisis de los medios en Latinoamérica, lleno de pistas y huellas por seguir en la difícil tarea de entender la dinámica compleja de los medios y, en general, de la cultura”, Beatriz Solís, México.

20 “*DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES* es la persistencia creativa de un clásico”, Germán Rey, Colombia.

21 “Siempre he creído que esos mapas nocturnos de Jesús Martín-Barbero lo son porque la luz de luna permite ver todo eso que no es posible apreciar con la luz solar”, Guillermo Orozco, México.

22 “Dos ideas me marcaron: la del melodrama como articulador de las culturas populares; la de las mediaciones enlazando prácticas, temporalidades, sensibilidades. Recuerdo, también el disfrute que me producía su lectura”, Nora Mazziotti, Argentina.

23 “Jesús y *DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES* nos permitió -en el Perú y en mi universidad- mirar el mundo de la comunicación de un modo distinto. Marcó un antes y un después y despertó un compromiso con nuestro destino académico e intelectual”, Teresa Quiroz, Perú.

24 “*DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES* permitió ver la complejidad de las relaciones entre los emisores y los destinatarios de carne y hueso de los textos de la comunicación masiva. Y en una aparente paradoja, también posibilitó volver a poner el foco en los seres humanos detrás de los dispositivos mediáticos”, Maritza López de la Roche, Colombia.

25 “*DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES* fue para mí un libro caleidoscopio: según cómo lo mirara predominaban la fascinación o el desconcierto, la pelea con el autor o con uno mismo, el encuentro o el reencuentro con saberes ignorados, ninguneados, obturados, intuitivos o entrevistados en las prácticas cotidianas de la comunicación”, Gabriel Kaplún, Uruguay.

26 “*DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES* me provoca la verbalización desde abajo. El empoderamiento del común. La reivindicación de la apropiación para construir narrativas propias, singulares, híbridas, mestizas; de las historias de vida con vidas”, Manuel Chaparro, España.

27 “*DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES* es una obra seminal que ha posibilitado la reorganización de los protocolos de investigación en el campo de la comunicación”, Micael Herschmann, Brasil.

28 “**DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES** es un libro que abrió el horizonte para comprender la comunicación desde las encrucijadas de la cultura y la sociedad. Es la obra cumbre de la comunicología latinoamericana”, *Erick Torrico, Bolivia.*

29 “Para mí, a un nivel personal, **DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES** significó la posibilidad de articular la historia política y cultural que venía haciendo con los temas y problemas de la comunicación social. A nivel nacional el libro produjo un necesario efecto transversal sobre unas ciencias humanas y sociales, muy enclaustradas en sus lógicas disciplinares, que las hizo un poco más abiertas y porosas al diálogo transdisciplinar”, *Fabio López de la Roche, Colombia.*

30 “El aporte que el desplazamiento de la mirada **DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES** hizo al campo de la comunicación fue el de establecer un dispositivo intelectual capaz de articular la historia de las dinámicas culturales con las formas del poner en común en esta sociedad; pasamos de buscar la significación de los mensajes a comprender el sentido de la comunicación”, *José Hleap, Colombia.*

31 “Jesús Martín Barbero nos cambió el lugar de las preguntas con un salto a un vacío que estaba lleno de sentidos, de vidas mestizas resistentes que luchaban por su reconocimiento, por el de sus culturas e identidades otras”, *Iñaki Chaves, España-Colombia.*

32 “**DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES** fue una bomba de tiempo que circuló entre los lectores más avisados y desprevenidos, también entre los colegas más competitivos. A los pocos días de su tiraje y con las eficacias de la clandestinidad, apareció una edición pirata en manos de los libreros ambulantes de las universidades”, *William Fernando Torres, Colombia.*

33 “Jesús Martín Barbero ha abierto una carretera panamericana para la comunicación en América Latina, ha propuesto una arquitectura conceptual - vernácula y universal, a la vez- para comprender//denunciar// investigar//luchar//emocionar//descubrir//construir//disfrutar y, sobre todo, para poner en común”, *Claudio Avendaño, Chile.*

34 “Indudablemente, la obra de Jesús Martín Barbero **DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES** supuso, desde una dimensión ontológica, el corrimiento de una concepción de lo popular como negación, atraso y resabio de tradiciones estancas a concebirlo como una matriz capaz de generar nuevas subjetividades. Al interior del campo de los estudios de comunicación, la obra de Martín-Barbero significó además una ruptura epistemológica que nos permitió poner en crisis la afirmación desde la cual asumíamos a los medios como las grandes usinas de producción del sentido y entender que en los procesos de mediaciones del sentido es posible la emergencia de nuevas relaciones entre los colectivos ‘nosotros’ y los ‘otros’ por medio de procesos de repetición/naturalización y de resignificación/desplazamiento. Las mediaciones operarían a partir de la obra de Martín-Barbero como un espacio de umbralidad en las que las memorias de lo popular funcionarían como grandes dispositivos semióticos. Por último, la noción de mediaciones nos permitió comprender a la cultura como una trama de significaciones puestas a circular, flujos siempre aleatorios y contingentes en la que algunos sentidos sedimentan y otros operan como fuerzas centrífugas”, *Claudio Tomás Lobo, Argentina.*

35 Leer **DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES** cuando teníamos 20 años, era como cimbronazos que abrían nuevas formas de ver el mundo alrededor... era como si la voz de Chico Buarque en el radio de la buseta intentara darle forma a eso que Jesús nos enseñó a llamar lo popular:

“Oh qué será, qué será, que anda susurrando
en versos y trovas,
que anda en las cabezas y anda en las bocas
que va encendiendo velas en los callejones
que están hablando alto en los bodegones
gritan en el mercado, están con certeza
es la naturaleza será, que será
que no tiene certeza ni nunca tendrá
que no tiene tamaño
que no tiene gobierno ni nunca tendrá,
que no tiene vergüenza ni nunca tendrá...”
Clemencia Rodríguez, USA-Colombia

Primera Parte

1.

PUEBLO Y MASA EN LA CULTURA: LOS LITOS DEL DEBATE

I. Afirmación y vigencia del pueblo como sujeto (político):

1. El pueblo unito; mantención y antropología
2. ~~El~~ Pueblo y clase: p. 18 del manifiesto ~~de~~ al marxismo

II. Ni pueblo ni clase: la soc.
el descubrimiento de masa → p. 39

1. ~~El~~ de la multitud → p. 40
2. Historia de los medios → p. 45
3. Metáfora del hombre-masa → p. 53
4. La autenticidad: ~~esta es la~~ mediación-masa como cultura p. 61

6

Tiempos a destiempo: la posvida de un fibra

**30 AÑOS DE DE LOS MEDIOS A LAS
MEDIACIONES – QUITO, ECUADOR –
CIESPAL, OCTUBRE 2 Y 3, 2017**

SILVIA L. LÓPEZ - CARLETON COLLEGE

Quiero agradecer a CIESPAL, y en especial a Amparo Marroquín y a Omar Rincón, director de la cátedra Jesús Martín Barbero, por invitarme a dialogar sobre *_DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES: Comunicación, cultura y hegemonía_* en el trigésimo aniversario de su publicación. Debo confesarles que como crítica cultural de corte particularmente Frankfurtiana, la idea de departir, con y desde la comunicología actual, me parecía un reto no particularmente fácil. Esto a pesar de que la autoreflexividad crítica tan honesta y refrescante que abren las páginas de ese libro clásico de Jesús Martín Barbero me interpelaron desde una primera lectura como legítima interlocutora. ¿Cómo hablar entonces de esa pos-vida, para usar un término

de Aby Warburg, de un libro que fue un momento de autorización en el pensamiento latinoamericano? Autorización de una nueva ars combinatoria que permitía adentrarse en la realidades culturales latinoamericanas de su tiempo, sin miedos, sin complejos, y sin certezas, pero con la convicción de que por sobretodo había que ser fiel a fenómenos y realidades que desafiaban las herramientas a mano heredadas de un ordenamiento epistemológico propio de la modernidad europea, una modernidad que había sido más excepción que regla, en la historia de las sociedades capitalistas. ¿Cómo volver sobre él y habitar esa herencia en el tiempo-ahora?

La aparición de *_DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES: Comunicación, cultura y hegemonía_* (1987) de Jesús Martín Barbero junto con *_Culturas Híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad_* (1990) de Néstor García Canclini marcan un momento de síntesis teórica de los estudios culturales latinoamericanos que no se ha vuelto a repetir. El momento histórico de su aparición aglutinaba, por una parte, una serie de circunstancias políticas y teóricas que exigían enfrentarse a la configuración de las sociedades latinoamericanas en la era pos-revolucionaria, pos-dictatorial, y bajo el signo de la globalización cultural. Por otra parte, el posicionamiento intelectual de los pensadores latinoamericanos se había nutrido no solamente del auge del pensamiento de Gramsci, sino también del protagonismo de los procesos de subjetivación que desde los movimientos del '68 marcaban la hora de la reflexión sobre cultura y poder. La exigencia de pensar desde el aquí y ahora latinoamericano, de "perder el objeto disciplinario" y hablar desde las especificidades de las realidades en cuestión articulaban una urgencia en las maneras de pensar la modernidad cultural frente a realidades heterogéneas en donde lo culto, lo popular y lo masivo se relacionaban entre sí redefiniendo las maneras en que las matrices tradicionales se enfrentaban a nuevos formatos industriales. García-Canclini se centraba en los problemas de tiempo-espacio en sociedades de temporalidades múltiples, pero coexistentes, en donde las instituciones culturales mostraban los límites frente a la complejidad de la cultura y sus actores. Su formación sociológica, la herencia estructuralista francesa y su preocupación por las culturales populares en el capitalismo se estrenaban en un

JESÚS MARTÍN BARBERO JUNTO CON
- CULTURAS HÍBRIDAS: ESTRATEGIAS
PARA ENTRAR Y SALIR DE LA MODER-
NIDAD- (1990) DE NÉSTOR GARCÍA
CANCLINI MARCAN UN MOMENTO DE
SÍNTESIS TEÓRICA DE LOS ESTUDIOS
CULTURALES LATINOAMERICANOS
QUE NO SE HA VUELTO A REPETIR.

nuevo escenario de reterritorialización teórica en lo que sería un eje vertical institucional-temporal que se abría a poner lado a lado las culturales populares y la alta cultura en las condiciones de reproducción híbrida bajo la forma-mercancía. Martín-Barbero venía de otro lugar, del lugar de la enunciación crítica propia de la filosofía moderna, en donde la dialéctica sujeto-objeto hacía crisis ante la imposibilidad de sustentar la autonomía del primer término frente a la fragmentación del segundo. Martín Barbero se alejaba consciente y dubitativo de la problemática filosófica para entrar de lleno en el campo de la experiencia, sin mapa o con un mapa nocturno que, en sus palabras, "buscaba indagar en la dominación, la producción y el trabajo, pero desde el otro lado: el de las brechas, el consumo y el placer".

García Canclini y Martín Barbero compartían exigencias intelectuales y experiencias generacionales que los llevaron por caminos paralelos anclados en una comprensión de temporalidades diferenciadas, coexistentes, e impregnadas de residuos históricos. Es a través de esa idea benjaminiana del destiempo que ambos logran abrirse un espacio teórico que les permite disolver ciertas dicotomías afincadas en las disciplinas que se dedicaban al estudio de la cultura. La sociología se dedicaba al estudio de las poblaciones urbanas, mientras que la antropología estudiaba las culturas tradicionales y rurales. García Canclini lograba avanzar una idea de modernidad marcada por la coexistencia de tiempos, sujetos e instituciones que replanteaba las divisiones disciplinarias que no podían dar cuenta en ese momento de lo que era un enjambre cultural urbano. En ninguna urbe latinoamericana, como en la ciudad de México, coexistían instituciones culturales oficiales, con poblaciones tan heterogéneas, y con imaginarios híbridos o mestizos que en su conjunto sumaban la modernidad de un país, en toda su complejidad. En el libro *_Culturas Híbridas_* la palabra hibridez aparece siete veces nada más y nunca es

“LA RESPUESTA DE MARTÍN-BARBERO A ESA EXIGENCIA HISTÓRICA FUE LA RECUPERACIÓN DE LA CATEGORÍA DE LO POPULAR BAJO EL SIGNO DE LO MASIVO DENTRO DE UNA REVALORACIÓN DE LO CULTURAL QUE APOSTABA POR COMPLEJIZAR UNA EXPERIENCIA CONFLICTIVA, CONTRADICTORIA, PERO TAMBIÉN CREATIVA, MARCADA POR LAS PECULIARIDADES DE LA HETEROGENEIDAD CULTURAL DEL DESARROLLO LATINOAMERICANO QUE INVITABA A PENSAR LOS PROCESOS DE COMUNICACIÓN MÁS ALLÁ DE LAS DISCIPLINAS Y DE LOS MEDIOS, PERO CON UN FIN CLARAMENTE POLÍTICO.”

definida porque más que un concepto es un término que nombra maneras de aproximarse a ese régimen de visibilidad que era la modernidad en ese momento en México. Martín Barbero enfrentaba otra experiencia, la de las prácticas culturales que construían un sensorium

popular, que en su caso no contrastaba con las instituciones artísticas y culturales de la revolución mexicana, sino con la codificación letrada de la cultura, y vislumbrada como esos ámbitos codificados como populares y cultos estaban por entrar a una face mass-mediática en donde ese nuevo reordenamiento cultural encuerparía las dinámicas sociales en la cultura colombiana. Comprender este desarrollo desde la especificidad de la cultura lo empujaba a alejarse de los polos desde los que estábamos acostumbrados a hablar de los medios: o desde la producción o desde la recepción. ¿Se podía hablar desde otro lugar culturalmente específico que pudiera incorporar la heterogeneidad cultural popular en la mediación mass-mediática? Los tensionamientos epistémicos entre el entusiasmo tecnológico y la dominación de la industria cultural o entre el psicologismo conductivista y la libertad de los receptores eran una marca de época que señalizaba la necesidad de empezar a comprender nuevas configuraciones urbanas que habían cambiado lo que entendíamos por cultura en Latinoamérica. La respuesta de Martín-Barbero a esa exigencia

histórica fue la recuperación de la categoría de lo popular bajo el signo de lo masivo dentro de una revaloración de lo cultural que apostaba por complejizar una experiencia conflictiva, contradictoria, pero también creativa, marcada por las peculiaridades de la heterogeneidad cultural del desarrollo latinoamericano que invitaba a pensar los procesos de comunicación más allá de las disciplinas y de los medios, pero con un fin claramente político. Poder avanzar una comprensión de los procesos de subjetivación en la era de los medios masivos en sociedades que aspiran a un orden colectivo vinculante a sus necesidades históricas era una tarea de primer orden y a la que aportaba con gran optimismo el libro que homenajeamos hoy.

La reflexión latinoamericana sobre la hibridez o el mestizaje cultural era parte de una tradición muy anclada y propia a la que se ven obligados a responder tanto García Canclini como Martín Barbero. El sincretismo religioso en la antropología o los procesos de transculturación narrativa en el ámbito literario habían contribuido a una cierta sedimentación semántica sobre los órdenes de mezcla cultural a nivel de prácticas religiosas en un caso y al nivel de lenguaje y estructuración narrativa en el otro. Entender la cultura era entender como prácticas y materiales heterógeneos creaban modos de expresión propios, o sea formas-contenidos, de las realidades latinoamericanas. Es importante enfatizar que la teoría cultural ya fuera de corte antropológico o literario se orientaba al problema de la expresión cultural desde su materialidad simbólica. Por una parte, ambos pensadores respondían a esa tradición desde nuevos horizontes sociales, y por otra porque habían vivido ese ensanchamiento cultural de los años sesenta en cuerpo propio: eran la generación de la imaginación al poder. El giro que experimentamos después hacia modelos intersubjetivos en la filosofía y en el estudio de la cultura pos-68, fue precisamente producto de las transformaciones

urbanas, del surgimiento de nuevos actores sociales, de la irrupción e inserción de los jóvenes en el consumo cultural que empezaba a ser compartido de manera global.

En Latinoamérica la teoría del desarrollo dependiente había formalizado una primera teoría de la globalización económica poniendo sobre la mesa de manera rigurosa la integración global de los mercados desde las restricciones estructurales de su desarrollo colonial, la teoría cultural aún no se planteaba el problema de estructura y agencia en el campo mismo de la cultura. Desde el triunfo de la revolución cubana los imaginarios político-culturales estaban cargados de la narrativa geopolítica del imperialismo norteamericano. Si no es de subestimar el parteaguas que fue la derrota norteamericana en Vietnam en el orden del imaginario político-cultural de la época, tampoco hay que infravalorar que ese imaginario se rozaba al mismo tiempo con la cultura juvenil que la industria cultural alimentaba y que al mismo tiempo intersectaba con la exigencia del ensanchamiento de los derechos ciudadanos en las luchas por su reconocimiento. Todo esto desde una nueva economía de imágenes y sonidos que llegaban a los hogares a través de la televisión: ¿Cómo sonaba esa cultura juvenil en Latinoamérica? Vale la pena que nos acerquemos a ese sensorium audiovisual para hacernos una idea: veamos a Caetano Veloso en el Festival de Musica Popular Brasileira del año 1967 cuando su canción *Alegria, alegria* gana el cuarto lugar bajo protestas del público para quién la canción había sido la favorita de la noche. Televisar algo como esto era algo radical y novedoso e incomodaba a la dictadura militar, pero mientras los jóvenes se vistieran de manera decente y estuvieran en un teatro, con la Policía Militar dentro, pues que cantaran esas cosas imcomprensibles no iba a alterar el orden y progreso brasileño:

Nada más lejos de la realidad. Para el año 1969, el gobierno militar habría ya de cancelar este festival de Musica Popular Brasileira y su emisión televisión y terminaría exiliando a Veloso a Londres. Se desbordaban los procesos intersubjetivos mediados por la comunicación masiva. No era la letra, ni la televisión en sí, sino lo que ya Omar Rincón señaló ayer como la mediación del reconocimiento mutuo de una generación y eso no tenía vuelta atrás.

El giro comunicativo en la filosofía y la teoría cultural no pueden entenderse fuera de este contexto global, mismo que el estudio de la cultura y la realidad cotidiana desde la comunicación distase mucho del giro también comunicativo que tomaba la segunda generación de la Escuela de Frankfurt en ese momento, que a diferencia de la primera generación, esta vez se atrincheraba en el pragmatismo lingüístico y todos los a priori de la racionalidad comunicativa. El énfasis intersubjetivo de la razón comunicativa de Habermas, que si bien es cierto fue un desplazamiento horizontal de sujeto a sujeto dentro de los términos de la dialéctica de la ilustración, permaneció firmemente anclado en su urdimbre racional y moderna. **PARA MARTÍN BARBERO, EN CAMBIO, LA EXPERIENCIA DE LA COMUNICACIÓN SE VISLUMBRABA DESDE UN PRINCIPIO ATRAVESADA POR EL PODER, POR LOS MEDIOS, POR LA EXPERIENCIA DESIGUAL Y COMBINADA DE LO RURAL Y LO URBANO, LO ORAL Y LO ESCRITO, DE LA CODIFICACIÓN DE LO POPULAR EN LO MASIVO, PERO TAMBIÉN POR LA IMAGINACIÓN, LA INNOVACIÓN, Y LA CONTIGENCIA DEL HACER COMÚN.** Sin duda, era un salto al vacío, que apostaba por aterrizar en un nuevo orden de conocimiento que se generara desde esa experiencia heterogénea de tiempos a destiempo y de sujetos desabotonados en el reino de este mundo, el latinoamericano, que parecía reclamar otra manera de entender la experiencia de la cultura masiva en clave productiva. Tanto Habermas como Martín

Barbero asumían los retos de la constitución de los sujetos a través de la comunicación, pero Habermas desposeía al proceso de su carácter cultural para administrarlo desde una economía lingüística de corte pragmático y al mismo tiempo idealista, mientras que para Martín Barbero era solamente desde la cultura que se podía entender la comunicación. En este sentido, las resonancias con la primera generación de Frankfurt, son menos que una casualidad, como Amparo Marroquín sugirió ayer. **MARTÍN BARBERO ES HEREDERO DE ESA TRADICIÓN INTERDISCIPLINARIA Y AUTOREFLEXIVA QUE RECHAZA LOS AJUSTES DISCIPLINARIOS A FAVOR DE LA INTERVENCIÓN CRÍTICA EN LA COMPRESIÓN DE LA REALIDAD.** Recordemos que el Instituto de Investigación Social fue extra-muros, abandonó los departamentos académicos para pensar el momento histórico y darle un lugar central a la investigación cultural para entender la sociedad. Era un otro lugar desde donde ver, pensar, y enunciar la realidad, algo como ven no tan alejado de un espacio equivalente para pensar la comunicación desde la cultura fuera de las disciplinas constituidas que buscaba constituir Martín Barbero. Esta narrativa se que se aleja del lugar común del Adorno mandarín como el otro absoluto del reino de lo popular-masivo que se ha cimentado como una verdad incuestionable en una especie de versión comic de lo fue ese proyecto intelectual. Tal vez desde una minoría de uno, permítanme sugerirles no solo que la sedimentación intelectual de la primera generación Frankfurt es un territorio esencial de este libro que a pesar de hacer su propio desplazamiento a la comunicación, no sólo no comparte, sino que intuye y anticipa las insuficiencias de los modelos normativos intersubjetivos que le siguieron. No se trataba en su caso ni de ese giro comunicativo idealista que ignoraba la naturaleza conflictiva y la matriz cultural de la comunicación, ni tampoco de la reificación del estudio de la comunicación como ciencia. Ambos desarrollos perdían el horizonte político al que le apostaba Martín Barbero para

entender la construcción de la hegemonía y por ende de la construcción de la contra-hegemonía. Creo que de eso iba el primer tuit que proyectó ayer Omar Rincón hablando que nos decía que Martín Barbero habla desde el lugar de la esperanza en esta obra. En ese sentido **POSVIDA DE ESTA OBRA DEBE MUCHO A NO HABER ABANDONADO EL HORIZONTE POLÍTICO, UN HORIZONTE QUE EN LOS AÑOS TREINTA LLEVO A LOS PRIMEROS FRANKFURTIANOS A PENSAR DOS PALABRAS QUE NO PODÍAN PENSARSE JUNTAS INDUSTRIA Y CULTURA, MUCHO MENOS UNIRSE EN EL NEOLOGISMO DE KULTUR-INDUSTRIE QUE RESPONDIÓ A LA NECESIDAD DE ENCONTRAR UN VOCABULARIO PARA PENSAR LA CULTURA COMO ELEMENTO CENTRAL DE LA REALIDAD, ASÍ COMO MARTÍN BARBERO TAMBIÉN UNE CON UN GUIÓN DOS PALABRAS SIEMPRE PENSADAS POR SEPARADO CREANDO EL TÉRMINO DE LO POPULAR-MASIVO.** Estas operaciones son propias de pensadores críticos que buscan entender la realidad y no dudan en crear nuevas vías de entendimiento cuando lo que tienen a mano teóricamente les es insuficiente. Es de alguna manera la negación absoluta de aquella filosofía del lenguaje que decía que los límites de mi pensamiento eran los límites de mi lenguaje, es completamente al revés en la tradición crítica. Esta es una discusión histórica que merece mayor reflexión, de lo contrario el abandono rápido de las mediaciones reflexivas en la obra de Martín Barbero desemboca en la repetición de enunciados que a fuerza del esquematismo repetitivo termina imponiéndose como verdad. Nada más lejos de las intenciones de este libro. Ese tipo de lecturas obedientes y reproductivas son las que han conducido a la sospecha de que simplemente nos encontramos en este libro ante un desplazamiento que evade los polos filosóficos del debate para dejar eso en manos de otros que allá en Europa tenían ese problema, mientras aquí nos bastaba con ocupar el espacio del entretodo, celebrarlo y atrincherarnos en lo nuestro. Por favor, abrir el libro, dar comienzo con la primera palabra, terminar con la última, y empezar

a pensar por nosotros mismos, propuesta también incluida ayer en el último tuit de Omar Rincón. Ese imperativo del pensamiento vivo es la mejor forma de habitar una herencia como la de Martín Barbero.

Adentrémonos entonces un poco en el libro, y dado el tiempo que tenemos limitémonos a uno de sus apartados que me parece nos conectan a preocupaciones muy pertinentes en el ámbito de la cultura y de la política actuales, o sea al entramado pueblo y cultura. Martín Barbero nos lleva de la mano por un itinerario de reconocimiento sobre el surgimiento del mito del pueblo tanto en la política como en la cultura por ilustrados, por un lado, y románticos por otro lado, los que fungiendo política y cultura afirmaron la vigencia moderna de lo popular. Este procedimiento de hacer historia de las categorías es esencial a hacer historia de los procesos porque sin entender históricamente el tejido y referencia de que están hechos no podemos entender los combates y las luchas que atraviesan su gestación. Las palabras y los conceptos no se formulan desde la afirmación de su positividad, sino en relación a su negación. Es por eso que Uds. no van a encontrar una definición del término mediación en este libro, no la hay, porque al igual que el de industria cultural, lo popular-masivo es una manera histórica de nombrar que no puede entenderse sino es puesto en historia. Hacer este recorrido que mencionamos de las distinciones entre pueblo y masa es pre-condición para la densidad cultural que pueda adquirir el término de lo popular-masivo, o sea la forma calificativa que va surgir de su análisis. El itinerario y su relato es bastante parcial pues nos quiere revelar ciertas operaciones discursivas modernas en donde la democracia está constituida desde la voluntad popular (en contra de las tiranías del antiguo régimen) pero que al mismo tiempo que invoca al pueblo para excluirlo de la cultura, pues es el afuera también de la riqueza, como de la política ilustrada. Es un referente de carácter constitutivo, vacío y negativo que poco a poco

“SOLO EN LOS ÚLTIMOS AÑOS SE HA EMPEZADO A ESTUDIAR EL MODO COMO LOS ANARQUISTAS ASUMIERON LAS COPLAS Y LAS NOVELAS DE FOLLETÍN, LOS EVANGELIOS, LA CARICATURA O LA LECTURA COLECTIVA DE LOS PERIÓDICOS, ES DECIR LA NUEVA IDEA QUE EMPIEZA A FORJAR DE LA RELACIÓN ENTRE PUEBLO Y CULTURA. Y, UN PRIMER RASGO CLAVE DE ESA IMAGEN ES LA LÚCIDA PERCEPCIÓN DE LA CULTURA COMO ESPACIO NO SÓLO DE MANIPULACIÓN SINO DE CONFLICTOS.”

cobra nuevas significados históricos que lo pueblan con temporalidades arcaicas e irracionales, que lo naturalizan, para luego utilizarlo en tandem con relación a la nación y a su expresión más apegada a las ideas de sangre y tierra. Recuperar algo como lo

popular alejado de esa densidad romántica y arcaizante requiere de la politización de esa palabra y de un rompimiento con el culturalismo del que derivó. Entro en los detalles del relato de Martín Barbero, para demostrarles que la construcción de un término como lo popular-masivo no es un acto de afirmación conceptual, sino un proceso que requiere de la politización de un campo-semántico-histórico que no deje dudas de su surgimiento y que busca en la valoración de la cultura popular desde el anarquismo su genealogía legitimadora y cito:

“Solo en los últimos años se ha empezado a estudiar el modo como los anarquistas asumieron las coplas y las novelas de folletín, los evangelios, la caricatura o la lectura colectiva de los periódicos, es decir la nueva idea que empieza a forjar de la relación entre pueblo y cultura. Y, un primer rasgo clave de esa imagen es la lúcida percepción de la cultura como espacio no sólo de manipulación sino de conflictos.”

Más tarde, con respecto al fenómeno de la reproducción técnica, Martín Barbero también se alía con la estética anarquista en donde el ser

humano en el encuentro artístico se afirma en el acto de significar. Son pasajes muy radicales que no tienen nada que ver con la domesticación y despolitización de lo popular-masivo que tiende a circular en falso y a desnaturalizar la propuesta política que leemos en estas páginas.

He escogido la genealogía de la cultura popular con relación al pueblo porque muchas de sus intuiciones son ahora realidades teóricas desde donde se contruye el pueblo desde la agencia de lo popular. No es coincidencia que tanto Martín Barbero como Ernesto Laclau nos ofrezcan narrativas parecidas del surgimiento de la ideas decimonónicas de pueblo y masa y de su producción discursiva.

El resurgimiento del problema de la categoría pueblo y su producción discursiva como fundamento de los recientes experimentos políticos en Latinoamérica son testimonio de que la filiaciones anarquistas de Martín Barbero iban a volver con fuerza una vez las matrices culturales en contacto con lo medios masivos produjeren sujetos políticos, pero esta vez en términos agregados. Tampoco es casualidad que sea desde España, que fue la matriz cultural anarquista de la que se nutrió el pensamiento de Martín Barbero, que se observe con atención la construcción del pueblo, que necesariamente pasa por el entendimiento de lo popular en los experimentos latinoamericanos. Ahora es esa nueva generación de españoles los que inician el viaje, como una vez lo inició Martín Bárbero a América Latina para ver cómo desde sociedades más heterogéneas se conciben naciones más plurales desde la cultura. Los teóricos de PODEMOS se han valido de los medios electrónicos mediados por la cultura popular masiva (el run run de Ada Colay que hizo bailar a Ámparo Marroquín ayer) para crear espacios colectivos de subjetivación política en donde la reinterpretación del conflicto desde categorías de

pertenencia transversales y de demandas agregadas parecen requerir otra vuelta de tuerca, un nuevo desplazamiento del problema de los medios a los mediaciones para una nueva configuración teórica, que si bien excede las condiciones de producción de *_DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES_*, nos devuelve al centro de su preocupación inicial: ¿Cómo pensar comunicación, cultura y hegemonía para producir ciudadanía? Es talvez la hora de volver con seriedad al subtítulo de este libro, más que a su título para entender mejor qué hora es y dónde estamos.

Es justo y necesario diagnosticar que en la era del capital financiero se han restringido aún más las posibilidades de respuesta de los países latinoamericanos, incluso de aquellos con economías nacionales diversificadas. Las respuestas políticas articuladas desde la contra-hegemonía están por llegar a su fin de ciclo. Al final de la jornada, la fragmentación, el incremento de la desigualdad, la dependencia estructural de la economías extrativistas parecen avanzar en el terreno frente a los nuevos modelos de inclusión social, cultural y territorial que le hacen frente día a día a esta etapa del capitalismo global. La comunicación y su estudio debe articularse desde esta coyuntura como promesa de mediación de las subjetividades individuales y colectivas en el orden de los discursos, a sabiendas de que la tarea es árdua.

Han pasados treinta años y aquellas exigencias no son las de hoy. La globalización comunicó a la aldea global, los experimentos políticos encontraron sus límites en las mismas dinámicas de la dependencia, pero esta vez con menor margen de acción. Esas luchas en el campo político y cultural también dieron fruto en la expansión de la ciudadanía y que ella haya logrado plasmarse en constituciones plurinacionales y en otros órdenes de reconocimiento social. Son avances, avances en el prota-

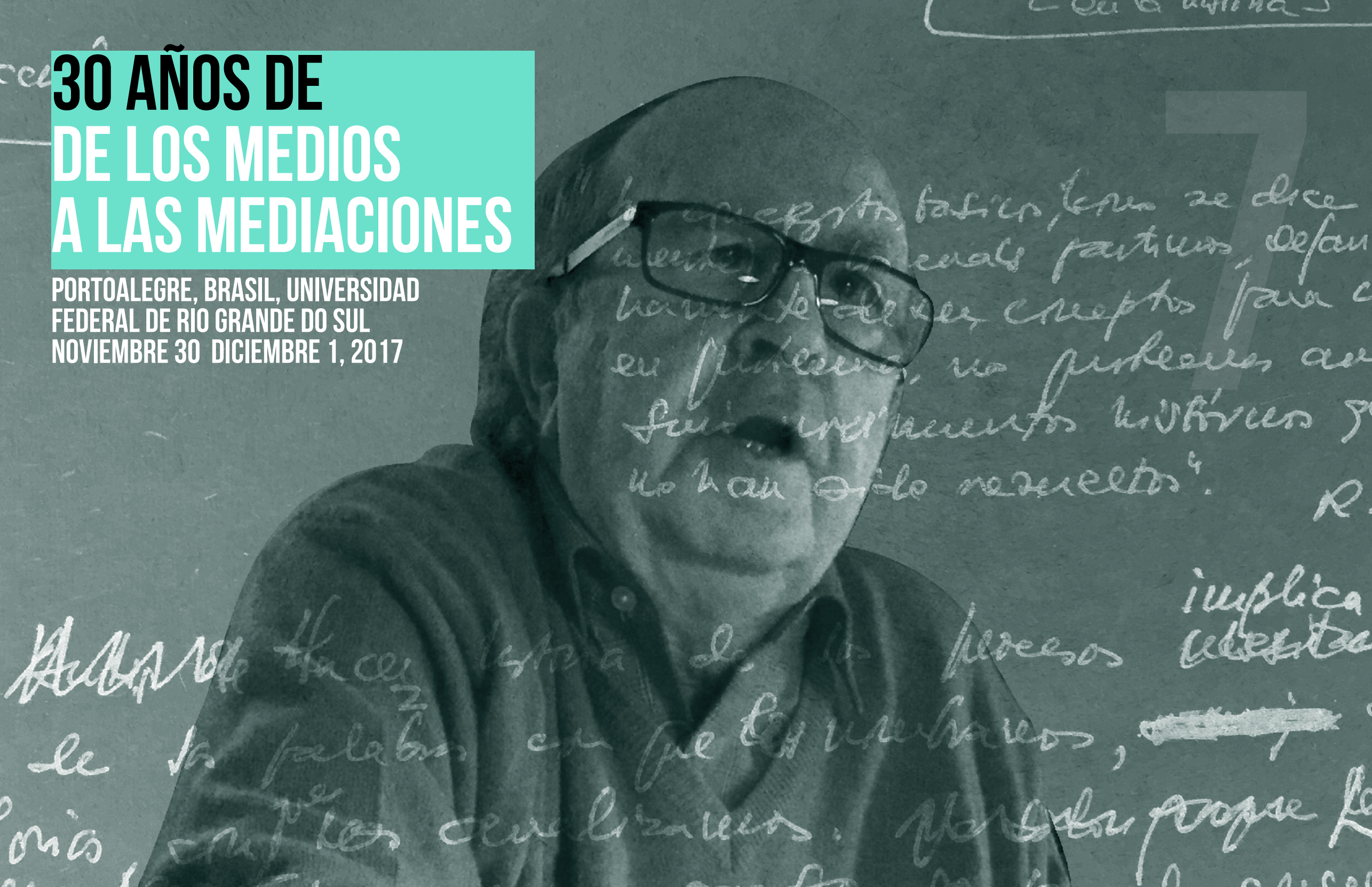
gonismo de actores forjados, sí como no, desde las mediaciones culturales, ahora más despojadas del lastre colonial, pero también producto de un pensamiento más audaz, más dispuesto a apostarle a mapas nocturnos que a mapas prestados de otras realidades. Realidades como las europeas, que ahora buscan en Latinoamérica maneras de liberarse de una camisa de fuerza de un corte civilizatorio de dudosa procedencia. Errejón buscó en Bolivia, Monedero en Venezuela, Iglesias en Mexico, y así se retomaba un flujo en sentido contrario, autorizando a los jóvenes europeos a construir pueblo esta vez quizás de las mediaciones a los medios, con objetivos políticos no tan alejados de los idearios sociales que han marcado la época moderna. **MARTÍN BARBERO, FUE PIONERO, EN RECONOCER QUE DESDE AMÉRICA LATINA SE PODÍAN ESTUDIAR Y PENSAR LAS COMPLEJIDADES CULTURALES EN SUS DIMENSIONES DESIGUALES Y COMBINADAS, PERO TAMBIÉN CON PROYECCIONES ABIERTAS HISTÓRICAMENTE.** Basta ver lo que sucedió antiayer en Catalunya para entender lo difícil que se les presenta a aquellos que pretenden construir pueblo desde las demandas agregadas de los ciudadanos y que buscan la legitimidad, y no la fuerza de una ley que aunque codificada en una constitución moderna, carga con un lastre imaginario de reconquista y unidad que viene de lejos. Para volver a Warburg y a la pos-vida de las imágenes que evoqué al principio de esta charla, es como si aquel famoso fresco de la Capilla Tornabuoni en Florencia que escenifica el nacimiento de San Juan Bautista en clave renacentista y donde de la nada y del lado derecho del fresco irrumpe inesperadamente en la escena una figura femenina de la primavera, con flores y frutos en su cabeza, que traía noticias de la antigüedad pagana, fuera esta vez la escenificación del pacto constitucional del 78 en Madrid, en donde irrumpe una figura monárquica que trae noticias de la antigüedad católica con aires de reconquista. Es la posvida de las imágenes, como lo sabían bien Benjamin y Warburg, las que irrumpen en la confi-

guración de los tiempos, y desde la antigüedad ideológica proyectan sobre el futuro las mediaciones a ser comprendidas en el nuestro. Si quieren la antigüedad ideológica, por llamarla así con Alexander Kluge, nos trae noticias del futuro y no son buenas. Como mínimo habría que plantearse de nuevo aquella ambivalencia con la que Martín-Barbero abría su reflexión en - *DE LOS MEDIOS Y LAS MEDIACIONES*-. **ES JUSTO ESA VIGILANCIA PERSONAL DEL QUÉ HORA ES Y DÓNDE ESTAMOS LA QUE LA POS-VIDA DE ESTE LIBRO EXIGE A SUS HEREDEROS: ESTAR A LA MISMA ALTURA EN AL MENOS DUDAR DEL ORDEN DE LAS COSAS Y DE SU MEDIACIÓN SOCIAL EN LA COMUNICACIÓN.** Sin ese incómodo lugar de enunciación, corremos el riesgo de situarnos no en la antigüedad ideológica del paradigma de la industria cultural, sino en el de su banalización, el de otra industria, esta vez la de la comunicología.

Muchas gracias.

30 AÑOS DE DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES

PORTOALEGRE, BRASIL, UNIVERSIDAD
FEDERAL DE RIO GRANDE DO SUL
NOVIEMBRE 30 DICIEMBRE 1, 2017



A APROPRIAÇÃO BRASILEIRA DOS APORTES BARBERIANOS

NILDA JACKS/ PPGCOM- UFRGS.

A obra de Jesús Martín- Barbero (JMB) começou a circular no Brasil na metade dos anos 1980, trazida por pesquisadores vinculados à Sociedade Brasileira de Pesquisadores da Comunicação (Intercom) e à Escola de Comunicações e Artes (ECA) da Universidade de São Paulo (USP). Os textos chegavam fotocopiados pelas mãos desses professores que frequentavam os congressos da FELAFCS e da ALAIC ou foram trazidos aos encontros latino-americanos organizados pela INTERCOM no Brasil. Ou seja, a circulação inicialmente era muito restrita.

Um dos primeiros cursos, senão o primeiro, que discutiu os textos iniciais de JMB foi ofertado em 1985 no Programa de Pós-Graduação (PPG) em Ciências da Comunicação da ECA/USP, intitulado "Sociedade, Cultura e Comunicação no Brasil (1979- 1985)", ministrado pela Profa. Ana Maria Fadul.

O impacto do conteúdo apresentado foi marcante para os frequentadores do curso, pois o panorama teórico na época era dominado por outro tipo de discussão, tributária da economia política, das teorias frankfurtianas e da semiologia. Entretanto, a ação era circunscrita ao cenário dessa escola e de algumas linhas de pesquisa de seu PPG, a qual lentamente foi se disseminando através da formação de mestres e doutores oriundos, nessa época, principalmente do Sul, Sudeste e Nordeste do país.

As primeiras teses e dissertações tributárias dessa discussão foram defendidas no início dos anos 1990 (Escosteguy, 1993; Ronsini, 1993, Jacks, 1993, Tauk Santos, 1994, entre outras), incorporaram tanto as ideias do autor como a crítica às fragilidades metodológicas da área, discussão feita na ECA/ USP no final dos anos 1980.

¹ Na época havia quatro Programas de Pós-Graduação em Comunicação no país.

Foram especialmente os trabalhos na área de recepção midiática que ajudaram a estabelecer a emergência do debate em torno das ideias do autor de forma empírica. Lopes (1999: 18) diz que “Os estudos brasileiros integraram-se tardiamente nessa perspectiva, a ponto de identificar, em levantamento por mim realizado em 1986, um descolamento entre a teoria da recepção “avançada”, então em elaboração, e as teorizações “atrasadas” também presentes nesses estudos”. Ela também sinaliza que em uma segunda etapa, “já no começo dos anos 90, a teorização desatualizada havia sido superada, embora persistisse uma inadequação metodológica disseminada nas pesquisas empíricas latino-americanas em face da construção de uma problemática complexa sobre os processos de recepção” (Lopes, 1999: 19), embora aponte algumas exceções que já começam a vingar no âmbito brasileiro, sob a égide do deslocamento traçado pela teoria barberiana.

Em análise das teses e dissertações defendidas nessa área (JACKS, et al, 2008) aparecem os primeiros indícios da importância do autor no país. Ele é o mais citado entre as 17 pesquisas que adotam a perspectiva latino-americana, ou seja, em 13 delas. Entretanto, com algumas exceções, os procedimentos metodológicos, como aponta Lopes (1999), ainda eram insipientes uma vez que até esse momento JMB não havia formalizado seu modelo, o qual sistematizou a concepção teórica das mediações dando pistas para sua apropriação empírica.

A circulação mais ampla das ideias consolidadas em “DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES”, publicado originalmente em 1987, entretanto, só ocorreu no final da década de 1990, época da publicação do livro no Brasil, pela editora da UFRJ (1997). Com essa publicação a esfera de abrangência de sua teoria ganhou outras áreas de estudo, mas ainda tardou para

que escapasse da identificação imediata da teoria das mediações com a recepção, crítica que se produziu posteriormente (JACKS, 2014; 2017).

O novo milênio traz um avanço numérico na produção discente totalizando 209 pesquisas, sendo que na década anterior foram apenas 49. Entretanto, o avanço teórico-metodológico proporcionado pela formalização das mediações contidas no modelo das mediações comunicativas da cultura publicado em 1998, e apresentado na segunda edição brasileira em 2003, não ocorreu na mesma proporção, pois ele não foi adotado pelos trabalhos desse período (ESCOSTEGUY e SIFUENTES, 2017).

Martin-Barbero continua, seguido de Guillermo Orozco e García Canclini, como autor de maior referência nos estudos de abordagem sociocultural, mas o mapa noturno (1987) não foi

superado em favor do novo. Os referidos trabalhos adotaram para analisar a TV, internet (mediação da tecnicidade), rádio, telenovela, jornalismo, publicidade, jovens e gênero, só não figurando como o mais citado, paradoxalmente, quando o tema foram as identidades (JACKS, et al, 2014). Por outro lado, figurou também nas abordagens sociodiscursiva e comportamental, mesmo com algumas incompatibilidades teóricas.

Finalmente na década corrente, lembrando que a análise se restringe aos estudos de recepção e consumo midiático, JMB continua como autor-chave para praticamente todas as temáticas analisadas (JACKS, et al, 2017). Foram consideradas as mesmas da década passada, acrescidas de pesquisas com foco na mídia como um todo, em outros gêneros da ficção midiática e nas crianças. Dessa vez os estudos trouxeram o autor para a discussão sobre identidades, mas

² Em um total de 32 que adotaram a abordagem sociocultural. Comportamental e Outras Abordagens foram as demais.

⁴ Em um total de 5.715 teses e dissertações defendidas.

⁵ Em um total de 1769.

⁶ Foram 112 teses e dissertações socioculturais; 32 sociodiscursivas e 65 comportamentais.

não para a de cinema e fãs, áreas com pouca intimidade ainda com o debate sobre recepção e consumo midiático.

Nota-se que apesar da publicação do modelo das mediações comunicativas da cultura (1998; 2003) e do mapa das mutações culturais (JMB, 2009; 2009a), seguem ignorados em muitos casos analisados (JACKS, 2017), corroborando as observações de Sifuentes e Escosteguy (2017): “o mapa ainda não é usado de forma tão expressiva...”.

Por outro lado, um pouco antes e após esse período, há trabalhos que o adotam (FELIPPI, 2008; SILVA, 2017; SIFUENTES, 2010) e, mais que isso, propõem uma exploração do próprio modelo usando-o em partes (SCHMITZ, 2013; KNEWITZ, 2010), dando saliência à mediações específicas ou por vezes compac-

tando-as (RONSINI, 2012; GRIJÓ, 2014), tentando aproximar versões diferentes (PIENIZ, 2013; RONSINI, 2012), renomeando algumas categorias (GOMES, 2011), entre outras estratégias para sua aplicação empírica em estudos de recepção e consumo midiático.

Nesse contexto, ainda parece ser válido o que JMB (1999) já dizia no final dos anos 1990 sobre a contribuição do Brasil para a pesquisa latino-americana, especialmente com a apropriação crítica das teorias provenientes de outros países da região. O que, passadas quase duas décadas, vem se confirmando em termos dos resultados empíricos e metodológicos aportados pelas pesquisas, talvez não com a quantidade suficiente dada a estrutura da pós-graduação no Brasil.

REFERÊNCIAS

ESCOSTEGUY, Ana Carolina D. A pesquisa do popular na comunicação: uma análise metodológica. Dissertação de Mestrado, ECA/USP, 1993.

ESCOSTEGUY, Ana Carolina e SIFUENTES, Lirian. O mapa das mediações comunicativas da cultura: cartografando a pesquisa. IN SACRAMENTO, Igor (organizador). Mediações comunicativas da saúde. Rio de Janeiro. Multifoco, 2017.

FELIPPI, Ângela Cristina T. Jornalismo e identidade cultural: Construção da identidade gaúcha em Zero Hora. Santa Cruz do Sul. EDUNISC, 2008

JACKS, Nilda. Querência. Cultura Regional como Mediação Simbólica. Um estudo de Recepção. Porto Alegre. Editora da Universidade/UFRGS, 1999. (tese defendida em 1993)

JACKS, Nilda. Meios e Audiências. A emergência dos estudos de recepção no Brasil. Porto Alegre. Sulina, 2008.

KNEWITZ, Anna Paula. A leitura jornalística na contemporaneidade: novas e velhas práticas dos leitores de zerohora.com. Dissertação (Mestrado em Comunicação e Informação) –Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 2010.

LOPES, Maria Immacolata V. de. Apresentação. IN JACKS, Nilda. Querência. Cultura Regional como Mediação Simbólica. Um estudo de recepção. Porto Alegre. Editora da Universidade, 1999.

MARTÍN-BARBERO, Jesús. Lo que la investigación latinoamericana de comunicación debe al Brasil: Relato personal de una experiencia intercultural. In: LOPES, Maria Immacolata Vassalo de (Org.). Vinte anos de ciência da comunicação no Brasil: Avaliação e perspectivas. Santos: UNISANTA/ INTERCOM, 1999.

MARTÍN-BARBERO, Jesús. Dos meios às mediações. Comunicação, cultura e hegemonia. Rio de Janeiro. Editora da UFRJ, 1997.

⁷ O período analisado foi de 2010 a 2015, no qual foram defendidas 4.643 teses e dissertações.

⁸ O corpus foi constituído por 102 pesquisas de recepção, 71 de consumo midiático e 11 de consumo cultural.

MARTÍN-BARBERO, Jesús. Pistas para entre-ver medios y mediaciones. IN De los medios a las mediciones. Bogotá. Convênio Andres Bello, 1998.

MARTÍN-BARBERO, Jesús. As formas mestiças da mídia. Pesquisa FAPESP Online, Edição 163. Setembro 2009. (Entrevista concedida a Mariluce Moura.)

MARTÍN-BARBERO, Jesús. Uma aventura epistemológica. Matrizes, v.2, n.2 2009^a. (Entrevista concedida à Maria Immacolata Lopes.)

MARTÍN-BARBERO, Jesús. Introducciones de los medios a las mediaciones. Friedrich Ebert Stiftung. Centro de Competencia en Comunicación para América Latina. S/d.

PIENIZ, Mônica. A tecnicidade como mediação empírica: a reconfiguração da recepção de telenovela a partir do twitter. Tese de doutorado. Universidade federal do Rio Grande do Sul, 2013.

RONSINI, Veneza Mayora. Cotidiano rural e recepção da televisão: o caso Três Barras. Dissertação (Mestrado em Ciências da Comunicação). Escola de Comunicação e Artes da Universidade de São Paulo. São Paulo, 1993.

RONSINI, Veneza Mayora. A Crença No Mérito e a desigualdade. A recepção da telenovela do horário nobre. Porto Alegre. Sulina, 2012.

SCHMITZ, Daniela Maria. Vivendo um projeto em família: consumo midiático, beleza feminina e o sonho juvenil de ser modelo profissional. Tese de doutorado. Universidade federal do Rio Grande do Sul, 2013.

SILVA, Ronei Teodoro da. Configuração das mediações na internet: Fluxo comunicacional das críticas de filmes publicadas no youtube. Tese de Doutorado. Universidade federal do Rio Grande do Sul, 2017.

SIFUENTES, Lirian. Telenovela e a identidade feminina de jovens de classe popular. Santa Maria. Dissertação de Mestrado. UFSM, 2010

TAUK SANTOS, Maria Salett. Igreja e pequeno produtor rural: a comunicação participativa no Programa Cepas/ Serta. 1994. Tese (doutorado em Ciências da Comunicação). Escola de Comunicação e Artes. Universidade de São Paulo. São Paulo.



UMA AVENTURA EPISTEMO- LÓGICA

ENTREVISTA COM JESÚS MARTÍN-BARBERO*
POR **MARIA IMMACOLATA VASSALLO DE LOPES**¹

A revista *MATRIZES* tem buscado no perfil teórico e reflexivo de autores e de textos a marca identitária, e talvez, a principal, de sua proposta editorial. Para inaugurar *Entrevista*, nova seção da revista, dirigimos um roteiro de questões a Jesús Martín-Barbero de forma a compor o que podemos denominar de pensamento epistemológico deste Autor sobre a comunicação ou a partir da comunicação. Mesmo sendo um dos autores mais citados nos estudos de comunicação no Brasil, ao seguir mais de perto esse pensamento com suas linhas que se espraiam e costuram autores, pesquisas, metodologias e objetos, acreditamos que desta entrevista resulta um texto inédito do Autor, no qual revela a construção de seu modo de pensar o pensamento da comunicação.

*Jesús Martín-Barbero é doutor em Filosofia e Letras pela Universidade de Louvain (Bélgica). Atualmente é coordenador de pesquisa da Faculdade de Comunicação e Linguagem da Pontifícia Universidade Javeriana de Bogotá, membro do Conselho Nacional de Ciências Sociais e do Conselho Nacional de Cultura na Área de Meios Cidadãos da Colômbia

¹ Maria Immacolata Vassallo de Lopes é doutora em Ciências da Comunicação, professora titular da Escola de Comunicações e Artes da Universidade de São Paulo. Coordena o Centro de Estudos de Telenovela da ECA-USP e a rede Obitel (Observatório Ibero-americano da Ficção Televisiva).

Entrevista realizada em 16 de setembro de 2008, em São Paulo (SP), por ocasião do curso ministrado pelo Autor no Programa de Pós-Graduação em Ciências da Comunicação da USP. Publicada pela revista *MATRIZES*, ano 2, vol.2 (2009). www.revistas.usp/matriz/issue/view/3171.

MATRIZES:

Nossa revista tem o prazer de fazer esta entrevista propondo como eixo central uma reflexão de caráter epistemológico-metodológico. Para isso escolhi como referência alguns de seus textos ou partes de textos onde seu pensamento acerca do trabalho teórico e metodológico aparece mais explícito. Tratei então de canalizar esses textos para algumas questões sobre o pensamento de Jesús Martín-Barbero, hoje.

Em seu artigo seminal intitulado *“Retos a la investigación de comunicación en América Latina”*, publicado na revista *Comunicación y Cultura*², havia algumas pistas elucidativas para os pesquisadores latino-americanos, das quais destaco, primeiramente, a questão do trabalho metodológico ser visto como *«luxo»* em países periféricos como os nossos; e, além disso, você propunha três novos campos estratégicos de investigação denominados *“Comunicação transnacional”*, *“Novas tecnologias de comunicação”* e *“Comunicação alter-*

nativa e popular”. Como você vê essas pistas hoje? Quais seriam os novos campos estratégicos a pesquisar?

JESÚS MARTÍN-BARBERO:

Não posso começar esta conversa com MATRIZES sem agradecer à entrevistadora, e a tantos amigos e colegas brasileiros que têm acompanhado, sustentado e estimulado, longa e profundamente, não somente meu trabalho mas minha vida, ou seja, algo que é mais do que *“minha vida de trabalho”*.

Começarei contando que o que eu quis colocar em debate naquele meu primeiro texto sobre comunicação foi uma dupla pergunta: o que era pesquisável nesse momento dentro do campo da comunicação e o que não era pensável, nem formulável, e por quê? Apareceram, de um lado, os limites que o recorte teórico que traçavam tanto *“a escola”* norte-americana como a francesa impunham aos latino-americanos; e, de outro, tudo o que alguns de nós vislumbrávamos como necessário e urgente de ser pesquisado, mas para o qual

não contávamos nem com categorias conceituais, nem com ferramentas metodológicas que nos permitissem formulá-lo. Daí partiu minha aventura epistemológica: tornar possível outras perguntas que nos exigiam não apenas misturar ingredientes das diversas escolas e disciplinas, mas atrevermos-nos a inventar um outro modo de pensar a comunicação, já não mais a partir da psicologia social norte-americana ou da semiótica francesa, mas a partir *«da cultura, das culturas, da nossa própria vida social e cultural»*.

Os campos estratégicos, naquele momento, tinham um sentido que, acredito, hoje já não tenham. Não porque não possam ser propostos enquanto tais, mas o campo da comunicação passou por transformações muito fortes, não apenas em termos dos cursos de comunicação, mas dos rumos que a própria pesquisa de comunicação tomou. Quando escrevi esse texto, em 1979, estava na presidência da Alaic, que eu iria deixar em 1980. Havia presidido também em 1978-79, e no início de 1979 fiz esse texto aos pesquisadores para criar um grande debate quando deixasse a presidência. Quero dizer que aquela

proposta estava muito ligada à convergência que tinha o campo da comunicação enquanto campo de conhecimento.

Havia uma convergência e uma coesão, um desejo de construir um grande projeto de pesquisa em comunicação que realmente tivesse um papel de destaque na própria evolução das Ciências Sociais na América Latina e, portanto, muito vinculado ao momento político que vivíamos, que era, ainda, o momento das ditaduras – agora parte da América do Sul –, mas que já indicava alguns traços de passagem para a democracia. Porém, era um momento muito importante, porque alguns dos grandes pesquisadores exilados começavam a retornar a seus países, o que ocorreria poucos anos depois, por exemplo, em 1983, a volta à Argentina. Como dizia, estávamos em um momento que facilitava a construção coletiva desta espécie de mapa de questões estratégicas, que não eram apenas os objetos de estudo, mas os modos como nos aproximávamos deles, e por isso a dimensão epistemológica era algo que estava muito presente.

Justamente a dimensão epistemológica mobilizava essa primeira ideia, nesse texto eu estaria criticando certos preconceitos existentes na própria esquerda latino-americana de que pensar e fazer teoria era um luxo, algo para países ricos, e que nós devíamos ligar diretamente o que pesquisávamos à ação política, que a pesquisa se justificava ao servir dentro de uma estratégia de ação política. O mais interessante é que, justamente naquele momento, começávamos a nos conscientizar de toda a dependência que existia em função da ausência de teoria. Ou seja, não só tínhamos uma teoria da dependência, como também começávamos a ver que boa parte da dependência era dependência intelectual.

Isso se tornou uma realidade clara depois, quando vimos que a imensa maioria dos autores na América Latina continuou olhando para o norte. Não porque não haja teoria na América Latina, que não haja pensamento ou bibliografia, porque já faz algum tempo que começa a haver pensamento próprio; porém, não se acredita que esse pensamento tenha valor, se vem

do norte parece ter mais. A esquerda citava os franceses, enquanto a direita citava os norte-americanos.

Sabíamos que estávamos presos, mas pelo menos dentro do grupo da Alaic existia uma consciência clara de que era preciso criar um pensamento latino-americano, de que não se tratava simplesmente de misturar coisas que vinham da semiótica com outras do marxismo e da teoria da dependência. Quando os campos foram propostos naquele texto, havia o conhecimento de que cada um deles exigiria renovar epistemologicamente as formas de construir os objetos de conhecimento. Esse momento que, afortunadamente, vivíamos naquele tempo não o encontro hoje, quando o campo da comunicação se encontra completamente cindido, inteiramente fraturado epistemologicamente.

Não digo que não haja núcleos de pesquisas, que não haja centros, associações que não estejam buscando isso; quero dizer que, quando se viaja pela América Latina hoje, percebe-se que “globalização” é um conceito muito reduzido, ou

seja, para uns significa a dominação do capital (um puro avatar econômico) e para outros uma dinâmica tecnológica que por si mesma irá solucionar os grandes problemas políticos e culturais, quando esse conceito significa o entrelaçamento de processos muito complexos.

De alguma maneira, aquele momento tinha algo benéfico – que por sua vez também era traiçoeiro, enganoso – de que vivíamos uma visão unitária da luta, na qual deveríamos saber claramente quem era o inimigo. Lembro-me que, nesse texto, escrevi uma frase pela qual muitos me condenaram. Dizia que, naquele momento, estávamos começando a “não saber mais para quem trabalhávamos”, para quem seria útil o que estávamos pesquisando. Ainda havia, portanto, uma convergência mas havia também uma espécie de força de tensão, ou seja, movimentos, dinâmicas que nos faziam compartilhar uma concepção de América Latina que precisava ser repensada à luz dos novos movimentos sociais que então surgiam, e fazer teoria começava a significar algo realmente estratégico para transformar nossos próprios países.

Hoje – e não posso dizer que a pesquisa seja menos ou mais séria – o que vejo é que aquela convergência e tensões que entrelaçavam pesquisas muito diferentes, provenientes diretamente daquela “pesquisa-ação” – da qual um dos criadores, Fals Borda (colombiano), de quem acabei sendo muito amigo, morreu no último fim de semana –, em que se tratava de se deixar questionar pelo que socialmente se descobria para transferi-lo para o campo da teoria, encontra-se modificada. Diria que qualquer mapa que façamos hoje é – foi sempre – muito mais incerto, precário, inseguro. O texto foi muito lido, e tenho muitas cartas que o testemunham: cartas de pessoas que viviam isso em seu trabalho em emissoras comunitárias, de pessoas que começavam a perceber que a tecnologia não era um simples fato material, mas que também passava a ter dimensões simbólicas, que toda aquela concepção instrumental dos meios não era suficiente, que os meios não eram mero instrumento, que a tecnologia não era apenas uma máquina, e que os processos internacionais faziam pensar em dimensões que não cabiam

nas dimensões locais. Por isso, diria que havia certo bom senso naquilo que nomeávamos como grandes tensões e conflitos, porque as novas tecnologias já começavam a suscitar uma série de interrogações aos meios comunitários. Eram questões cruzadas entre as novas tecnologias e os novos modos de internacionalização, formando um campo de forças, um campo estratégico que se potencializava.

O que percebo atualmente é um campo da comunicação muito despotencializado. Se antes havia uma potencialidade que nos fazia pensar a sociedade, como transformá-la, minha opinião é que hoje o campo da comunicação foi, em grande parte, tomado por pessoas que podem ter muito valor, mas que o tornam cada vez mais neutro, mais despotencializado, mais – e aqui uso uma palavra daqueles tempos – «funcionalizado» a outras coisas, inclusive a grandes pesquisas.

Uma outra questão que gostaria de propor – embora seja apenas para precisar melhor como formular hoje esse mapa – é a conjuntura da pesquisa na universidade nos dias de

hoje. Naquele tempo, tínhamos menos meios e recursos do que atualmente, entretanto a universidade hoje está bastante deslocada na sociedade. No Rio de Janeiro, houve um debate muito interessante, onde muitos me perguntaram: “Onde estão as universidades hoje”? Elas realmente têm ideia do que está acontecendo na sociedade? Ou continuamos a reboque do mercado de trabalho e é ele quem nos diz por onde ir e o que fazer? Nesses últimos anos, aí está a disputa do que, para mim, é hoje uma das dimensões mais pessimistas: para onde vão as universidades públicas? E o que vejo é que elas que foram «despolitizadas». Estou me referindo àquela politização de antes que, às vezes, tinha muitos defeitos, era muito retórica, saudosista, gritona, tinha muito de denúncia e poucas possibilidades de propor iniciativas, alternativas. Porém, mesmo com sua maneira confusa, permitia que a sociedade, que o país, estivesse permanentemente sobre a mesa de discussão. Conteí-lhes as últimas coisas que ouvi nos seminários em que estive na própria Universidade Nacional de Bogotá (Colômbia), e minha desilusão

com os alunos: eles continuam sendo gritões, derrotistas... porém, quando realizam os trabalhos finais, a imensa maioria está buscando claramente uma vaga no mercado de trabalho. Não há nada de mal nisso, mas há muito de mal quando cortam totalmente o que poderiam investigar; e me dei conta de que isso era totalmente esquizóide. Como estavam na Universidade Nacional, tinham que usar uma certa linguagem crítica, mas quando tinham que dedicar seu tempo a fazer os trabalhos, aí apareciam procurando empregos, e da maneira mais descarada.

Sinto que esses problemas para os campos estratégicos na universidade estão sendo pensados numa relação muito geral e, como toda generalidade, tal relação resulta muito caricata. Porém, desde que voltei de Guadalajara a Bogotá, depois de três anos lá, tenho dedicado meu trabalho a fazer ver tudo aquilo que, do país, não cabe nas universidades. Isso pode ser um pouco escandaloso, porém sinto que não sei se o país cabe mais na universidade do que na televisão. E olhe que na televisão cabe pouco país.

Mas vejo também muito pouco país na universidade. Repito constantemente que é preciso colocar o país na pesquisa em comunicação, é preciso colocá-lo na pesquisa em ciências sociais. As pessoas estão estudando sociologia e economia, mas não estão estudando o país. Isso também é problemático na hora de poder nomear campos estratégicos. De tal modo que, com esses apontamentos, diria que hoje eu não conseguiria formular algo como aquele texto. Eu teria, primeiro, que encontrar uma maneira de definir, como fizemos então, o que entendemos basicamente por comunicação – porque é isso que se transformou, aquela compreensão de comunicação a partir da relação fundante, aquela “mediação comunicação e sociedade”.

Hoje em dia aparecem duas palavras potentes: tecnologia e globalização. O que significa «tecnologia»? Milhares de coisas. Quando dizíamos “novas tecnologias”, estávamos falando de satélites, de parabólicas, do início da eletrônica, mas sabíamos do que estávamos falando. Hoje, dizer «tecnologia» é dizer demasiadas

coisas, mas com uma concepção que continua sendo ainda mais radicalmente instrumental, pois que instrumento estratégico do mercado. Mas pode-se notar que as próprias palavras foram implodidas. Noto que se há uma palavra com um campo semântico muito impreciso, nebuloso, confuso, é «tecnologia». Já não significa mencionar os meios que usamos, pois quando alguém dizia “meios” sabia o que estava nomeando. Hoje, quando dizemos tecnologia, não sabemos muito bem o que estamos nomeando. Porque, para alguns, são as últimas tecnologias, isto é, inclusive os últimos avatares, que significam muito pouco do ponto de vista comunicativo, mas podem significar muito de outros pontos de vista. Ocorre que começamos a criticar a «brecha digital», e quando se dizia “avanço tecnológico” perguntava-se sempre: “Sim, mas para «quantas» pessoas?” – somente para uma minoria, não para os bilhões que há no mundo. Atualmente, com os aparelhos de telefonia móvel, a maior parte da população na Colômbia urbana – que é mais de 75% do país –, sejam “deslocados” das guerras ou migrantes, já têm

telefones celulares. Os pais o usam apenas como telefone, mas os filhos, nos finais de semana, já o utilizam para armazenar música, para colocar o álbum de fotografias da família. A brecha começou a ser quebrada muito antes do que tínhamos calculado, e eles hoje começam a se conectar. Os milhões de imigrantes colombianos que estão nos Estados Unidos e na Espanha estão utilizando o chat e o blog, estão usando tudo. Então, do quê estamos falando? É daqueles que têm menos posses, que pensávamos que demorariam séculos para se conectar e já estão conectados, e com uma enorme criatividade, porque isso permite novas formas de comunicação familiar e cultural. Dessa forma, essas pessoas estão conseguindo, de certo modo, se refazer como comunidade cultural; as avós podem acompanhar o crescimento dos bebês, ou mesmo as mães que os deixaram com as avós na Colômbia. O potencial social disso é enorme. Havia, em Valência (Espanha), um lugar que tem de tudo (telefone, fax, internet), e os donos eram colombianos. Um dia fiz uma enquete: como as pessoas usam isso? E descobri as muitas formas, diversas

e criativas, com as quais elas estão se apropriando das novas tecnologias. Quando dizemos «tecnologia», o que estamos nomeando não é somente uma coisa mas um «âmbito» extremamente potente, tanto de linguagens como de ações, tanto de dinâmicas sociais, políticas e culturais, quanto de interrogações sobre o que significa «o social» hoje. Assim, quando passamos ao campo das interrogações, é que realmente explode a epistemologia, porque ainda há muita concepção instrumental – à direita e à esquerda – para falar das novas tecnologias.

A outra palavra potente é «globalização». Como em relação à tecnologia, do que estamos falando quando falamos globalização? Há coisas que todos nomeiam – algo que hoje assusta o mundo –, a quebra dos grandes bancos financiadores, esses que não investiam na produção e só investiam na circulação. Assim, globalização é a dominação do novo capitalismo financeiro, ponto. Todo o resto é ideologia. Porém, a globalização está relacionada à mundialização, no sentido de que falam Milton Santos, Octavio Ianni, Renato Ortiz e Arjun Appa-

durai, e no qual está se construindo uma nova realidade histórico-social de interdependência, exigindo um novo pensamento radical para poder assumir a complexidade de uma cidadania mundial, de interações cada vez mais fortes entre culturas, de como ter políticas para defender a diversidade, e também de como guiar as trocas, as interações, para potencializá-las.

Vejo no momento uma impossibilidade para definir o «campo da comunicação» porque ele se espalhou para muitos lados, mas apontaria as tensões entre esses dois eixos, o das transformações tecnológicas e o das transformações globais que concernem «o mundo».

MATRIZES:

Você fez uma afirmação bastante interessante: naquele tempo, sabíamos quem era o inimigo. Em termos do trabalho latino-americano como pesquisa nova (aquele que estávamos por refundar), de um pensamento crítico que não fosse também funcionalizado, você mostrava e mostra

muito bem como os mais radicais e críticos podiam ser funcionalizados pelo sistema, ou seja, por uma paralisia pela qual acabava se aceitando o que já existia. Gostaria que aprofundasse a questão da «explosão» da comunicação, com que se rompe o rótulo da sua fragmentação e, principalmente, a questão da incerteza, e de como dar conta disso por meio da pesquisa.

Gostaria também de inserir uma visão simplificadora do funcionalismo contra a qual queríamos reagir, colocando outra coisa no lugar, tanto no sentido do pensamento complexo de Edgar Morin, como do sistema-mundo de Octávio Ianni e Immanuel Wallerstein. Queria que falasse daquilo que aparece hoje não tão bem situado como era antes, na nossa percepção de pesquisadores. Saindo de 1982, vamos para 1987, quando é publicada a primeira edição de seu livro *DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES* que, com a grande repercussão que alcançou e pelas questões epistemológicas que passa a levantar, tornou mais clara – pelo menos para o pensamento latino-americano – a questão de como lidar com essa complexidade.

Talvez agora, mais claramente do que antes – porque as questões epistemológicas do campo da comunicação passaram a ganhar legitimidade na América Latina –, continua na pauta de debates a questão do objeto da comunicação: meios ou mediações? Mediatização ou mediação? Ou seja, a questão da comunicação é uma questão de meios ou de mediações? Faço essa pergunta para que responda precisamente este ponto: será preciso fazer um outro livro agora, intitulado *Das mediações aos meios?* Dentro desse quadro, gostaria de tratar sobre a questão das mediações e sobre as leituras que resultaram da repercussão do livro.

MARTÍN-BARBERO:

Eu tracei um novo mapa, que incorporei no prefácio à quinta edição de *DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES*³. Trata-se de um mapa mais complexo, que foi emergindo das leituras que se faziam sobre o livro, e que eu nomeei como mediações sócio-culturais, mediações político-culturais da comunicação, para diferenciar esse mapa do primeiro, que se referia às “mediações culturais da

comunicação”. A partir daí, o que aparecia claramente eram dois eixos: um, as lógicas de produção e as competências de recepção; e outro, as matrizes culturais e os formatos industriais. Esse era o mapa das mediações culturais e sócio-culturais da comunicação. Foi uma primeira aproximação – em uma conferência que fiz na Universidade Iberoamericana, em meados de 1990, em um seminário realizado por Guillermo Orozco – aos usos dos meios e às práticas comunicativas, e pela primeira vez comecei a pensar as mediações comunicativas da cultura. Ou seja, começo, então, a dar mais densidade epistemológica ao momento de conhecer o que vem da comunicação.

Parti da perspectiva de que estudar a comunicação era estudar os meios, que era o que nos chegava do norte, e eu dizia “não!”. Quando saio às ruas na Colômbia, vejo que as pessoas se comunicam e investem muito mais tempo na comunicação familiar, na comunicação no trabalho, na comunicação no bairro, na comunicação religiosa, na comunicação festiva, na comunicação lúdica. Foi isso que tentei colocar como objeto de estudo

naquela pesquisa inicial, que foi minha primeira no campo da comunicação: comparar como as pessoas se comunicam em um supermercado e numa praça de mercado popular. Enquanto no supermercado não havia comunicação, ninguém falava com ninguém, haviasomente informação, informação publicitária, nada mais, na praça do mercado popular, todas as pessoas falavam, gritavam, trocavam, aproveitavam o encontro para falar sobre a vida; ali estava cheio de comunicação. E era isso que queria colocar como primeiro elemento naquela pesquisa.

Apira comunicativa da nossa sociedade é muito mais rica e muito mais ampla do que permitem os meios. Os meios podem ser influentes, e são importantes. Porém, além de toda a mediatização das campanhas políticas, na Colômbia os presidentes eram eleitos com 30% dos votos da população; 70% não votavam. Falava-se da importância política dos meios por si. Mas em que país? Se nos Estados Unidos, metade da população já não votava, agora vota menos. E na Colômbia, votavam apenas 30%, 35%. E eu dizia: onde está o poder dos meios? Eu via que as pessoas

votavam em alguém porque elas nasciam conservadoras ou liberais, ou seja, ser conservador ou liberal era uma questão familiar, de parentesco. Por exemplo, se a família era conservadora e uma filha era comunista, o que tinham os meios a ver com isso? Os liberais continuavam votando em liberais, não importando se o candidato fosse bom ou ruim. O que eu queria pensar era a força social, cultural e política da vida cotidiana, da comunicação entre vizinhos, entre amigos do mesmo time de futebol, e também entre os governantes e os governados.

Entretanto, em meados de 1990, as coisas começaram a mudar e fiz uma descoberta sobre a qual não cheguei a escrever, mas da qual falo muito agora: dei-me conta que havíamos passado anos criticando como meramente alienante a presença dos programas de ficção norte-americanos na televisão latinoamericana, todos aqueles programas de tribunais, de advogados, de policiais, o seriado Columbo... Comecei a me dar conta que a televisão norte-americana foi o ator que mostrou o divórcio como

direito sócio-cultural, mostrou que as mulheres tinham outro estatuto social. E isso jamais havia sido apreendido pela esquerda como uma contribuição para tornar mais livres e laicas nossas sociedades. Assim, quando a constituição colombiana declarou que o país tinha uma sociedade não confessional, que é uma forma indireta de dizer que a sociedade é realmente laica, de separação entre Igreja e Estado, havia muito que agradecer à televisão norte-americana, porque ela, com suas séries, mundializou as pessoas, com os divorciados, os homossexuais, pois criou um ambiente que fez parecer possível e desejável aquilo que a religião havia proibido como antinatural.

Portanto, começo, por um lado, a olhar isso de outra maneira; e, por outro, noto que a telenovela colombiana havia se adiantado à Constituição de 1991, com a primeira representação não-negativa das culturas nacionais, porque era irônica. Havia ironia, mas as pessoas do centro já sentiam que os caribenhos não eram somente dança e sexo, que ali havia outra cultura, rica, sensual, alegre,

informal, contra a tristeza dos andinos. Recoloco assim uma questão decisiva: a presença dos meios na vida social, não em termos puramente ideológicos mas como uma capacidade de ver além dos costumes, ajudando o país a se movimentar. Isso me leva a dar mais um passo, junto com a aparição massiva, em meados de 1990, do computador e do que veio rapidamente com ele. Inverto meu primeiro mapa e proponho as “mediações comunicativas da cultura”, que são: a “tecnicidade”; a “institucionalidade” crescente dos meios como instituições sociais e não apenas aparatos, instituições de peso econômico, político, cultural; a “socialidade” – como o laço social está se transformando para os jovens, como as relações entre pais e filhos, e entre casais, estão mudando. Isso vem dos costumes dos avós, das matrizes que não se pode negar, pois estão aí. Nós, pais, estamos sofrendo a contradição: o que não podemos fazer, nossos filhos poderão – a famosa reflexão de Margaret Mead sobre a geração intermediária. E, finalmente, as novas “ritualidades” que acontecem em relação aos novos formatos industriais possibilitados pela tecni-

cidade. De alguma maneira, nesse momento aceito que muda o lugar a partir do qual estava olhando. Olhava a partir da nossa cotidianidade comunicativa latino-americana, rica, festiva, e a contrapunha à solidão dos norte-americanos, pois nós, latinos, desfrutamos mais estando juntos do que sozinhos, e os anglo-saxões desfrutam mais estando sozinhos diante de um copo de cerveja, ou de um *brandy*, do que juntos; quando estão juntos, enlouquecem, como demonstram os *hooligans* ingleses ou holandeses! Era preciso assumir não a prioridade dos meios, mas sim que “o comunicativo está se transformando em protagonista de uma maneira muito mais forte”.

Outra coisa que teve muito peso para esta mudança foi o artigo de Giuseppe Richeri sobre como a política estava cada vez mais vazia, mais incapaz de se comunicar com a nação, de convocar as pessoas. Assim, o que coloca em comunicação as pessoas que estão perdidas nas grandes cidades é o rádio e a televisão. E as comunidades de telespectadores de vídeos e de telenovelas,

que a distância compartilham uma intriga, um suspense, mas também compartilham certa intensidade de vida, porque a vida é sempre mais intensa na ficção do que na cotidianidade.

As pessoas estão cada vez mais isoladas, mais sozinhas, também nos países latinos, e os meios começam a ter uma importância enorme em termos do que chamamos de “cultura a domicílio”. As pessoas já não tinham dinheiro para sair, mas a televisão lhes provê de tudo; depois veio o vídeo e muitas pessoas com baixo poder aquisitivo compraram um aparelho. Lembro-me o escândalo quando comecei a ver na Colômbia – depois da nova Constituição – que todos os feriados, salvo dois nacionais, haviam passado para as segundas-feiras, ou seja, caísse quando caísse o feriado, ele seria celebrado na segunda-feira seguinte. E agora temos esses finais de semana longos, sábado, domingo e segunda. Quando comecei a ver em Cali (morava em um bairro de classe média) que as pessoas alugavam, nas sextas-feiras, quinze, vinte filmes – num lugar em que faz muito calor,

onde há o rio para se refrescar, onde há piscinas –, eu não entendia por que elas alugavam tantos e levavam para casa para ficar todo o tempo fechadas, vendo filmes. Depois, fiz uma pequena pesquisa que me mostrou por que as pessoas se fechavam em casa e o que significava ter cinema em casa – cinema que «elas» escolhiam, cinema mexicano, quase todo em castelhano, pois não podiam ver com legendas senão não seguiam o filme. Eu já estava repensando essas questões, tinha que fazer uma mudança que não era ir das mediações aos meios, mas perceber que a comunicação se adensava diante da nova tecnicidade, era a “institucionalidade” da tecnicidade. Pode-se continuar falando «das mediações dos meios», mas «mediação» para mim sempre foi outra coisa que tem muito mais relação com as dimensões simbólicas da construção do coletivo. Prefiro falar então de “mediações comunicativas da cultura”, e quando digo da cultura não falo somente de seus produtos, mas digo da sociedade, da política.

Esta foi a mudança. E esta mudança, para mim, foi muito importante

porque me permitiu colher o melhor Jürgen Habermas, aquele capaz de pensar as “transformações dos laços sociais”, pensadas em termos de identidade sócio-cultural, ou seja de identidade do afro-colombiano, da mulher, do indígena, de um novo modo de relação, de reconhecimento pela sua sociedade jurídica e política. Isto é, o estudo da “socialidade” que está ligada ao livro de Habermas sobre a crise da modernidade, o que recolhe a comunicação na crise da modernidade. Quando ele diz: “Já estamos diante de uma sociedade que não tem centro...”, pois o centro era a política, a religião, e nem a religião ou a política dão coerência à sociedade. Quando a sociedade não tem centro, as identidades que eram o centro do sujeito também deixam de sê-lo. Até Habermas admite que já não é possível falar de apenas uma identidade do indivíduo porque seus referentes das identidades também explodem. Era preciso acompanhar como estavam se transformando as maneiras de sentir, o laço social que religa uns a outros, porque esta é a dimensão que fala na identidade. A identidade é o que há em comum, ou

seja, eu tenho uma identidade jovem, eu tenho uma identidade brasileira, eu tenho uma identidade paulista, eu tenho uma identidade feminina, é o conjunto das relações sociais.

Amudança foi esta: reconhecer que a comunicação estava mediando todos os lados e as formas da vida cultural e social dos povos. Portanto, o olhar não se invertia no sentido de ir das mediações aos meios, senão da cultura à comunicação. Foi aí que comecei a repensar a noção de comunicação. Então, a noção de comunicação sai do paradigma da engenharia e se liga com as «interfaces», com os «nós» das interações, com a comunicação-interação, com a comunicação intermediada. A linguagem é cada vez mais intermedial e, por isso, o estudo tem que ser claramente interdisciplinar. Ou seja, estamos diante de uma epistemologia que coloca em crise o próprio objeto de estudo. Porque acreditávamos que existia uma identidade da comunicação, que se dava nos meios e, hoje, não se dá nos meios. Então, onde ocorre? Na interação que possibilita a interface de todos os sentidos, portanto, é uma

“intermedialidade”, um conceito para pensar a hibridação das linguagens e dos meios. É dizer que, cada vez mais, o rádio é cada vez menos somente rádio; o rádio hoje oferece programas que são *blogs*, no qual alguém fala, outras pessoas falam, e volta a falar o senhor ou a senhora; os gêneros estão sendo reinventados à luz da interface da televisão com a internet. Porque intermedialidade não é a transposição do conceito literário de intertextualidade, não é a mera relação entre textos que já existem, mas como diz um autor canadense, é a ideia de “vírus”: alguns gêneros geram vírus que penetram e contaminam outros meios. Achei isso valiosíssimo. Ou seja, estamos ante uma interação que desestabiliza os discursos próprios de cada meio. Então estamos ante formas mestiças que começam a ser produzidas, formas incoerentes porque rompem a norma atuando transversalmente em todos os meios. Não é uma coisa racional como a intertextualidade que está sob o que foi escrito, que é tudo o que foi lido. É a contaminação entre sonoridades, textualidades, visualidades, as matérias-primas dos gêneros.

MATRIZES:

Como você vê a transdisciplinaridade nos estudos de comunicação? Ela está sendo praticada? Com base no que afirmou agora, de que o estudo da comunicação só pode ser transdisciplinar, como ela pode ser efetivamente praticada? E como deve ser formado esse pesquisador?

MARTÍN-BARBERO:

Primero, interdisciplinaridade não é negação das disciplinas, não é anti-disciplina, embora em certos países, como na Colômbia, fosse preciso iniciar indo disciplinando os saberes sociais porque são extremamente disciplinados. Diria que há dois horizontes para se entender a fundo a questão. Eu estava apresentando seminários sobre isso em vários países a partir de uma conferência na Universidade Nacional, uma conferência inaugural na Faculdade de Ciências Humanas e Sociais, intitulada *Transdisciplinaridad: notas para un mapa de sus encrucijadas cognitivas y sus conflictos culturales*. Ao mesmo tempo, vincu-

lei-me de novo à Universidade del Valle (Cali) para montar o doutorado em Ciências Humanas. Elaborei então um documento para defender, até no Ministério da Educação, a transdisciplinaridade entre filosofia, história, estudos da linguagem e literatura. E nessa ocasião, descobri o primeiro encontro da Unesco, criando, com Basarab Nicolescu, um físico romeno, e com Edgar Morin, o *Núcleo de Transdisciplinaridade da Unesco*; seu manifesto é de novembro de 1994. Mas as origens da transdisciplinaridade remetem ao ano de 1944, um pouco antes de terminar a guerra mundial, no MIT, quando se reúnem, com Norbert Wiener, um neuropsicólogo, Arthur Rosenfeld; um psicólogo, Kurt Lewin; e um jovem antropólogo, Gregory Bateson. Eles propõem que o futuro da pesquisa científica já não está no centro de cada disciplina, mas nas zonas de fronteira, o que eles chamam de “as regiões fronteiriças”, entre biologia, psicologia e física, ou seja, é preciso então passar dos objetos que nuclearam as disciplinas para os das zonas de fronteira, entre sociologia, biologia e psico-

logia, por exemplo. Isso me pareceu o verdadeiro manifesto da transdisciplinaridade, e com uma perspectiva ainda mais abrangente. O que eles justificam é que os núcleos das disciplinas se tornaram duros, se tornaram obstáculos, não permitindo o avanço “nos lugares onde uma disciplina toca e cruza a outra”, que é justamente onde florescem os temas a serem desenvolvidos. Ou seja, é necessário “desencapsular” a pesquisa científica, que é a mesma proposta de Wallerstein em *Abrir as Ciências Sociais*. Entre a proposta dos cientistas de MIT e o Manifesto da Unesco, há um texto de Jean Piaget, de 1972, em que encontramos a seguinte frase: “Podemos esperar uma etapa nova da ciência que seria transdisciplinar, pois não se contentaria em compensar as interações, reciprocidades entre conhecimentos especializados, mas situaria essas relações no interior de um sistema sem fronteiras entre as disciplinas”.

As três «introduções» à transdisciplinaridade têm basicamente dois argumentos em comum. O primeiro é que a especialização, a hiperespe-

cialização da pesquisa, está impedindo a compreensão do social, do humano, do real. Em outras palavras, a hiperespecialização é o que impede pensar em conjunto os problemas da sociedade, os problemas da humanidade, porque cada vez o conhecimento é mais fragmentário. Pode ser muito avançado, mas é um fragmento. Desse modo, é impossível pensar a sociedade, pensar o mundo, pensar a humanidade. O segundo argumento é que não se trata de somar resultados. É feita uma clara diferenciação entre multidisciplinaridade, na qual há uma reunião de resultados de diferentes disciplinas, e interdisciplinaridade, em que já há algum tipo de transferência de métodos; e mais ainda com a transdisciplinaridade, quando as disciplinas entram em crise na própria identidade: o que é propriamente cognoscível, pesquisável, a partir de cada uma delas? Pois uma coisa é a capacidade que tem uma disciplina de «construir» um objeto de conhecimento, e outra coisa é que esse objeto seja tomado como «propriedade exclusiva» dessa disciplina.

MATRIZES:

Esta seria a crise da visão do sujeito?

MARTÍN-BARBERO:

A crise do sujeito que acredita ver tudo olhando apenas de um ponto. Em minha opinião, o mais importante em tudo isso é que muitos pensam que a interdisciplinaridade e a transdisciplinaridade sejam contos das ciências sociais que, como estão cada vez mais perdidas, agora inventaram essa «moda», quando na verdade foi nas «ciências duras» que a questão teve início. Dá para acreditar que, no núcleo transdisciplinar da Unesco, somente Morin seja das humanidades e que todos os demais sejam físicos, biólogos, matemáticos? Os exemplos que se propõem no Manifesto Unesco são todos referidos à relação da matemática com a neurologia, ou de como foi criada a física-matemática. Ou seja, como se transportou isso até criar no interior das ciências que são híbridas, que já são formadas por várias disciplinas e que já têm uma entidade com aplicabilidade manifesta muito mais avançada do que se poderia imaginar nas ciências sociais.

Eu diria que, no caso da Comunicação, do ponto de vista epistemológico acredita-se ser impossível atribuir a

uma disciplina o conjunto de saberes que o estudo dos processos de comunicação mobiliza; não é possível dizer que a psicologia é a mãe da comunicação, nem a psicologia behaviorista norte-americana, nem sequer outras teorias cibernéticas. Depois disso, passamos para a semiótica, porque é mais rica em conteúdo, vínculos. Mudamos para uma maior complexidade para colocar o qualitativo onde não havia mais que o quantitativo. Nada disso tem a mínima capacidade para abarcar sequer dez das dez mil variáveis que existem hoje na comunicação. Reafirmo que a comunicação é um campo de conhecimento e que jamais foi uma disciplina. Houve um tempo em que me pediram para traduzir livros norte-americanos porque eles diziam que já haviam pesquisado tudo em termos epistemológicos, que já estavam estudando tudo a partir de psicologia, cibernética, análise de sistemas. Por favor, sejamos sérios. Comunicação «nunca» foi pensada como tal dentro do paradigma da engenharia proposto por Shannon para estudar a economia de circulação da informação. O que foi pensado por essa teoria chamada de Teoria Geral da Comunicação era

a transmissão de sinais em termos econômicos, de como gastar menos energia na engenharia telefônica! E sua hegemonia decorreu do fato de que foi escrito em inglês e nos Estados Unidos, onde o behaviorismo reduzia a ação a seus efeitos imediatamente constatáveis e medíveis, pois sem isso jamais teria desempenhado o papel que teve na confusão da comunicação com a transmissão a distância. Mas o que potencializou essa teoria foi o fato de que alguns autores, como Lazarsfeld e Lasswell, transformaram-na em paradigma de análise dos efeitos do discurso publicitário e do discurso político sobre a população massiva. De fato, foi assim que se passou a acreditar na existência de “uma disciplina da comunicação”. Para mostrar a pobreza conceitual dessa teoria, eu pedia a meus alunos para «analisar» comunicativamente um baile, com os corpos dançando, onde estava o canal, onde estava o emissor, onde estava o receptor! Ou, em uma cerimônia religiosa, a missa, para quem acredita, um rito que durante séculos foi realizado em latim e de costas, ninguém entendia nada, e, no entanto, havia uma comunhão, havia uma experiência de comunidade. E claro que não

estamos diante de um objeto definido por uma disciplina, estamos diante de um campo de conhecimentos antropológicos, sociológicos, semióticos, políticos etc.

Sobre a outra pergunta: sim, seria necessário incluir a transdisciplinaridade no ensino médio, porque nesse período os estudos acontecem em compartimentos estanques, e o dualismo que vem do religioso, essa incapacidade de diferenciar sem opor, é aprendido, porque os que nasceram no catolicismo não sabem diferenciar sem opor. O que sempre pergunto a meus alunos como prova disso é: "Quando as crianças começam a entender/desfrutar o filme?". Quando se identifica o bem e o mal. Se não os identificam facilmente, se aborrecem, não entendem o filme. Aqui há um problema muito sério, porque para pensar transdisciplinarmente é necessário superar o dualismo, pois o dualismo é, em termos epistemológicos, a simplificação máxima do complexo e, portanto, a impossibilidade de pensar a ambiguidade e as contradições. Em minha luta contra o dualismo, aplicava as provas aos alunos e depois anotava nelas a

quantidade de dualismos que havia, e contra os quais havia explicado na aula. Eu lecionava dois semestres de Estética. Primeiro, explicava as grandes correntes de estudo de arte, filosofia, sociologia, porém mostrava como a filosofia tendia a pensar a arte além das épocas históricas, era algo à margem do capital, apenas arte, pois a sociedade, a economia, a política mudavam e, no entanto, aquela arte continuava emocionando. Depois, explicava como a sociologia e, sobretudo, uma sociologia crítica, que se aproximava do marxismo, mostrava por que a arte tinha relação com sua sociedade. Essas duas explicações são modos complementares de ver, e não oposições. É preciso saber filosofia, olhar a estética do ponto de vista do que se constrói como dimensão do humano, e também é necessário ver que isso também tem uma história social. Entretanto, os alunos não conseguem entender isso. Não podiam aceitar o sentido da «diferença», e reiteravam o que pensavam antes: ou a arte era algo com especificidade, ou a arte era reduzida ao que eram «suas» condições históricas.

Há mudanças que vão além disso. Hoje as crianças misturam tudo, porque não têm apenas a escola como âmbito de conhecimento, de informação. Porém, a escola forma-os como dualistas, forma-os separando tudo: o campo social por aqui, o campo das ciências naturais por ali, e a literatura acolá. A proposta que faço para a reforma da universidade é que há três saberes indispensáveis: saberes históricos, saberes lógico-matemáticos e saberes estéticos. Vejo que, por aí, começaremos a ruptura dos saberes disciplinares. De quem pensa que para formar um cidadão, para fazê-lo entender o mundo, para localizá-lo neste planeta, é necessário um mínimo de saber histórico, de saber colocar em perspectiva o que se sente; não me atraí o palavreado, pois, para mim, os saberes históricos são o oposto, é escolher o hoje. Um problema deste país é dizer: como colocamos isso em história? Com o que está relacionado? Está relacionado com a economia, a política, a cultura? Não há nenhuma causa única do que somos. A economia teve seu papel, a política ainda mais. Mas o que

é este país? Então, devemos incluí-lo «em» história, educar as pessoas para que façam esse exercício de colocar em perspectiva histórica o que se vive hoje. Depois, colocá-lo em perspectiva lógico-matemática, lógico-simbólica, porque é a linguagem das novas destrezas cognitivas e criativas. E saberes estéticos, que são os «saberes da sensibilidade», todo o saber que passa pela expressividade em todas as suas modalidades, tanto artísticas como a criatividade que existe no «saber-sentir».

E, se começarmos a reformar a universidade, teremos que nos esforçar para sair dos preconceitos que temos em relação aos jovens e fazer junto com eles um caminho investigativo e de acompanhamento para saber com que bagagem chegam realmente, não aplicando um exame e sim em termos do que significa para eles o conhecimento, o que significa aprender, quais são seus problemas para ler, para escrever, para desenhar, para usar uma câmera etc.; poder ver, por exemplo, que há aqueles que não escrevem e que possuem outras capacidades de

se expressar. Ou seja, o que devemos fazer para que estes saberes – histórico, lógico-matemático e estético – se relacionem com sua própria capacidade de contar histórias. Assim, pode ser que consigamos quebrar os compartimentos que trazem. Atualmente trabalho em uma proposta de um novo tipo de currículo. A ideia é que, durante um ano, todos os alunos dos diferentes cursos fiquem juntos; depois, terão dois anos nos quais serão ministradas as disciplinas de suas «especialidades», mas vão estudar durante esses dois anos (por quatro semestres) uma disciplina – que pode ser matemática, história, filosofia, ou seja, que escolherão – para a qual terão um tutor para quando necessitarem. Se estudarem filosofia, serão quatro semestres de filosofia dentro de um programa de estudos para este aluno ou aluna, porque é muito importante que tenham um outro saber distinto de seu saber específico e, quanto mais tiverem isso (matemática, filosofia, antropologia, história), mais estarão compensando a compartimentalização. O último ano será de prática social, voltarão a se reunir em equipes para fazer o trabalho final de gradu-

ção, que deve ser uma pesquisa e práticas sociais.

MATRIZES:

A pesar de seu pessimismo em relação à fragmentação do campo, quais seriam as principais contribuições que os estudos ou o pensamento latino-americano podem trazer hoje para o campo geral da comunicação?

MARTÍN-BARBERO:

A credito que possam ser três. Uma, que já iniciamos seriamente, é a superação da visão instrumental. Em outras palavras, estamos passando gradativamente de uma visão predominantemente instrumental, ainda que adornada de aspectos sociais ou culturais, para uma visão mais densa de comunicação, densa culturalmente, densa socialmente. Já não é tão fácil confundir a comunicação com os meios. Ainda há muito disso, porém há também fortes núcleos que realmente incorporaram a dimensão cultural como dimensão profunda, heterogênea, que já não está simplesmente relacionada com a cultura, mas

com a diversidade, com a heterogeneidade, em todos os sentidos. Significa, a meu ver, que o primeiro avanço que existe é que a visão instrumental tem que, de alguma maneira, ser cotejada com esta outra visão, todavia ainda minoritária, que insere a comunicação nas práticas, nas transformações que afetam todas as dimensões da vida. Isto é, a comunicação é a grande metáfora desta categoria que foi tão importante dentro do marxismo, a categoria da “troca”. E eu quero recuperar essa categoria de troca, sobretudo à qual nos levou Baudrillard com A troca simbólica e a morte, que é uma reflexão preciosa. A sociedade é feita de trocas. As categorias que hoje deveriam ser retomadas para se pensar a comunicação são “troca” e “interação”.

Hoje mesmo, quando falamos de tecnologia estamos nomeando uma mediação simbólica, cada vez mais estamos falando de um “ecossistema” comunicativo, falamos do conceito de “entorno”. O primeiro, o entorno ecológico, é o mundo vegetal e animal; o segundo, o institucional, onde se situam as cidades,

as instituições políticas, os impérios, os estados, juntamente com sociedade. Agora vivemos também em um entorno “comunicativo”, esse entorno técnico comunicativo com suas linguagens, escrituras e gramáticas novas. E assim a concepção de comunicação vai se tornando muito mais capaz, «epistemologicamente», de dar conta do que ocorre na vida social, com as tecnologias de comunicação transformando-se de instrumento pontual em ecossistema cultural.

O segundo avanço, para mim, tem relação com essa nova bagagem epistemológica e operacionalidade metodológica. Pode parecer estranho que o coloque desse modo, mas quero dizer que seu livro *Vivendo com a telenovela*, para mim, marcou um ponto de inflexão: vocês conseguiram compor uma proposta de pesquisa que articula saberes diversos, ou seja, articula-os e fortalece-os ao reuni-los, e também é uma proposta operacional que chega até o uso de um programa de computador, uma proposta digital para poder lidar com a quantidade de informações, resgatá-las em seu valor qualitativo, já que não oferece apenas

estatísticas, mas dimensões que não seriam visíveis se não mediante esse tipo de tratamento numérico. Diria que agora isso está acontecendo cada vez mais, propondo formas de investigação que priorizam estas questões. Por exemplo, acabo de ler um livro de pesquisa sobre jovens que traz uma leitura dos modelos sobre as grandes imagens que os jovens constroem a partir dos meios. Nada de “vamos ver que ideologia eles têm”, ou “como se reproduz a ideologia dominante”. Vamos ver quais são os fundamentos com os quais os meios impressos compõem uma imagem que, por um lado, é rentável para o mercado e, por outro, é tranquilizante para os pais de família. Isso é diferente. Aqui há uma mistura de métodos para poder fazer esse tipo de análise de quais são os núcleos de imagem sobre contos heroicos que os meios impressos transmitem. O que é novo é a densidade da análise, em que são diferenciados aspectos que pareceriam muito positivos de outros aspectos fortemente manipulados.

Eo terceiro avanço: penso que a maneira como as coisas estão sendo realizadas contrapõem meu pessimismo, pois ultimamente estou

além do otimismo e do pessimismo, pois agora, na velhice, tenho esperança, mas no sentido que dizia Walter Benjamin, que a esperança apenas nos é dada por meio dos desesperados. Nunca, na América Latina, houve tanta gente desesperada como hoje. O desespero é rebeldia, desperta muito mais capacidade para imaginar saídas, para imaginar formas de união, formas de luta, não para dizer ao mundo que não é o mesmo, mas sim para mudar coisas na vida, no campo, na cidade. Em Bogotá, vemos claramente como o prefeito, um pedagogo, um grande comunicador, valorizou milhões de cidadãos, porque o único modo de transformar Bogotá era que cada um sentisse que Bogotá era sua; porque falar sobre os maus serviços de trânsito, de água, de energia, de saúde, e não haver ninguém a quem responsabilizar, não adianta, pois a cidade é o que fazemos dela.

A relação comunicação-sociedade – esta que eu dizia ser a comunicação fundadora da crítica, do pensamento crítico – é hoje muito menos ideologizada, muito menos aparentemente presente, porém, para mim, está relacionada com a maneira como vão sendo construídas as mediações de

comunicação e país, de comunicação e América Latina, de comunicação e mundo-local, de comunicação e cidade-município, ou seja, já não é a sociedade, é o município.

MATRIZES:

Seria outra maneira de colocar as intervenções nas brechas?

MARTÍN-BARBERO:

Sim, é isso. As «brechas», ou seja, tanto as grandes contradições do capitalismo como as pequenas contradições cotidianas, a partir das quais eu posso dinamizar um grupo social. Há uma imagem disto, que para mim é muito preciosa, com a qual podemos ver como passamos de meios de comunicação popular, de comunicação alternativa, a essa ideia de “meios cidadãos”. Quando falávamos de “alternativos” significava que “ser pequeno é ser lindo”, pois quanto menor a experiência, mais bela ela seria. Mas também significava ser a alternativa aos meios grandes, mentirosos, completamente entregues ao imperialismo. Comunitário significou algo diferente do alternativo, significou uma democratização

porque, no fundo, os alternativos sempre se guiaram pela vanguarda política e sempre foram muito pouco democráticos. Lembro-me de quantas vezes me convidavam para ir a seminários de meios populares e as pessoas, quando eu perguntava como aquilo funcionava, começavam a contar a verdade, que era uma negação do que pregavam; queriam sempre democratizar a sociedade, porém no grupo sempre havia um ou dois que detinham o poder e os outros eram «burros de carga», «carregadores de pedras», como dizemos na Colômbia. Comunitário passou então a significar uma democratização interna dos meios, participação de mulheres, crianças, jovens. Entretanto, agora, na Colômbia, vamos dar um passo à frente. Uma das áreas da Comissão Nacional de Cultura é a de “meios cidadãos”, ou seja, meios que falando da vida no bairro, do município, olham para o país, têm coisas a dizer ao país. Trata-se de ser a expressão da vida cotidiana das pessoas, de um bairro, de um município, da zona mais dura da guerra, mas interpelando o país. Minha luta agora é brigar com a ministra da comunicação, porque ela não permite que os meios cidadãos entrem em rede. Ou seja, qualquer emissora

privada pode entrar em cadeia com qualquer outra do mundo, isso não é problema. No entanto, não deixam que os meios cidadãos possam entrar em rede e transmitir um programa inteiro de alguém que fale ao país. Por isso, propus que, na Rádio Nacional da Colômbia, haja pelo menos uma hora semanal que seja deles.

O que quero dizer é que estamos falando do que acontece em nossos bairros, em nossos povoados, mas também temos coisas para dizer ao país, não apenas para pedir, mas iniciativas para propor, ideias para colocar em debate. O governo não deixa que entrem em cadeia, porque já há toda uma infraestrutura tecnológica e todos poderiam se conectar. Então, um dia, eu transmitiria o programa de alguém de um pequeno povoado na serra, outro dia transmitiria um projeto precioso que tenha sido realizado em um bairro no centro de Bogotá, porque as comunidades são uma organização, não estão isoladas, e cada vez têm acesso a mais programas de outros países, estão cada vez mais mundializadas, mais latino-americanizadas. Esta, para mim, é a nova face da relação comunicação-sociedade. O fato mais importante que está ocorrendo na comunicação não é o que

está acontecendo na tecnologia, mas na comunicação como uma chave de transformação política, como esboço de uma nova democracia. Isto é, as pessoas sabem que, na comunicação, começam a ter um poder que nunca tiveram, que não é só a palavra, são os contos, músicas, narrativas, não apenas a transmissão da palavra mas a visibilidade política para se fazerem presentes com novas formas de cidadania. Acredito que isso é fundamental. Está ocorrendo agora, e é o que me dá esperança.

Como última parte da entrevista, Jesús Martín-Barbero indicou uma bibliografia básica composta por uma dúzia de obras que mais influenciaram seu pensamento. Ela está relacionada a seguir:

ADORNO, Theodor y HORKHEIMER, Max (1971). *Dialéctica del iluminismo*, Sur, Buenos Aires.
BENJAMIN, Walter (1982). *Discursos interrumpidos*, Taurus, Madrid.
De CERTEAU, Michel (1980). *L'invention du quotidien 2: arts de vivre*, U.G.E-10/18, Paris.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (1990). *Culturas híbridas*, Grijalbo, México.
GRAMSCI, Antonio (1977). *Cultura y Literatura*, Península, Barcelona.
HOGGART, Richard (1972). *The Uses of Literacy*. Penguin, Londres.
LECHNER, Norbert (1990). *Los patios interiores de la democracia*, Flacso, Santiago de Chile.
MORIN, Edgar (1962). *L'esprit du temps*, Grasset, Paris.
RICOEUR, Paul (1969). *Le conflit des interpretations*, Du Seuil, París.
ROMERO, J. L. (1976). *Latinoamérica: las ciudades y las ideas, Siglo XXI*, México.
Santos, Milton (1996). *A natureza do espaço*, Hucitec, São Paulo.
Williams, Raymond (1980). *Marxismo y literatura*, Península, Barcelona.

Obras citadas pelo autor

BAUDRILLARD, Jean (1996). *A troca simbólica e a morte*. São Paulo: Loyola.
HABERMAS, Jürgen (1975). *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Buenos Aires: Amorrortu.
_____ (1989). *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Taurus.
LOPES, Maria Immacolata Vassallo; BORELLI, Silvia Helena Simões; RESENDE, Vera da Rocha (2002). *Vivendo com a telenovela*.

Mediações, recepção, teleficionalidades. São Paulo: Summus.
MARTÍN-BARBERO, Jesús (1982). *Retos a la investigación de comunicación en América Latina*. Comunicación y Cultura,?
_____ (1987). *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: Gustavo Gili.
_____ (2001). *Dos meios às mediações*. Rio de Janeiro: Editora da UFRJ, 2001.
_____ (2005). *Transdisciplinaria: notas para un mapa de sus encrucijadas cognitivas y sus conflictos culturales*. In: Jaramillo, J. Eduardo (comp.). *Culturas, identidades y saberes fronterizos*. Bogotá: CES/UN.
MEAD, Margaret (1977). *Cultura y compromiso*. Barcelona: Granica.
PIAGET, Jean (1972). *L'interdisciplinarité*. In: Apostel, Léo, Berger, Guy, Briggs Asa e Michaud, Guy (ed.). *L'interdisciplinarité – Problèmes d'enseignement et de recherche*. Paris: Centre pour la Recherche et l'Innovation dans l'Enseignement, Organisation de Coopération et de développement économique.
WALLERSTEIN, Immanuel et al (1996). *Abrir as Ciências Sociais*. Lisboa: Europa-América.

BARBERIAN THEORY OF COMMUNICATION

A TEORIA BARBERIANA DA COMUNICAÇÃO

MARIA IMMACOLATA VASSALLO DE LOPESA

UNIVERSITY OF SÃO PAULO, GRADUATE PROGRAM IN
COMMUNICATION SCIENCE. SÃO PAULO - SP, BRAZIL.

TEXTO TOMADO DE REVISTA **MATRIZES**, V.12 - Nº 1 JAN./ABR.
2018 SÃO PAULO - BRASIL P. 39-63

ABSTRACT

Within the milestone of the 30 years of the book *DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES*, we intend to make a kind of *diurne map* of the work of Jesús Martín-Barbero. We propose to demonstrate that Martín-Barbero's communicational thought does not conform to a theory of reception nor to a theory of mediations, but it constitutes a specific theory of communication, characterized by its own epistemology, methodology and concepts, which we call *Barberian theory of communication*. We intend to demonstrate it through three axes of analysis: 1) the epistemology of communication, with the metaphor of the *epistemological chill* that makes the rupture in the communicational knowledge; 2) the cartography as a method to promote new parameters of knowledge representation; 3) the theoretical-methodological maps that are the "*nocturne map*" and four maps of the mediations.

Keywords: Jesus Martín-Barbero, Barberian theory of communication, cartographic method, maps of mediations, epistemology of communication

RESUMO

Dentro do marco dos 30 anos do livro *DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES*, pretendemos fazer uma espécie de *mapa diurno* da obra de Jesús Martín-Barbero. Propomos a demonstrar que o pensamento comunicacional de Martín-Barbero não se conforma a uma teoria da recepção nem a uma teoria das mediações, mas constitui uma teoria da comunicação específica, caracterizada por uma epistemologia, metodologia e conceitos próprios, a que denominamos *teoria barberiana da comunicação*. Pretendemos demonstrá-la através de três eixos de análise: 1) a epistemologia da comunicação, com a metáfora do *calafrio epistemológico* que faz a ruptura no conhecimento comunicacional; 2) a cartografia como método para promover novos parâmetros de representação do conhecimento; 3) os mapas teórico-metodológicos que são o *mapa noturno* e quatro mapas das mediações. Palavras-chave: Jesús Martín-Barbero, teoria barberiana da comunicação, método cartográfico, mapas das mediações, epistemologia da comunicação

^a Senior Professor at School of Communication and Arts of University of São Paulo. Orcid: <http://orcid.org/0000-0003-3477-1068>. E-mail: immaco@usp.br

INTRODUCTION: ON CARTOG- RAPHIES AND NOCTURNAL MAPS

Cartography lives on an ambiguity that puts it at the confluence of science and art. Geographical and historical, cartography elaborates an image that shows the relationships of human being with the territory, a general apprehension of the thickness of its conflicts, and, at the same time, the historicity of our knowledge. Jean-Claude Groshens (*Cartes et Figures de la Terre*. Paris, Pompidou, 1980)

IN THE BOOK *Ofício de cartógrafo: Travessias latino-americanas da comunicação na cultura* [Craft Cartographer: Latin American Crossings of Communication in Culture], of Jesús Martín-Barbero¹, the introduction, whose title is *As aventuras de um cartógrafo mestiço* [The adventures of a mixed-ethnicity cartographer], is especially interesting (Ibid: 9-42); the

author reflects on his works by calling them cartographies and maps, and expresses his interest in the condition of cartographer with regard to what this craft may concern him. He is pleased with the discovery of the cognitive cartography as a theoretical-methodological strategy that would be appropriate for unstable, ambiguous, fluid times, for allowing

the exploration and discovery of new itineraries in their permanent risks. And he asks: "but who said that cartography can only represent borders and not construct images of relationships and entanglement, paths on the run and labyrinths? (Ibid.: 12) . This cartographic logic becomes fractal – in maps, the world recovers the diverse uniqueness of objects: mountain ranges, islands, jungles, oceans – and expresses itself textually in what is preached and detached, in setbacks, intertexts and intervals (Serres, 1995).

Crossing the figures of the universe and continents, today these cognitive maps reach the figure of the archipelago², which, without connecting border, is a continent disaggregated into multiple and several islands that interconnect. Thinking of the archipelago is to analyze the new type of logos that interconnects the diverse, at whose root there are the profound perceptual changes that our space-time experience goes through. We can approach the reorganizing cognitive schemes referred to by Morin (2000), the migrations of concepts from their original disciplines to fecundate the ground of objects and transdisciplinary projects. The same ones that

are also in Wallerstein's known work (1996), which presents a kind of cartography of the disciplinary state of social sciences that incites them to open up. **I**t is as philosopher³ that JMB shifts his thought to renew the mapping of communication studies in Latin America, and does so by proposing a nocturnal map. According to the line of analysis we adopted, the nocturnal map goes beyond the metaphor, and it is translated into a concept that indicates the horizon in which the author seeks to re-situate the studies of communication and media from cultural matrices (the popular element) in the spaces (Latin America). This research encompasses both the structural restrictions and the processes of subjectivation in which the different actors are empirically inserted.

It is a map to inquire about domination, production and work, but from the other side: the side of gaps and pleasure. A map not for running away but for the recognition of the situation from the mediations and the subjects, to change the place from which the questions are formulated, to assume the borders not as subject but as enzyme. Because times are not for

¹From now on: JMB.

²We retake the figure of the archipelago as a new episteme in footnote 8.

³"I came from philosophy..." became a common intercalation in his works.

synthesis, and there are many areas of everyday reality that are still to be explored, zones into whose exploration we cannot advance except by groping or only with a nocturnal map. (JMB, 2004: 18)

Mauss' power, everyday life, word, narrative, and even the ritual of anthropology interact with Barthes' myths and with Merleau-Ponty's or Walter Benjamin's sensoriality (JMB, 2014). This is the series of heterodox intellectual resources that Martín-Barbero has in his background and fed the formalization of the nocturnal map metaphor, which describes his way of doing research through an expression borrowed from Saint-Exupéry's war pilot.

As we will see later, even without naming it, JMB uses the cartographic research strategy since its first reflections on communication research in Latin America⁴. They are considerations that are spread and scattered throughout his work, in a constant process of becoming

complex, and it is increasingly difficult to unravel it due to the different levels of analysis that it interlaces (philosophical, communicational, cultural, historical, etc.) and the innumerable objects that it includes (soup opera, youth, education, city, cultural policies, media, among many others). These considerations are made by movements of advances and resumptions, of always incomplete partial systematizations, as mobile archipelagos that, gathered, show the continent of a living theory in close dialogue with the transformations of its context that is Latin America inserted in the world.

Therefore, it is worthwhile to garner cartographic elements throughout his work, in a specific (and not usual) way, that is, from the epistemological reflections that he develops systematically in more complex ground, such as in the conversations⁵, the exercise of his intellectual biography, and particularly from the successive prefaces or introductions to the book *From the media to mediations*⁶.



⁴JMB (1982).

⁵It is remarkable the amount of "conversaciones" (as interviews) performed by the author, which are true paratexts, and fundamental to deepen and order the understanding of the multiplicity of subjects he dealt with. Several of these conversations are used in this paper and are included in the references.

⁶A Beside the different introductions to the new editions of *From the media to mediations*, an interesting but restricted-circulation publication was made, which gathered the various "introducciones" of JMB (2010b).

BARBERIAN EPISTEMOLOGY: EPISTEMOLOGICAL CHILL AS RUPTURE IN THE COMMUNI- CATIONAL KNOWLEDGE

Thinking epistemologically the communication from the communication cartography in Latin America.

The epistemology of Barberian communication can be understood as a new attempt to map the knowledge of Latin American cultural and communication practices, and strengthens the approaches that claim the peripheries importance in a new global map, where the new cartographers use the discourse of diversity and resistance.

Cartography, as an instrument to provide cognitive maps that guide the perception of a research

space, is an epistemological tool used by JMB in a permanent but diffuse and interstitial way⁷.

The figure of the cartographer approaches the one of the flâneur, worked by Benjamin (1986), and the flâneur is an urban character that leaves home just for leaving, and thus, in transiting without traced destination, pays attention to the city and sees beyond the apparent uniformity. As the flâneur, the cartographer develops capacity for

⁷Therefore, as we have already observed, we have decided to focus on the reading of his conversations, interviews and intellectual self-reports, places where he usually exercises reflexivity about his own works, in addition to contextualizing them temporarily.

estrangement that uproots him both from the perception of what is usually recognizable and from the utilitarianism inherited from modern capitalist society with regard to scientific production.

In the introduction to *Ofício de cartógrafo*, JMB suggests that we turn to cartography to think of new paths to be covered in the communication theory. In this cartography, the idea is to construct maps drawn not only on but also from the borders (JMB, 2004: 14). The question raised by the theorist is that it is necessary to think of the place of enunciation, in this case to displace Latin American researchers' analysis axis, summoning them to see together with the subaltern populations. He criticizes the theoretical dependence of Latin American communication studies on hegemonic models, reproduction of theories and approaches that the author considers "out of place," without meaning in the universe to which they propose to

insert. For the author, the maps and meanings produced by them change according as the point of observation moves. He seeks a new map of the global periphery, establishing new frontier meanings to reach another cartographic logic, no longer established by the central nations, but by the recognition of the power of peripheral practices.

With the displacement of the analysis axis to think of Latin America, the space to be mapped is that of the communicative mediations of culture, and the need for constructing a new map goes through the new ways of symbolization and ritualization of social ties, which are increasingly interlaced with communication networks, deterritorializing discourses and undermining space and time borders.

In this sense, JMB (2004: 12) confronts the representational cartography of borders with that expressed by images of relationships and interlaces, of escape routes and

labyrinths, and then uses, from the perspective of Serres (1995), the metaphor of the archipelago⁸ as a new type of logos that interconnects the diverse.

Cartography moves redrawing the map of Latin America, that both of its borders and of its identities – spatially by the increasing movement of migrations, and because the meaning of the boundaries is extinguished or becomes sharp in opposition to what is produced by market networks and satellite technologies, and the identities are covered, losing their previous definition (Ibid.: 14)⁹.

The contestation of the coloniality of power and the opposition to universalizing Western thought are assumed by different authors of the so-called postcolonial perspective, such as Arjun Appadurai (1997) and Homi Bhabha (1998)¹⁰. Such position claims legitimacy and autonomy in an ideological confrontation that is translated into the deconstruction of Western epistemological models facing a perspective of formulation of another episteme, of another thought marked by the idea of otherness. This proposal anticipates the role played

by JMB as a kind of mixed-ethnicity cartographer.

Cartography moves redrawing the map of Latin America, that both of its borders and of its identities – spatially by the increasing movement of migrations, and because the meaning of the boundaries is extinguished or becomes sharp in opposition to what is produced by market networks and satellite technologies, and the identities are covered, losing their previous definition (Ibid.: 14)

By emphasizing that communication technologies start functioning as structural and not just instrumental mediation, that is, playing a fundamental role in the organization of the field of culture, JMB values communication flow and decentralization with the objective of mapping another space, capable to provide different forms of culture.

His long-lasting fidelity to the theory was found in a personal scenario that resulted in what he called an epistemological chill, which allowed him to discover an aesthetic in the popular, that is, an

⁸ A new episteme marked by the idea of archipelization is defined by Edouard Glissant in "Introduction to a poetics of the diverse." "This would be characterized by imprecision, ambiguity and relativity, since the archipelago is both one and multiple, where each of its islands forms a whole, without losing, however, its specificity. [...] Transversalizing the monolithic and Universalist Western perspective with the mixed look, Glissant evaluates the archipelization of the continents constituting regions beyond national boundaries. The cultural regions would be like open islands that transgress geographical borders (Western cartographies) drawing new polycentric and polyphonic cultural cartographies" qtd in Bragança (2011: 4).

⁹ This cartography is expressed in the Third Map of Mediations, which we will see later.

¹⁰ The first Barberian map is the result of a strong criticism of the scientific dependency that leads him to place three strategic fields for communication research in Latin America, see below.

aesthetic experience not reducible to mere reflection, or to the resistance and perception of the very diverse popular aesthetics of the massive or the enlightened.

This episode is told in the introduction of the book *Procesos de comunicación y matrices de cultura* [Processes of communication and matrices of culture] (1987b: 11-13), where he deals with the displacement from the folklorized popular to the mass thickness in the city. It is a curious and amusing event, an anecdote, which later he called epistemological chill. It was the strange experience he had while watching a Mexican tear-jerker (*La ley del monte*) at a cinema of a popular district of Cali. He and a group of students could not contain the constant laughter due to a huge “bad taste,” while the public, mostly male, was moved and came to tears. However, the people, outraged because of the laughter, almost chased them away. This event was reported on several occasions, as, for instance, during an

interview – Huergo, Morawicki (2016 [2008]: 155) –, when he describes the emotion:

The true epistemological chill came when I realized that I have watched another movie, and I needed to learn and analyze what they, the others, saw. Insulting ordinary people because of their ignorance did not help transforming society at all. And it was that which led me to check what people like. It is the only way of leaving our little world and approaching their life worlds [...]. I left the cinema traumatized, completely traumatized. It was when *From the media and mediations* was born¹¹.

The subject was also matter of a conference entitled *The Unexpected Effects of an Epistemological Chill* (2011a: 5):

It was this experience that I later called pompously epistemological chill: an intellectual chill that has turned into an epistemological rupture because of

¹¹In the original: “El verdadero escalofrío epistemológico residió en darme cuenta que yo había visto otra película, y lo que yo necesitaba era aprender a analizar la que veían ellos, los otros. Insultar a la gente del común por su ignorancia no nos ayuda nada a transformar la sociedad. Y eso fue lo que me puso a ver con la gente lo que a la gente le gusta. Que es la única manera de salir de nuestro mundillo y acercarnos a sus mundos de vida [...]. Salgo del cine traumatizado, traumatizado completamente. Aquí fue que nació *De los medios a las mediaciones*”.

the need for changing the place from which the questions are formulated. And the indispensable methodological displacement, made of ethnographic approximation and cultural distance, which would allow the researcher to see-with people, and people to tell what they had seen. That exercise changed my life, from there my questions and investigations stopped starting from the media to investigate the mediations that form the complex people’s relationship, not only with the audiovisual media, but: how do people communicate in the market square, on the neighborhood corner, at the stadium?¹²

This experience, which he called “iniciación a la cultura cotidiana del mundo popular” [initiation to

the everyday culture of the popular world], led JMB to an initial position of studying the “mass mediation”, and then to a broader approach, open to cultural and political dimensions.

But what map could be drawn to explore the nocturnal map of these mediations that connect subjects of a culture to the most diverse phenomena of communication? It would have to be a map that proposed an epistemic reflexivity for the research and a rupture in the knowledge of the communication and its consequent (re) construction¹³: “It was necessary to look at the whole process of mass communication from that other place that is popular”¹⁴(1987a: 13).

With this positioning, the theorist will show that there

¹²In the original: “Fue a esa experiencia a la que tiempo después llamé pomposamente un escalofrío epistemológico: un escalofrío intelectual que se transformó en ruptura epistemológica por la necesidad de cambiar el lugar desde donde se formulan las preguntas. Y el desplazamiento metodológico indispensable, hecho a la vez de acercamiento etnográfico y distanciamiento cultural, que permitiera al investigador ver-con la gente, y a la gente contar lo visto por ellos. Aquel ejercicio me transformó la vida y, a partir de ahí mis preguntas e investigaciones dejaron de partir de los medios para indagar las mediaciones que entretejen la compleja relación de la gente no sólo con los medios audiovisuales, sino ¿cómo se comunica la gente en la plaza de mercado, en la esquina del barrio, en el estadio?”.

¹³According to Bachelar, theories genesis conditions should be understood from a historical and sociocultural point of view. Refer to Lopes (2010).

is another Latin American epistemology, anchored to the category of popular-mass, from which it is possible to review the communication processes.

The objective then becomes to review the whole process of communication from another place, that of reception, that of the resistances that take place there, that of appropriation through the uses. It was a matter of changing the place of the questions to enable the processes of constitution of the massive from the mediations and the subjects, that is, from the articulation between prac-

tices of communication and social movements.

This Barberian epistemological perspective introduced innovative conceptual displacements within communication studies, which enabled new objects of study and the definition of interdisciplinary methods and interdisciplinary dialogue to approach the communicational phenomena that blend the enlightened, the popular and the massive.



CARTOGRAPHY AS A BARBERIAN METHOD TO PROMOTE NEW PARAMETERS OF KNOWLEDGE REPRESENTATION

Before starting the analysis of cartography of mediations, it is necessary to situate it within the line of cartographic thought. We will make some epistemological and methodological notes that bring to light dialogues between JMB and some currents of thought that have been little explicit in the readings of his works. We refer mainly to theories of cartography and cognitive maps, in addition to authors who are at the base.

First of all, cartography is a *method* or, as Morin (2000: 107) would say, "aid to the strategy of thought," and it is necessary to emphasize the philosophical inspirations that span the procedures that it proposes, because they only make sense as operation-

alization of epistemology proposed for the research of communication.

In the method, we can identify the tools through which the attention to the new occurs. These tools are the conceptual migration and the construction of metaphors. Conceptual migration from one domain to another, which guarantees the re-signification and extension of concepts and notions, originally disciplinary; and the construction of metaphors for non-linear thought, its openness to different interpretations or reinterpretations to find resonance with the ideas of an interlocutor.

The open character of cartography generates for JMB a context proper to the crossing of authors and concepts from different areas of

¹⁴ In the original: "Era necesario mirar el proceso entero de la comunicación masiva desde ese otro lugar que es lo popular"

knowledge, setting up an interesting field of experiments of transdisciplinarity in its broadest meaning, that is, in terms of a crossing between references and ways of thinking of different disciplinary domains, not just the juxtaposition of *results* or *methodological practices* of several scientists.

The transdisciplinary attitude aims to produce destabilizing interference between any compartmentalized domains – whether philosophical, theoretical, political, artistic, etc. This destabilizing investment undermines the boundaries of the fields and allows the generation of new knowledge and practices through hybridizations (Santos, 1997).

We identify these principles of cartography disseminated in JMB's work, which is known for performing displacements of concepts and authors from their traditional places and ruptures with reductionist or Manichean contributions. The use of cartography is strategic and histor-

ical, appropriate to a contemporaneity marked by uncertainty and ambivalence (Bauman, 1999; 2000).

We do not intend here "to systematize the cartographic method,"¹⁵ but to gather indications or clues of the dialogues between the author and this method that functions as support for his critical theory, while being used as instruments of intervention in the reality of Latin America. Its cognitive cartography connects to the several fields of knowledge of social and human sciences and is expressed in diagrams of relations, confrontations and crossings between forces, assemblages, enunciations, games of objectification and subjectivation, always in some Latin American empirical space¹⁶.

As proposed by Foucault and Deleuze (Deleuze, 1988), cartographic analysis is an instrument for a story of the present, enabling the critique of our time and of what we are. It is not a method as a proposition of rigid rules, procedures or

protocols of research, but rather as a strategy of critical analysis and political action, a critical view that accompanies and describes relationships, trajectories. Such methodological strategy draws not exactly maps in the traditional meaning of the term but rather diagrams, which refer to places and movements marked not by determinisms, but by densities, intensities, and expose the lines of force of a given space, which, in this case, is the communication field. *The diagram is the map, the cartography, coextensive to all fields of knowledge.* Here we have, in general terms, the principles that govern Barberian cartography expressed through theoretical-methodological maps of mediations.

Following this argument, another approach we make is between the map of mediations and the rhizome as method.

The main references to cartography as a rhizomatic methodology are in the "Introduction" of *Mil platôs* [A Thousand plateaus] – Deleuze and

Guattari (1995 [1980]) –, in which the authors develop a rhizome conception making connections with cartography. Cartography is as the rhizome, and it is exactly because of it that it is the antidote to the action of the devices.

The rhizome extends and unfolds in a horizontal plane, in an acentric, indefinite and non-hierarchical way, opening up to the multiplicity of both interpretations and actions, referring to the root formation of potato, grass and weed. It does not operate by the game of opposition between the one and the multiple, it has no beginning, end or center, nor is it formed by opportunities, but by dimensions or variable directions, besides constituting linear multiplicities at the same time as it is consisted of multiple lines that intersect in it, forming a mobile network, connecting points and positions. One must also take into account the subterranean aspect of a rhizomatic formation, which leads to a problem of immediate visibility of this complex and intricate web of relationships.

¹⁵ We did a type of cartography of the cartographers through the reading of several authors who seemed to be in direct dialogue with the Barberian cartography: Passos; Kastrup; Escóssia (2009); Ferreira (2008); Prado Filho; Teti (2013); Fonseca; Regis (2012); Pozzana (2013); Arellano; Santoyo (2009).

¹⁶ Exploring connections between Barberian maps and research-action will be a hypothesis to be investigated.

The rhizomatic perspective traces cartography, drawing a map as a variable diagram. The map is open, connectable in all its dimensions, demountable, reversible, susceptible to constantly receiving modifications.

One of the most important characteristics of the rhizome may be that it always has multiple entries. A map has multiple entries (Ibid.: 22).

Therefore, in a curious way, but not as mere historical coincidence, the same characteristics of JMB's communication theory and Morin's (2000) complexity and multiplicity thought are present in these operative concepts that are device, rhizome and cartography, enabling the last one to function as a method of analysis and tool for the disassembly of devices, since it is guided by the same principles.

According to Deleuze (1990), Foucault indicates several elements and characteristics of a device, without concern to gather them in a unitary concept. He highlights the strategic nature of the device, a historical artifact that is formed around acute and strategic problems for a society, such as: madness, criminality, sexu-

ality, health and education, among others.

However, as a broad description of the device, there occur references to aspects of diversity, complexity, mobility, concealment, articulation, strategic character, knowledge x power x subjectivation games, and fine, subtle, capillary and subjective ways of operation attributed to the action of the devices.

On the other hand, the rhizome model serves as a methodological orientation for a cartographic look to be applied on a field, a network, a web of relationships, suggesting that cartography operates in rhizomatic way, coursing the points, lines and network of the rhizome, applying rhizomatic strategies of analysis and action, coursing and designing trajectories that are also research-intervention. Cartography refers to a strategic-rhizomatic method.

The similarities of the rhizome model with Barberian cartography are outstanding, in which we identify fields of forces and relations, movements and processes, and not fixed positions. In the maps, the rhizome model is applied to the communi-

cational field where the mediations are devices that cross each other in a constant movement of mutation, renewal and updating. In other words, mediations are historicized devices.

Therefore, it is crucial to note that instead of methodological rules to be applied, JMB uses the idea of methodological clues¹⁷. They are clues to guide in the conduction of the research, and we know that in order to follow processes we cannot have the totality of methodological procedures predetermined in advance. The clues that guide the cartographer are as references that contribute to the maintenance of an attitude of openness to what is produced, as well as of calibration of the path in the course of the research.

As Passos and Barros (2009:17) clarify:

A Cartografia como método de pesquisa pressupõe uma orientação do trabalho do pesquisador que não se faz de modo prescritivo, por regras

já prontas nem com objetivos previamente estabelecidos. No entanto, não se trata de uma ação sem direção, já que a cartografia reverte o sentido tradicional de método sem abrir mão da orientação do percurso da pesquisa. O desafio é o de realizar uma reversão do sentido tradicional de método – não mais um caminhar para alcançar metas pré-fixadas (metahódos), mas o primado do caminhar que traça, no percurso, suas metas. A reversão, então, afirma um hódos-metá. A diretriz cartográfica se faz por pistas que orientam o percurso da pesquisa sempre considerando os efeitos do processo do pesquisar sobre o objeto da pesquisa, o pesquisador e seus resultados.

Armed with this set of clues about the cartographic method, we proceed to the analysis of the methodological foundations of the Barberian theory of communication that are maps of mediations.



¹⁷ We discuss the subject in the next topic of the article.

THEORETICAL-METHODOLOGICAL MAPS OF THE BARBERIAN THEORY OF COMMUNICATION: NOCTURNAL MAP AND MAP OF THE MEDIATIONS

As everybody knows, the first great synthesis of this proposal was formulated by the author in the book *From the media to mediations*, published in 1987. However, in spite of the remarkable repercussion of this book, some voices have urged the Author to write another book that answers to the inversion of this title, that is, *From the mediations to means*, in order to re-balance, in the binomial, the weight of the communication that would have been subsumed by culture. Although we do not agree with the reductionism that underlies this proposal, the author may indeed have accepted the incitement, for what we have seen in his writings of recent years is a notable attempt to provide clues to increasingly elucidate ("inter-see," as he says) the relations between media and mediations. It is the reading that he himself proposes of the successive maps of the mediations presented in the introductions of new editions of *De los medios a las mediaciones*¹⁸.

However, JMB already used the term mediation in the 1970s, which appeared from the desire to articulate

¹⁸ I approach this in my article "Mediação e recepção. Algumas conexões teóricas e metodológicas nos estudos latino-americanos de comunicação" [Mediation and reception. Some theoretical and methodological connections in Latin American communication studies] (Lopes, 2014)

Paulo Freire's libertarian pedagogy with Paul Ricœur's hermeneutics. In an interview, he affirmed: "There is no direct, immediate communication, every communication requires separation from the immediate enjoyment of things, every communication requires otherness and a minimum of distance. Communication is separation and bridge: mediation"¹⁹(2008: 25).

And later he wrote, in the introduction to the latest edition of *De los medios a las mediaciones*, the reasons for which he never intended to define the concept mediations (2010a) 29):

Mediation then refers more to the trace that connects to a network the scattered, distinct and distant points and lines that form a map than to a reality that is verified or to a concept that one has and manipulates. Hence my tenacious resistance to defining mediations, and my commitment to unfolding and

delimiting them according as communication processes, cultural practices and social movements have become closer, through the dense relation of the world of media production in cultural industries with the worlds of mass consumption, yes, but differentiated, active and citizen²⁰.

But one may ask: how does the operational translation of the nocturnal map metaphor take shape to guide the researcher's explorations?

It dates from the beginning of the 1980s the moment in which the theoretician begins to assemble questions of a first map, presented in as a research agenda of three strategic fields of research for Latin America (JMB, 1982). It is important to note that in this map the concept of mediation does not yet appear and, therefore, we do not call it a map of mediations.

¹⁹ In the original: "No existe la comunicación directa, inmediata, toda comunicación exige el arrancarse al uso o goce inmediato de las cosas, todo comunicar exige alteridad y un mínimo de distancia. La comunicación es separación y puente: mediación".

²⁰ In the original: "Mediaciones remite entonces más al trazo que pone en red los dispersos, distintos y alejados, puntos y líneas que tejen un mapa que a una realidad que se constata o a un concepto que se tiene y se maneja. De ahí mi tenaz resistencia a definir mediaciones, y mi apuesta por ir las des-plegando y acotando a medida que los procesos de comunicación, las prácticas culturales y los movimientos sociales iban haciéndose cercanos mediante la puesta en relación densa del mundo de la producción mediática en las industrias culturales con los mundos del consumo, masivo sí pero diferenciado, activo y ciudadano".

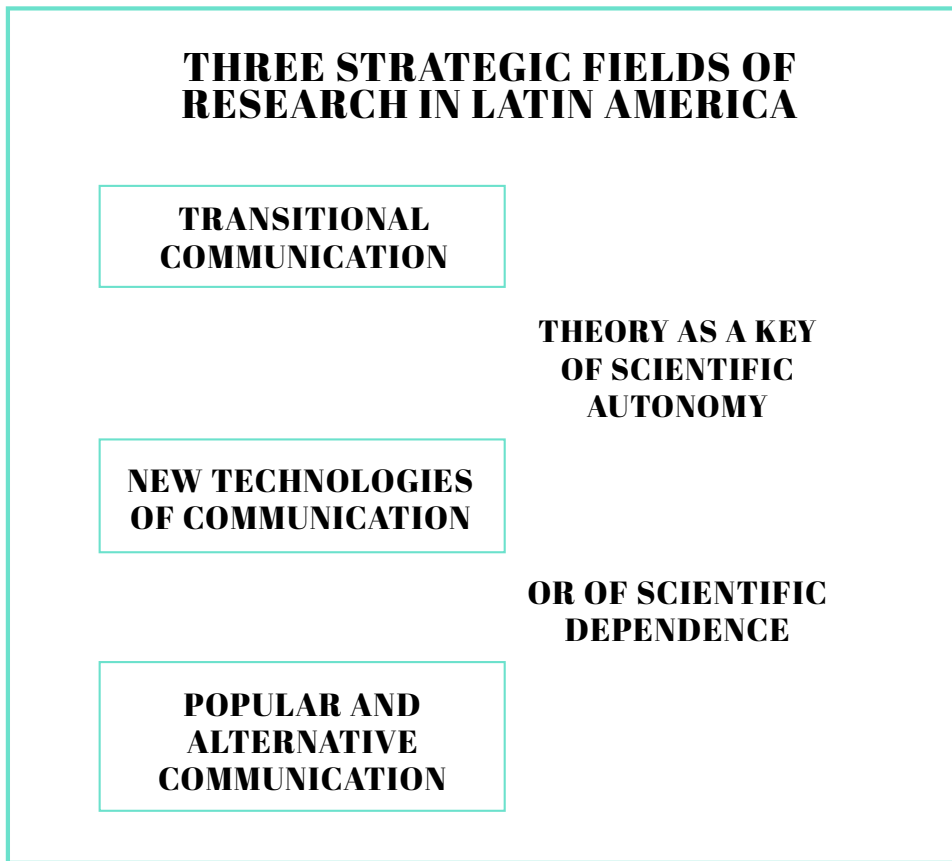


FIGURE 1 – Jesús Martín-Barbero’s Methodological Map, 1982 (before mediations)²¹ Source: JMB (1982).

This map is the result of the conflicts that occurred in the Latin American research community on “out of place ideas,” which was the uncritical transposition of analysis models from Anglo-Saxon and European countries, as JMB (2009a) emphasized. The three strategic fields of research were: 1) *Transnational communication*. The tension between transnational economic processes and national power structures stimulated him to think of “production structures” as “devices connecting technology, market, and productive routines”; 2) *New communication technologies*. The arrival of “new technologies” in Latin America led him to study the

“non-contemporaneity between technologies and their social uses”: “by placing technology in the singular and cultures in the plural, we activate the signs of identity that pass through usages – including anachronistic and aberrant – because they make visible the diversity of modes of appropriation and, therefore, of our cultures”; 3) *Popular and alternative communication*. The debates on alternative and popular communication have encouraged him to look at “other forms of communication by which the word of dominated groups is released, so that what really matters is not the media but the popular creativity. Understanding as popular, the memory of another economy as political as symbolic, the memory of another cultural matrix often denied” (JMB, 1982).

Methodological map of mediations

JMB’s strategic-rhizomatic method indicates the direction in his maps of mediations:

- 1 from cultural mediations of communication to communicative mediations of culture (map 1 and 2)
- 2 communicative mediations of the cultural mutations of our time (maps 3 and 4).

There are multiple entries in a Barberian cartography. Mapped reality presents itself as a moving map, in such a way that everything that has the appearance of the same is only a concentrate of meaning, knowledge and power, which may sometimes have the illegitimate pretension to be the center of organization of the rhizome. However, the rhizome has no center. In an acentric system, how to conceive methodological direction?

It is also worth remembering that there are as many cartographies possible as fields to be mapped, which places the need for a strategic methodological proposition in relation to each situation or context to be analyzed, indicating that from this perspective method and object are singular and correlative figures, produced in the same movement, and that it is not a question of methodology as a set of pre-established rules and procedures, but as a flexible strategy of critical analysis (Fonseca and Kirst, 2003).

And, as it was pointed out, Barberian cartography refers to a strategic-rhizomatic method, and mediations must be seen as devices that intersect in a constant movement of mutation, renewal and updating.



²¹ Map drawn by the author based on JMB’s (1982).

Mediations such as “operative concept” and a concept under construction

We find a set of principles attributed by JMB to the concept of mediations:

1 Nowadays, communication is a question of mediations rather than of media.

2 Mediations constitute a comprehensive theoretical perspective of both production and product processes and reception.

3 The whole process of communication is articulated through mediations.

Following the concept temporarily, we notice that:

- Mediations are initially seen as a research perspective on and from reception;
- the importance of mediations for a theory of communication is progressively affirmed;

- there is no single definition for mediation;
- mediation is a plural notion: *mediations*.

As he affirms (1992: 20):

Mediations are this “place” from which one can understand the interaction between the space of production and that of reception: what [the media] produces does not comply solely with the requirements of the industrial system and with commercial stratagems, but also with requirements that come from cultural scenario and ways of seeing.

Seen as an operative concept, we will trace the course of mediations through four maps constituting the theoretical-methodological foundation of Barberian theory of communication.



METHODOLOGICAL MAPS OF MEDIATIONS

The reading of the mediations proposed by the author himself is that it be made through the successive maps of the mediations that are presented in the introductions of the different editions of *De los medios a las mediaciones* (1987a, 1998, 2010a, 2017)²².

It is fundamental to follow the modifications presented by the maps of mediations throughout the Barberian work, since they seem to be a moving notion, which accompany perma-

nently the transformations of society, and specifically those of communication.

The notion of mediation would, in synthesis, allow inscribing the phenomena in their relations and interdependencies, establishing bridges between multiple mediations, besides connecting the communication processes to the subjects and thinking the place of each of these subjects in structuring processes and logic that mobilize them. (Rueda, 2010: 90)

²² This mapping can be done through the three introductions to the different editions of the book *From the Media to Mediations*. There are three introductions to date: in the first edition, of 1987, published by Editora Gustavo Gili, Barcelona; in the fifth edition, of 1998, published by the Convênio Andrés Bello, Bogota; and the one published by Anthropos Editorial, Barcelona and Universidad Autónoma Metropolitana de México, 2010a. All these three introductions were gathered in the little book *INTRODUCCIONES: De los Medios a las Mediaciones*, published by the Friedrich Ebert Foundation, in 2010b

The first map of mediations: Cultural Mediations of Communication, 1987

The first map allows, in synthesis, making visible the relationships and the logic of the power that sustain the operation of the means of communication (JMB had the television as paradigm). And as mapped objects do, mediations will indicate their importance through more or less intense traits. All of these principles stimulate the elaboration of the first methodological map of mediations, of 1987, in which JMB proposes the epistemological approach of communication from the culture or the study of cultural mediations of communication. This is shown in Figure 2.

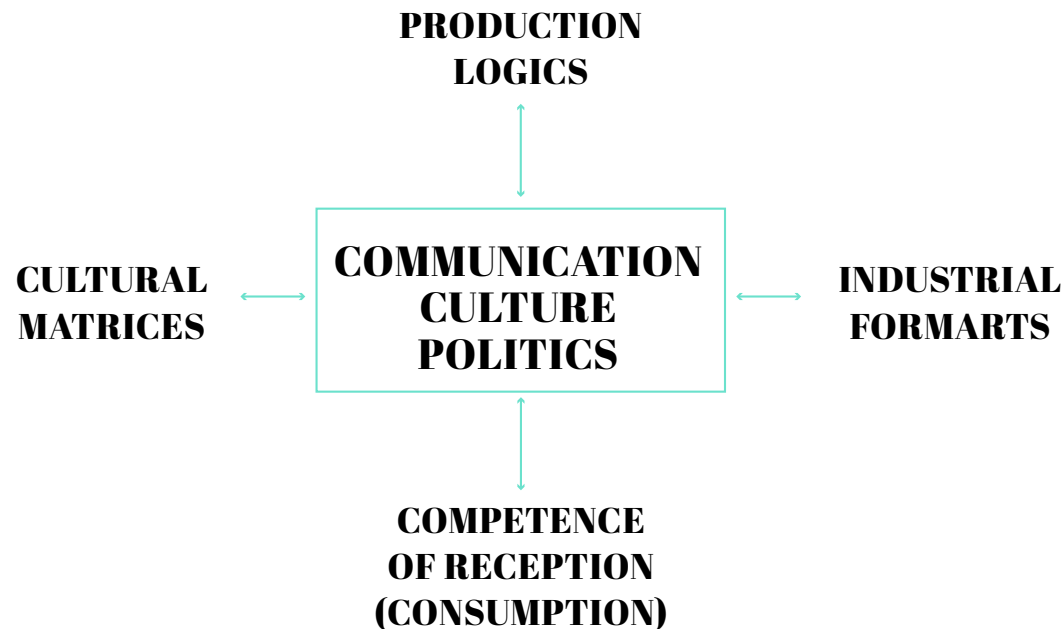


FIGURE 2 – First Methodological Map of Mediations – 1987²³ Cultural Mediations of Communication Source: Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1987a, p. 229-242; Ed. UFRJ, Rio de Janeiro, 1997, p. 287-303; Introducciones. Introducción 1, p. 5-8

²³ Map drawn by the author based on the pages cited in Spanish and Brazilian editions.

Cultural Mediations of Communication

Space constituent of mediations: *Communication-Culture-Politics*. Two axes:

1. diachronic or historical: *cultural matrices and industrial formats*
2. *synchronous: competences of reception correspond to the production logics*

Constitutive or founding mediations are in the center of the map: *communication, culture and politics*²⁴, which refer to two axes: the diachronic or historical axis, between cultural matrices and industrial formats; and the synchronous axis, between production logics and competences of reception (consumption)²⁵.

In relation to the three founding mediations, JMB affirms:

I think of the urgent need to study the communication-culture-political articulations, the transformations of political culture and the protagonism role that the mass media scenario has there: at the same time, as a stage of social recognition and perversion of the social bond, of the crisis of representation, and of the new ways of representing²⁶. (2016: 145)

The Cultural Matrix mediation acts as a semantic mark of something from which generative form is given to others. And it also establishes heterogeneous images. More than a metaphor, it is in the matrix informational mathematical meaning as an algorithm capable of ordering numerical series and generating new series from a particular distribution in abscissa and ordinate axes²⁷.

²⁴ JMB's thought is always focused on the horizon of communication, culture and politics.

²⁵ We will not dwell upon the maps mediations contents, already divulged in many publications, since our perspective is that of the methodological deconstruction of Barberian cartographies and maps.

²⁶ In the original: "Pienso en la urgencia estratégica de estudiar las articulaciones comunicación-cultura-política, en las transformaciones de la cultura política y el papel protagónico que ahí tiene el escenario massmediático: a la vez como escenario del reconocimiento social y de la perversión del lazo social, de la crisis de la representación y de las nuevas formas de representar".

²⁷ According to a study cited in Huergo and Morawicki (2016: 174-176), there is no antecedent for the term cultural matrix in authors who influenced the cultural in JMB, such as Certeau, Hall, Williams, Thompson or Bourdieu.

The first map of mediations: Cultural Mediations of Communication, 1987

The second map is from the late 1990s, when a complex theory of mediations that goes beyond the configuration of a theory of reception becomes evident. Now, the map aims to study culture from communication, displacing the study from communications cultural mediations to that of communicative mediations of culture. The perspective is not

reversed in the sense of going from mediations to media, but from culture to communication. It is the very notion of communication that is rethought.

Knowing what comes from the communication is now given more epistemological thickness.

This is shown in Figure 3.

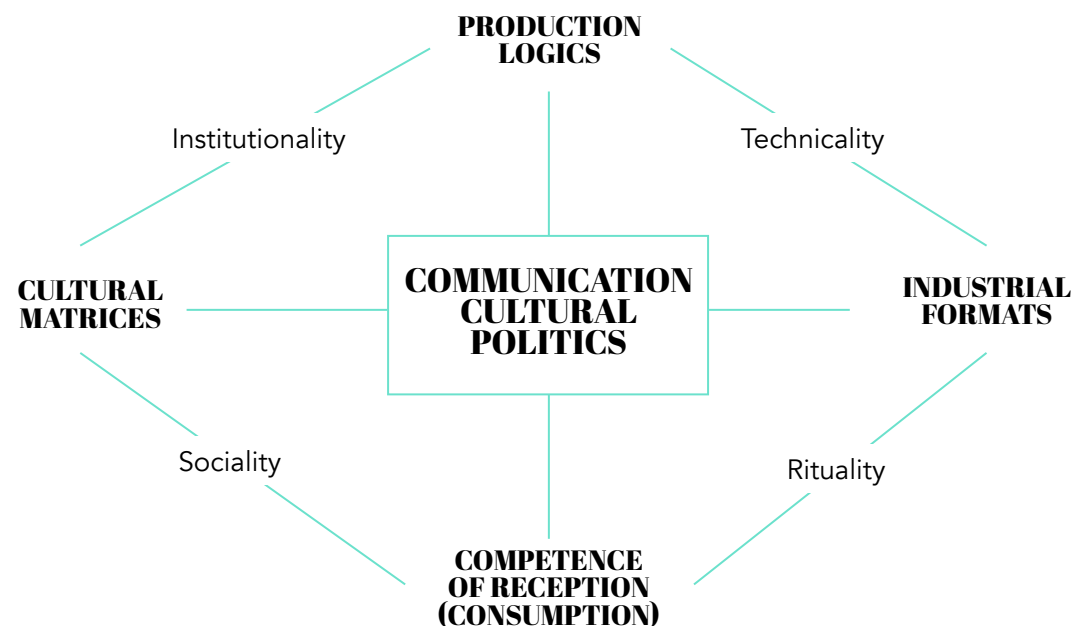


FIGURE 3 – Second Methodological Map of Mediations – 1988 Communicative Mediations of Culture Source: Convenio Andrés Bello, Bogotá, 1998; Ed. UFRJ, Rio de Janeiro, 2001, p. 11-22; Introducciones. Introducción 2, p. 13-21

From Culture to Communication: epistemological density of communication knowledge
Multiple Mediations: Institutional, sociality, technicality, rituality

Through this map, which JMB called *clues to inter-see media and mediations*, it is possible to operationalize the analysis of any social phenomenon that relates communication, culture and politics, imposing itself as a dimension of the articulation between producers, media, messages, receptors and culture.

Mediations should be understood as structuring processes that configure and reconfigure both the production logics and the use logics. They require simultaneously thinking about the space of production and the time of consumption, both articulated by everyday life (use/consumption/practices) and by the specificity of technological and discursive devices of the media involved.

The need for decoupage of the concept so as to make it methodologically manageable leads us to affirm the following principles: Central mediation is of indissoluble triadic nature – culture, communication, politics –, which we call *constituent or founding mediations* because:

More than politics objects, communication and culture are today a primordial field of political battle: the strategic scenario that requires politics to regain its symbolic dimension – its capacity to represent the bond between citizens, the feeling of belonging to a community – to face the erosion of the collective order. (JMB, 2001: 15)

In the map, mediation is a space that places in a dialectical relation the logics of production and consumption, industrial formats and cultural matrices. The scheme also moves in two axes: the diachronic one, or long-term history – between cultural matrices and industrial formats; and the synchronous one, between production logics and competences of reception. These constitute four basic mediations (of more intensity) that are articulated through a kind of sub-mediations (of less intensity), all articulated as *multiple mediations*.

In the intersections of the two axes, the map designs four spaces to decentralize our researchers' view, and where other mediations are located. The relationship between cultural matrices and the production logics is mediated by different institutional regimes (existing interests and powers, public and private), while the relationship between cultural

matrices and competences of reception is mediated by several forms of sociality (social bounds, everyday relationships of people while agents). Technicality measured between the production logics and the industrial formats (the new context of the media; technical, perceptive and aesthetic operators) and rituality measured between industrial formats and the competences of reception (authorized ways of looking, listening, reading, connected to the social memory of taste, class, habit).

These are clues that constitute a theoretical programmatic proposal that draws open epistemological spaces with the promise of visualization of a common territory and points of fundamental communicational issues.

It does not seem to be by chance that, from a systemic point of view, the object of study of Martín-Barbero are mediations, firstly made from process of materialities of communication of a determined social and cultural environment; and in second place, an instrument of discovery of untrue polarities. And it is not by chance that any object of communicational study can be methodologically treated by a researcher from the perspective of mediations.

The importance of this map lies in recognizing that communication is mediating all forms of cultural and political life in society. Therefore, the perspective is not reversed in the sense of going from media to mediations and mediations to media, but to see the complex web of multiple mediations. It was necessary for the author to rethink the very notion of communication, a notion that arises from the engineering paradigm and connects with the interfaces, with the nodes of the interactions, with the communication-interaction, with the inter-mediated communication²⁸. And because language is increasingly intermediated, the study must be clearly interdisciplinary. That is, it is epistemology that puts in crisis the very object of study. According to the author, what existed was that the identity of communication was found in the media, and today it does not occur only in the media. Communication occurs in the interaction that allows the interface of all senses, therefore, it is an intermediation, which is a concept to think the hybridization of languages and means.



The third map of mediations: Communicative and Cultural Mutations I, 2010

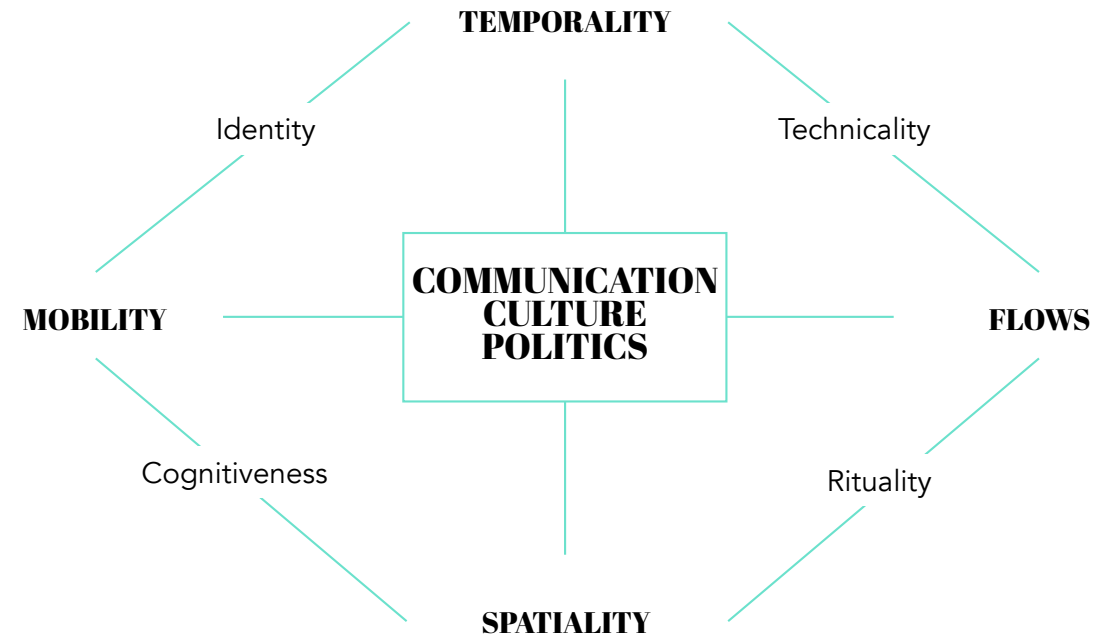


FIGURE 4 – Third Methodological map of Mediations – 2010 Contemporary Communications and Cultural Mutations Source: Anthropos, Barcelona, 2010a; Entrevista à Revista Pesquisa FAPESP, 163, São Paulo, set. 2009b: Introdução 3, p. 27-41.

²⁸According to Bastos (2012), the displacement from communication research to mediation research in Latin America is somewhat analogous to the displacement from information studies to sign studies in France, and from information studies to media studies in Germany.

This map adds to the previous ones:

Novos eixos: temporalidade/espacialidade e mobilidade/ fluxos
Novas mediações: identidade, cognitividade

Focusing on the vertical and horizontal axes, this third map connects the previous ones to the investigation of contemporary mutations. The basic mediations are other and appear for the first time: in the vertical axis are temporality and spatiality, and in the horizontal, *mobility* and *flows*.

According to the author, contemporary temporality constitutes the crisis of the modern experience of time, manifested in the profound transformation of the temporal structure, in the cult of the present, in the weakening of the historical relationship with the past and in the confusion of the times that bind us to the simultaneity of the present.

Spatiality breaks down into multiple spaces: the inhabited space of the territory made of proximity and belonging; the communicational space that makes the electronic networks; the imagined space of the nation and its identity; the practiced space of the modern city, with the subjectivity that

emerges from the new relations with the city and the ways of appropriating it.

Mobility, the incessant transit of migrations and virtual navigations of Internet users, brings us the appearance of new figures of sensitivity. And the flows that, as those of the migrants that cause social and political disorders in the city, are also the flows of images, information, languages and virtual writings that destabilize literate and school culture. On the Internet users' non-spatialized world, the networks constitute new spaces of sociality.

Through the mediation of technicality it is possible to understand technique as constitutive, as an immanent dimension of a communication anthropological notion. We take this expression not in the usual sense of imputing this vision to the discipline of anthropology, but in the Gramscian meaning of the fundamentally human. JMB justifies in mediation the use of the term technicality and not that of technique, since today one does not give the proper attention to the Greek notion of *techné*, which refers to the skill, the ability to do, and also to argue, to express, to create and communicate through material forms; skill that is updated based on the new ways of dealing with language. However, one has taken the path to

the notion of technique as an apparatus, as an objectification of *techné* in machines or in products. Neither of these meanings of technique seems to be sufficient today.

This because in technique there are new ways of perceiving, seeing, hearing, reading, learning, new languages, new ways of expression, textualities and scriptures. The sense of technicality is not related to the idea of mere technological apparatus, but to competence in language, to materialities in discourse that refer to the constitution of grammars that create formats and media products. Technicality is not an instrument, but knowledge, constitution of practices producing discursive innovations, ways of social perception. It thus departs from the notion of technique as a mere apparatus, recovering the original meaning of the Greek term *techné*. There would be a kind of intermediation as a communicative experience, that is, many interfaces between the different media and these in the different communicative spaces of consumption and creation (JMB, 2014). What is implied here is the refusal of the instrumental sense of technology so settled in communication studies.

Recognizing the extent to which technicality has today, no longer

as an instrument but embedded in the very structure of cognition/logos and everyday life, we believe that here there is a strong methodological clue given by JMB.

Digital technology displaces knowledge by modifying both the cognitive and institutional status of the conditions of knowledge, leading to a strong blurring of the boundaries between reason and imagination, knowledge and information, art and science, specialized knowledge and common knowledge.

Among other factors, this is due in particular to the technological competitiveness and the uses of technicality, where the capacity to innovate and to create is largely present, since technicality is less a subject of apparatus than of perceptual operators and discursive skills. According to Scolari (2008), it is a cognitive and creative technique, because confusing communication with techniques and means is as deforming as thinking that they are external and ancillary to communication.

This is the situation that marks the contemporary society that with its "technological mutation started forming a new communicative ecosystem" (Martín-Barbero, 2010a: 222).

This is shown in Figure 5.

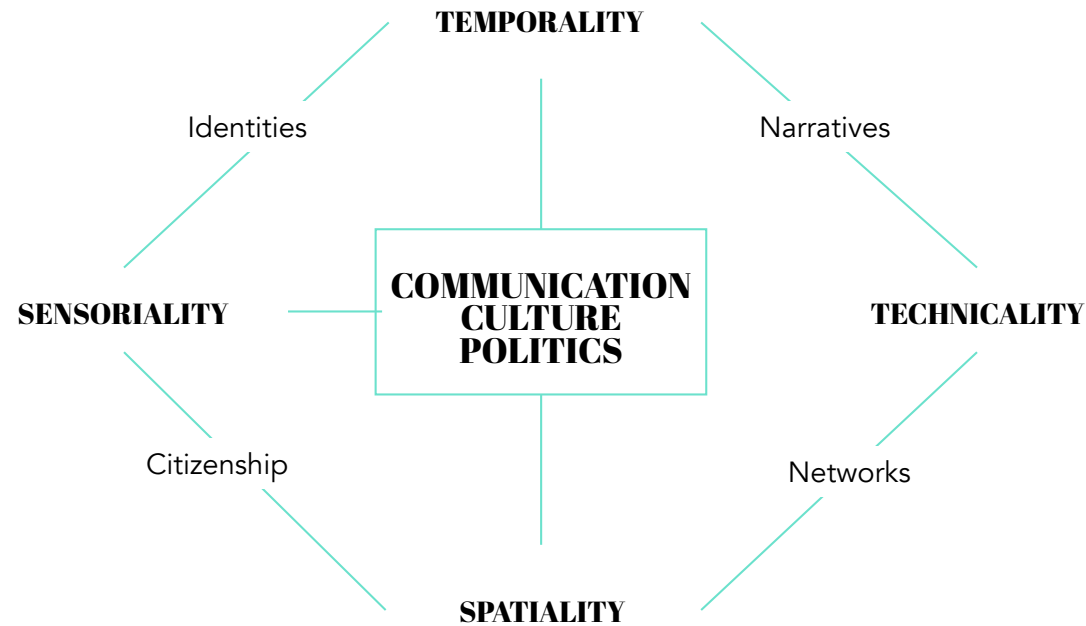


FIGURE 5 – Fourth Methodological Map of Mediations – 2017 Contemporary Communicative and Cultural Mutations – 2Source: JMB interview to Omar Rincón, 2017

This map adds to the previous ones:

New axes: technicality/sensoriality
Novas meditations: narratives, networks, citizenship

In the historicity of the issues brought to the researcher, JMB lands on another and newer map to continue studying the communicational and cultural mutations of our time. The theoretical densification given to the medi-

ations of technicality and sensoriality is represented in his new statute of basic mediationsto which they are raised in the fourth map.

Through dialogues with Merleau Ponty, Stuart Hall, Walter Benjamin and Milton Santos, among others, JMB points out that nowadays technicality imply reconfiguration of sensoriality and sociality:

I think it is crucial to rethink the relations between the universal and the

particular from this new place that the world has become, the second²⁹ challenge I have set out is to rethink the technique, what means, first of all, to thinkhypertextandpalimpsestjointly, and, secondly, to assume without fear or complex traps, the challenge of the sensitivity of young people and their cognitive and expressive empathy with those enabled by technologies. And, thirdly, thinking about technique is to begin the recognition of a new figure of reason, that of the computer image that stops being mere appearance, deception, expression of the irrational dimension, to start becoming a constituent of the new ways of constructing knowledge³⁰. (2011b: 118)

It is a new rhizomatic map in which these mediations have become basic and unpredictable and can be related in different directions and densities.

Depending on the research problem, mediations can be mobilized and articulated with identities, networks, citizenship, and narratives. We face a series of clues that will surely comply with the objects of the contemporary communication research.

In this last map, JMB projects his current interest in the theory of sensitivity which, in our view, leads him to dialogue with Rancière and the sharing of the sensitive in two ways. First, in the lineage initiated by Benjamin and the appearance of a new sensorium in the modernity that arrives to Rancière. Similar to this, JMB refuses to reduce the aesthetic to a speculative reflection, or circumscribe it to the scope of the artistic, but, instead, extends it to a reflection connected to the several different regimes of sensitivity that coexist in a society, and which leads him to the encounter with the melodrama, a regime that had not been considered

²⁹ The first is the process of globalization.

³⁰ In the original: "Considero crucial repensar las relaciones entre lo universal y lo particular desde ese nuevo lugar en que se ha convertido el mundo, el segundo desafío que enuncié es el de repensar la técnica. Lo que significa en primer lugar, pensar juntos el hipertexto y el palimpsesto, y en segundo lugar, asumir sin miedos, ni tramposos complejos, el desafío que nos plantea la sensibilidad de los más jóvenes y sus empatías cognitivas y expresivas con las narrativas que las tecnologías hacen posible. Y en tercer lugar, pensar la técnica es iniciar el reconocimiento de una nueva figura de razón, la de la imagen informática que deja de ser mera apariencia, engaño, expresión de la dimensión irracional, para entrar a formar parte constitutiva de los nuevos modos de construir conocimiento".

traditionally aesthetic. Second, Barberian cartography gives a view of the disposition of individuals' positions and competences, since their epistemology (let's remember the epistemological chill) is based on the decentralized view of the scholar who contemplates the margins and appreciation of the flow of communication and cultural exchange. Still, the mediation of sociality reveals traces that will mark the different experiences with the sensitive, or with "taking part in the sharing" mentioned by Rancière. Therefore, cartography can be an instrument to promote new parameters of representation of sharing of the sensitive.

The construction of the Barberian cartography has a dialectical nature, because, according as a map dialogs with the sources of the previous maps,

we have the proposal of a new map. Therefore, a map does not replace the previous one, but appropriates, reinterprets and is added by it in a process that demands a more complex reflection. For cartography to operate in rhizomatic way, the points, lines and network of the rhizome are crossed, applying strategies that are being applied and reviewed in function of the phenomena under study. Cartography refers to a strategic-rhizomatic method.

The historicization of mediations within the Barberian theory of communication leads to distance from metaphysical certainties and positivist rationalism to propose possibly transient categories to be able to deal with a changeable reality, susceptible to intervention³¹.



³¹Identificar a cartografia barberiana ao binômio foucaultiano fazer/poder e à faceta de pesquisa-ação é uma hipótese que deve ser objeto de novas reflexões.

BRIEF FINAL CONSIDERATIONS: WHAT SHOULD WE DO WITH THE BARBERIAN MAPS IN EMPIRICAL RESEARCH ON COMMUNICATION?

This question is reason for a new article. But, I did not want to stop doing it, even as final considerations of this text.

The incorporation of these maps of mediations into communication studies gives rise to new methodological places. The appropriation of the maps by the researcher depends on the methodological strategy that he adopts in a given empirical research, so that the choice can fall on certain mediations and not on others depending on the emphasis they gain in the analytical approach. From the research on soap opera reception (Lopes et al., 2002), that Barberian maps should be used strategically in communication research. When a certain communication product (television news, soap opera) is object of study, from this industrial format, the researcher can trigger elements of its television language in articulation with production logic exploring the technicality. He can also articulate it with the competences of reception through the mediations of rituality or sensoriality. It is a matter of elaborating a specific strategy to use maps of mediations for a specific empirical research. It has been demonstrated

REFERÊNCIAS

APPADURAI, A. Notas para uma geografia pós-nacional. *Novos Estudos Cebrap*, São Paulo, n. 49, p. 33-46, nov. 1997.

ARELLANO, J.; SANTOYO, M. *Investigar con mapas conceptuales*. Madrid: Narcea, 2009.

BASTOS, M. T. Medium, media, mediação e midiatização: a perspectiva germânica. In: JANOTTI JR., J.; MATTOS, M. A.; JACKS, N. (Orgs.). *Mediação & midiatização*. Salvador: Edufba; Brasília: Compós, 2012. p. 53-77.

BAUMAN, Z. *Modernidade e ambivalência*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1999. _____. *Sociedade da incerteza*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 2000.

BENJAMIN, W. *Magia e técnica, arte e política*. São Paulo: Brasiliense, 1986.

BHABHA, H. K. *O local da cultura*. Belo Horizonte: Ed. UFMG, 1998.

BRAGANÇA, M. Cartografias latino-americanas: fronteiras midiáticas de um continente em construção. In: ENCONTRO NACIONAL DA COMPÓS, 20., 2011, Porto Alegre. *Anais...* Porto Alegre: Compós, 2011. Disponível em: <<https://goo.gl/aJFtTN>>. Acesso em: 20 jan. 2018.

DELEUZE, G.; GUATTARI, F. *Foucault*. São Paulo: Brasiliense, 1988. _____. *Mil platôs. Capitalismo e esquizofrenia*. Rio de Janeiro: Editora 34, 1995. v. 1. _____. *Que és un dispositivo?* In: BALIBAR, E. et al. (Orgs.). *Michel Foucault, filósofo*. Barcelona: Gedisa, 1990. p. 155-163

FERREIRA, F. T. Rizoma: um método para as redes? *Liinc em Revista*, Rio de Janeiro, v. 4, n. 1, p. 28-40, mar. 2008. DOI: <https://doi.org/10.18617/liinc.v4i1.251>

FONSECA, T. M. G.; REGIS, V. M. Cartografia: estratégias de produção do conhecimento. *Fractal*, Rio de Janeiro, v. 24, n. 2, p. 271-286, maio/ago.2012. DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/S1984-02922012000200005>

FONSECA, T. M. G.; KIRST, P.G. Cartografia e devires: a construção do presente. Porto Alegre: Ed. UFRGS, 2003.

HUERGO, J.; MORAWICKI, K. *Memoria y promesa: conversaciones con Jesús Martín-Barbero*. La Plata: Edulp, 2016.

LAVERDE TOSCANO, M.C.; ARANGUREN DÍAZ, F. Los mapas diurnos y nocturnos de Jesús Martín-Barbero (Entrevista). *Nómadas*, Bogotá, n. 7, 1997, p. 145-169.z

LOPES, M. I. V. Reflexividade e relacionismo como questões epistemológicas na pesquisa empírica em Comunicação. In: BRAGA, J. L.; LOPES, M. I. V.; MARTINO, L. C. (Orgs.). *Pesquisa empírica em comunicação*. São Paulo: Paulus, 2010. p. 27-49. _____. *Mediação e recepção: algumas conexões teóricas e metodológicas nos estudos latino-americanos de comunicação*. MATRIZES, São Paulo, v. 8, n. 1, p. 65-80, 2014. DOI: <http://dx.doi.org/10.11606/issn.1982-8160.v8i1p65-80>

LOPES, M. I. V.; BORELLI, S. H. S.; RESENDE, V. R. *Vivendo com a telenovela: mediações, recepção, teleficcionalidade*. São Paulo: Summus, 2002.

MARTÍN-BARBERO, J. Retos a la investigación de comunicación en América Latina. *Comunicación y Cultura*, Cidade do México, n. 9, p. 99-113 1982. _____. *De los medios a las mediaciones: comu-*

nicación, cultura y hegemonía. Barcelona: Gustavo Gili, 1987a. _____. *Procesos de comunicación y matrices de cultura*. Cidade do México: Gustavo Gili, 1987b. _____. *Pistas para entre-ver meios e mediações*. Prefácio à 2ª edição. (Tradução de Maria Immacolata Vassallo de Lopes). In: _____. *Dos meios às mediações: comunicação, cultura e hegemonia*. Rio de Janeiro, Ed. UFRJ, 2001. _____. *Ofício de cartógrafo: travessias latino-americanas da comunicação na cultura*. São Paulo: Ed. Loyola, 2004. _____. *Autopercepción intelectual de un proceso histórico*. *Revista Anthropos*, n. 219, 2008. _____. *Uma aventura epistemológica: entrevista por Maria Immacolata Vassallo de Lopes*. MATRIZES, São Paulo, v. 2, n. 2, 2009a, p. 143-162. DOI: <http://dx.doi.org/10.11606/issn.1982-8160.v2i2p143-162> _____. *As formas mestiças da mídia (Entrevista)*. *Revista Pesquisa FAPESP*, n. 163, 2009b. _____. *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Anthropos, 2010a. _____. *Introducciones: de los medios a las mediaciones*. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, 2010b. _____. *Los inesperados efectos de un escalofrío epistemológico*. (Conferência). *Punto Cero*, n. 24, 2011a. Disponível em: <<https://goo.gl/tnRX9h>>. Acesso em: 15 jan. 2018. _____. *La pertenencia en el horizonte de las nuevas tecnologías y de la sociedad de la comunicación*. In: HOPENHAYN, M.; SOJO, A. (Comps.). *Sentido de pertenencia en sociedades fragmentadas: América Latina desde una perspectiva global*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011b. p. 105-126. _____. *Mes rencontres avec Walter Benjamin*. *Théorème, Persistances benjaminienes*, n. 21, p.181-192, 2014.

MORIN, E. *A cabeça bem feita: repensar a reforma, reformar o pensamento*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2000.

PASSOS, E.; BARROS, R. B. *Cartografia como método de pesquisa-intervenção*. In: PASSOS, E.; KASTRUP, V.; ESCÓSSIA, L. (Orgs.) *Pistas do método da cartografia: pesquisa-intervenção e produção de subjetividade*. Porto Alegre: Sulina, 2009. p. 17-31.

PASSOS, E.; KASTRUP, V.; ESCÓSSIA, L. (Orgs.) *Pistas do método da cartografia: pesquisa-intervenção e produção de subjetividade*. Porto Alegre: Sulina, 2009.

POZZANA, L. *A formação do cartógrafo é o mundo: corporificação e afetabilidade*. *Fractal*, v. 25, n. 2, p. 323-338, maio/ago. 2013. DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/S1984-02922013000200007>

PRADO FILHO, K.; TETI, M. M. *A cartografia como método para as ciências humanas e sociais*. *Barbarói*, Santa Cruz do Sul, n. 38, p. 45-59, jan./jun. 2013. Disponível em: <<https://goo.gl/wNFwrx>>. Acesso em: 15 jan. 2018.

RANCIÈRE, J. *A partilha do sensível: estética e política*. São Paulo: Editora 34, 2005.

RUEDA, A. *Des médias aux médiations: quelles médiations, quels objets, quels enjeux? Les Enjeux de l'information et de la communication*, n. 2, p. 88-103, 2010.

SANTOS, B. S. *Um discurso sobre as ciências*. Porto: Afrontamento, 1997.

SCOLARI, C. *Hipermediaciones: elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Barcelona: Gedisa, 2008.

SERRES, M. *Atlas*. Madrid: Cátedra, 1995.

WALLERSTEIN, I. *Para abrir as ciências sociais*. São Paulo: Cortez, 1996.

30 años de DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SALTA, ARGENTINA [JUNIO 8, 2018]


UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA, ARGENTINA [JUNIO 11, 2018]

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA, ARGENTINA [JUNIO 13, 2011]

*De los medios a las mediaciones
o de cómo cambiar la cancha en
que hemos jugado*

MARÍA C. MATA¹

¹Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.



Para comenzar, es necesario que agradezca la oportunidad de compartir este espacio para hablar de un hombre y una obra que a mi juicio no dejan de crecer. El año pasado, justamente, cuando se cumplían 30 años de la publicación de **DE LOS MEDIOS A LOS MEDIACIONES**, Omar nos pidió a un grupo de personas una frase acerca del texto. Y a mí se me ocurrió decir lo siguiente: “Mi ejemplar de este libro ha perdido ya muchísimas hojas –de tanto leerlo, y prestarlo y fotocopiarlo-, pero sigue alimentando nuevas ideas. Es un árbol viejo que sigue dando frutos...” Y la verdad, siento eso desde hace mucho tiempo... Desde antes de que el libro se publicara. Desde junio de 1982. Y voy a contarles por qué.

Por entonces se realizó en la Universidad de Lima, en Perú, donde yo vivía, el Primer Foro Internacional de la Comunicación Social “Comunicación y Poder”. Todavía conservo copia de la conferencia que dictó Jesús Martín Barbero en el foro y que nos entregaron policopiada, como se usaba por

entonces, ya que lejos estábamos del mundo digitalizado. Y yo conservo esa copia como constancia de una marca. De un momento bisagra para mí como luego lo sería para otros ese libro del que estamos hablando.

Jesús había titulado su presentación “Apuntes para una historia de las matrices culturales de la massmediación”. “Estos apuntes –decía para comienzo a la conferencia-, se ubican a medio camino entre la reflexión exigida por la crisis de los modelos teóricos y políticos desde los que hasta hace poco eran pensadas las luchas de las clases populares y la ‘especificidad’ conquistada por la reflexión latinoamericana sobre los procesos de comunicación masiva”. Fue ese entre el que desde el arranque me llevó a escucharlo con particular interés, movida por la necesidad de dar respuesta a interrogantes que surgían de mi práctica. Una práctica que de algún modo también representaba un espacio tenso entre las luchas comunicacionales populares y las perspectivas teóricas predomi-

nantes en los estudios de comunicación. Por entonces, desde mi precario saber comunicacional, conducía una investigación participativa con compañeros de Radio Enriquillo en el sur de República Dominicana. Era una investigación original e incierta. Original porque había nacido de un asombro. En una visita que habíamos hecho con Armand Mattelart para conocer esa emisora que era en aquellos tiempos una suerte de ícono de la comunicación popular dominicana, lo que nos había sorprendido era que, mientras los medios alternativos de comunicación en general y los radios populares en particular solían ser experiencias poco exitosas en términos de rating o de nivel de audiencia, Enriquillo no sólo era la emisora más escuchada de la región sino que era considerada por los sureños como “el Jorcón del medio” –ese palo que sostiene la casa porque sin ser propiedad de ellos la sentía parte sustancial en su vida y sus luchas. Los compañeros que dirigían la emisora tenía algunas sospechas acerca de las razones de aquel éxito;

sospechas que no eran explicaciones ni tan siquiera hipótesis. Y ante la insistencia de Mattelart sobre la importancia que podía tener alcanzar una más clara comprensión del asunto, yo, que nunca había hecho una investigación sobre radios, me vi involucrada en esa experiencia que fue la que me puso a escuchar con tanta atención e interés la conferencia de Jesús.

Es que para pensar la relación que existía entre la vida cotidiana de los campesinos del sur dominicano y sus luchas y lo que aquel medio masivo podía expresar y construir, yo utilizaba el aparato teórico que por entonces representaba entre muchos de los comunicadores latinoamericanos el pensamiento crítico; esas perspectivas que, entre otras cosas, consideraban el esquematismo y la reiteración melodramática de los relatos como un recurso de adormecimiento de la conciencia; un dispositivo que impedía a los consumidores de medios masivos pensar la diferencia y la transformación. Si alguno de ustedes leyó o escuchó

hablar del famoso libro de Umberto Eco *Apocalíptico se integrados ante la cultura de masas* y en particular del capítulo referido al “Mito de Superman” sabrán a qué me refiero..... Pero también pueden imaginar a qué me refiero si recordamos las posturas de Theodor Adorno o incluso del Edgard Morin de los años 60 acerca de la televisión.

Y sucedió que al promediar la conferencia, Jesús Martín Barbero planteó una de sus formulaciones clásicas: esa según la cual “lo masivo se ha gestado lentamente desde lo popular” adjudicando a un “enorme estrabismo histórico” o a un “profundo etnocentrismo de clase” la imposibilidad de pensarlo más que como decadencia o dominación. Y planteó que, por el contrario, lo que necesitábamos era recuperar las marcas de la cultura popular activada pero al mismo tiempo reificada en lo masivo. La necesidad de asumir que “la gestación y desarrollo de ‘lo masivo’ es históricamente la de una mediación que incomunica, ya que produce a la vez la diferenci-

ación, la separación de dos ‘gustos’ y la negación de esa diferencia en el imaginario colectivo”.

En aquella conferencia, como luego lo hizo en **DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES**, para sostener su argumento Jesús desplegaba un saber, unas referencias teóricas, unas tradiciones provenientes de la historia, de la teoría literaria y del arte que yo conocía –aunque mucho más pobremente que él- porque durante años me había formado en el campo de las letras. Y sin embargo, escuchándolo, sentí que metida en el terreno de la comunicación –que por entonces no era un *campo* tan presuntuosamente consolidado como ahora-, yo había olvidado aquellos saberes. Que en lugar de cultura, de sentidos que se producían al vincular historia y experiencia cotidiana, yo leía en los medios –aún en los que buscaban ser lugar de expresión de la voz popular- sólo la marca de la fabricación mediada tecnológicamente para las masas. Yo sólo leía lo que el pensamiento crítico enseñaba de la

industria cultural. Y de ahí, por ejemplo, que en los sociodramas producidos por los compañeros de Radio Enriquillo para –ya entonces!- abordar la cuestión del machismo y reconocer la igualdad de las mujeres, sociodramas en que existía una sistemática repetición de personajes, secuencias y desenlaces, yo no podía ver unos códigos populares –los modos populares de transmitir el saber-, el gusto popular por la narración que reafirma la tradición y la transmisión de unos a otros, sino mera serialidad que debía desterrarse para favorecer el pensamiento crítico, para promover una conciencia clara acerca de la dominación que los habitantes del sur dominicano vivían.

Apenas terminó aquella conferencia me acerqué a Jesús, a quien no conocía personalmente, y le dije que teníamos que hablar. Que sus palabras –lo recuerdo como si fuera hoy- “me habían tirado abajo la estantería”... Y ahí empezamos a hablar. Comenzamos un diálogo que no se ha detenido hasta hoy.

El libro que acaba de cumplir 30 años y que se fue escribiendo durante un buen tiempo a partir de conferencias como la que acabo de mencionar y que circulaban entre amigos de varios países, permitió que muchos estudiosos de la comunicación comenzáramos a recordar, en el sentido de repensar y revalorar, autores, historias, prácticas, pensamientos que habíamos desestimado como necesarios para pensar la cultura de aquella época que denominábamos masiva. Y permitió que recordando la trama histórico-cultural que produjo la masificación de nuestras sociedades, pudiéramos comenzar a pensarla en términos de proceso largo, enraizado en cada espacio y no como suma de tecnologías y productos sino como tejido en el cual esas tecnologías y productos se articulaban con historias particulares, con cotidianidades plurales. La noción de “mediaciones” tan mal citada y maltratada muchísimas veces, fue a mi juicio la clave para poder encontrar los nudos fuertes de ese tejido: las constricciones y restricciones que lo masivo imponía a lo



popular, pero a su turno, las jugarretas que quienes consumían los mensajes y medios masivos le hacían a la producción ni siquiera intencionalmente, es decir, no por una suerte de libertad o autonomía decodificadora - de la que Jesús nunca habló como lo hicieran tantos enrolados ligeramente en los estudios de recepción-, sino por sus propias condiciones, por una "resistencia" ligada a la memoria y al goce en una narrativa donde, como bien señala Jesús, "luchan y negocian constantemente la lógica mercantil y la demanda popular" (Martín Barbero, 1987: 232)

En ese sentido **DE LOS MEDIOS LA LAS MEDIACIONES** fue una bisagra, un parte aguas. Y por eso suscitó polémicas que no han acabado. Porque lo que Jesús se animó a mostrar en aquel viejo y siempre actual libro, es el chantaje -y el usaba y sigue usando ese término con verdaderas ganas-, que desde ciertos sectores de las ciencias sociales y del lenguaje se ejercía para sancionar la legitimidad del estudio de la comunicación masiva

en tanto objeto reductible a aspectos distintos, medibles, experimentables, violentando su inquietante complejidad. Pero además, porque se animó a terciar en la escena académica internacional mostrando lo que unos años después explicitaría en una entrevista: aquello de que "nosotros habíamos hecho estudios culturales mucho antes de que esta etiqueta apareciera" (Spielmann, 1997). Es decir, fue capaz de recuperar el pensamiento latinoamericano sobre nosotros mismos incluyendo a intelectuales que de medios y mensajes poco o nada decían como José Carlos Mariátegui, Darcy Ribeiro, Orlando Fals Borda u Octavio Paz -por mencionar sólo algunos de quienes integran el enorme cuerpo de referencias bibliográficas que incluye en la quinta y sexta parte del libro-, a iluminar el estudio de la comunicación, sostenido básicamente hasta entonces en fuentes extranjeras y casi estrictamente disciplinares.

Actualmente vuelve a cobrar fuerza un pensamiento que hace de

tecnologías y sistemas el lugar central desde el cual pensar la comunicación y la cultura. Por eso, este viejo libro renueva su vigencia. Si aceptamos que las redes y dispositivos tecnológicos han tenido la capacidad de reconfigurar las interacciones cotidianas; si sostenemos que ellas son hoy parte de los sistemas industriales y financieros más rentables, no podríamos so pena de olvidarnos de lo aprendido con Jesús, que lo que debemos hacer es tratar de comprender y problematizar las mediaciones han hecho posible tales reconfiguraciones. Es decir, y apelando al propio Martín Barbero, necesitamos reconocer y desentrañar el sentido que tienen, para los procesos de acumulación de poder y también para los procesos de resistencia y confrontación, el renacimiento de la cuestión identitaria, la problemática de las tecnicidades, las transformaciones y flexibilizaciones del trabajo asalariado, la incomunicación urbana, la virtualización del espacio público, el lugar de la información en la producción de conocimiento y valor económico,

para sólo nombrar algunas de esas condiciones-prácticas que matizan el modo de ser sociedades, el modo de ser en común que se propone desde el pensamiento hegemónico con mayor o menor éxito según los casos (Martín Barbero, 2009)

Hace unos pocos días se realizó en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona un homenaje similar a este, que congregó a varios especialistas, entre ellos a los reconocidos Miquel de Moragas y Rossana Reguillo. En su intervención, Rossana, aludiendo a un partido del Barcelona que Miguel de Moragas le había invitado a presenciar, creyó reconocer en Messi y su modo de jugar a Jesús. No sólo por su invaluable calidad sino, en particular, por su capacidad de armar juegos, de dar pases, de producir en colectivo, aludiendo así a la enorme generosidad con la cual Jesús ha sido maestro y colega de muchas y muchos de nosotros y a ese modo de recuperar y hacer fructificar el trabajo de muchas y muchos investigadores. Al final de la exposición, un

participante en la jornada, le planteó a Rossana que en realidad, más que Messi, Jesús era un Iniesta o un Xavi. Sé poco de fútbol pero no tan poco como para no advertir que ese participante proponía los nombres de esos jugadores de notable capacidad estratégica como equiparables a Jesús por ser una especie de arquitecto capaz de armar, de articular espacios comunes aún en ausencia, como ocurría en ese homenaje que reunía a pensadores latinoamericanos y europeos. Escuchando a ambos atentamente me dije que las dos comparaciones eran un tanto inexactas o al menos no del todo felices.

Desde antes de este viejo libro que hoy recordamos y después de él, tal vez podamos comparar a Jesús con Messi o Iniesta o Xavi. Miquel de Moragas añadió que en realidad, lo que seducía a Jesús era la magia maratoniana. Pero de lo que yo no tengo dudas es que Jesús fue alguien que –si nos atrevemos a comparar los estudios de la comunicación con el fútbol–, más que jugarlo de una manera o de otra

lo que realmente hizo fue cambiar la cancha. Enseñarnos –provocarnos– a ver comunicación donde no veíamos sino cultura; a ver cultura donde sólo veíamos comunicación; a ver sentidos y tradiciones construidas donde sólo veíamos datos historiográficos; a ver mediaciones donde veíamos causas, efectos, determinaciones. Por eso tal vez el texto sigue ofreciendo resistencias y generando malestares entre quienes no se atreven a reconocer las formas siempre densas del comunicar. Para decirlo con palabras de Jesús, “esos nuevos modos de estar juntos en los que se revuelven solidaridades de barrio con flujos informáticos, movimientos tribales con sedentarismos de masa, ancestrales parentescos con redes cibernautas” (Martín Barbero, 2009: 26). Esos modos en que se juega la posibilidad de comunicarnos porque en ellos están inscriptas las contradicciones entre la casi obscena oferta de posibilidades tecno-narrativas diseñada mercantilmente a escalas nacional y global, y la escasez de oportunidades o las dificultades que para acceder al espacio público tienen

aún, en medio de la abundancia, las palabras necesarias para construir sociedades democráticas e inclusivas; esas palabras que, según el propio Jesús señalara, tratan, aún negadas por el “más desocializador y desnacionalizador” mercado mediático (Martín Barbero, 2005:11) por “dar cuenta de lo que somos” y “dar cuenta de la tensión entre lo que somos y lo que queremos ser” (Martín Barbero, 2005: 10). Esas palabras que hoy mismo, miles de mujeres cordobesas, junto a cientos de miles en todo el país estamos pronunciando con nuestros pañuelos verdes, llenando calles y espacios públicos para que sea ley la legalización del aborto gratuito y seguro. Siento en este momento que a Jesús, uno de los primeros intelectuales hombres que reconocieron en los movimientos feministas la encarnación de una nueva acción político-cultural capaz de cambiar la cancha, la coincidencia le arrancaría una sonrisa.

Bibliografía citada

Martín Barbero, Jesús (1987). De los medios a las mediaciones, Barcelona-México: Gustavo Gili.

Martín Barbero, Jesús (2005). Poner este roto país a comunicar. Discurso pronunciado en el otorgamiento del Doctorado Honoris Causa por la Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Comunicación y Lenguaje, Bogotá: PUJ.

Martín Barbero, Jesús (2009). “Colombia. Una agenda de país en Comunicación”, 11-36, en Martín Barbero (coord.), Entre saberes desechables y saberes indispensables, Bogotá: C3 FES.

Spielmann, Ellen (1997). “Nosotros habíamos hecho estudios culturales mucho antes que esta etiqueta apareciera: una entrevista con Jesús Martín Barbero”, Dissens, 3, 47-53.

**PENSAR
DESDE EL
SUR**

PENSAR DESDE EL SUR

REFLEXIONES ACERCA DE LOS 30 AÑOS DE *DE LOS MEDIOS A LAS MEDIACIONES* DE JESÚS MARTÍN-BARBERO

Y pensar que hace 30 años (1987) apareció *De los medios a las mediaciones*. Y sentir que este libro era escrito desde el Sur. Y saber que fue un diálogo entre la filosofía europea, el pensar latino y el sentir popular de esa heterogeneidad cultural que es América Latina. Estos textos son un manifiesto sobre cómo este libro nos llevó a pensar distinto la comunicación, la cultura, la política y las tecnologías. Un homenaje al maestro Jesús Martín-Barbero, una celebración de *De los medios a las mediaciones*, un reto de dialogar-criticar-intervenir sus ideas, propuestas y luchas.